



LA IZQUIERDA BOLCHEVIQUE (1922-1924)

LA IZQUIERDA BOLCHEVIQUE [1922-1924]



Libro 231

Colección
SOCIALISMO y LIBERTAD

Libro 1 LA REVOLUCIÓN ALEMANA

Víctor Serge - Karl Liebknecht - Rosa Luxemburgo

Libro 2 DIALÉCTICA DE LO CONCRETO

Karel Kosik

Libro 3 LAS IZQUIERDAS EN EL PROCESO POLÍTICO ARGENTINO

Silvio Frondizi

Libro 4 INTRODUCCIÓN A LA FILOSOFÍA DE LA PRAXIS

Antonio Gramsci

Libro 5 MAO Tse-tung

José Aricó

Libro 6 VENCEREMOS

Ernesto Guevara

Libro 7 DE LO ABSTRACTO A LO CONCRETO - DIALÉCTICA DE LO IDEAL

Edwald Ilienkov

Libro 8 LA DIALÉCTICA COMO ARMA, MÉTODO, CONCEPCIÓN y ARTE

Iñaki Gil de San Vicente

Libro 9 GUEVARISMO: UN MARXISMO BOLIVARIANO

Néstor Kohan

Libro 10 AMÉRICA NUESTRA. AMÉRICA MADRE

Julio Antonio Mella

Libro 11 FLN. Dos meses con los patriotas de Vietnam del sur

Madeleine Riffaud

Libro 12 MARX y ENGELS. Nueve conferencias en la Academia Socialista

David Riazánov

Libro 13 ANARQUISMO y COMUNISMO

Evgueni Preobrazhenski

Libro 14 REFORMA o REVOLUCIÓN - LA CRISIS DE LA SOCIALDEMOCRACIA

Rosa Luxemburgo

Libro 15 ÉTICA y REVOLUCIÓN

Herbert Marcuse

Libro 16 EDUCACIÓN y LUCHA DE CLASES

Aníbal Ponce

Libro 17 LA MONTAÑA ES ALGO MÁS QUE UNA INMENSA ESTEPA VERDE

Omar Cabezas

Libro 18 LA REVOLUCIÓN EN FRANCIA. Breve historia del movimiento obrero en Francia 1789-1848. Selección de textos de Alberto J. Plá

Libro 19 MARX y ENGELS

Karl Marx y Friedrich Engels. Selección de textos

Libro 20 CLASES y PUEBLOS. Sobre el sujeto revolucionario

Iñaki Gil de San Vicente

Libro 21 LA FILOSOFÍA BURGUESA POSTCLÁSICA

Rubén Zardoya

Libro 22 DIALÉCTICA Y CONCIENCIA DE CLASE

György Lukács

Libro 23 EL MATERIALISMO HISTÓRICO ALEMÁN

Franz Mehring

Libro 24 DIALÉCTICA PARA LA INDEPENDENCIA

Ruy Mauro Marini

Libro 25 MUJERES EN REVOLUCIÓN

Clara Zetkin

Libro 26 EL SOCIALISMO COMO EJERCICIO DE LA LIBERTAD

Agustín Cueva - Daniel Bensaïd. Selección de textos

Libro 27 LA DIALÉCTICA COMO FORMA DE PENSAMIENTO - DE ÍDOLOS E IDEALES

Edwald Ilienkov. Selección de textos

Libro 28 FETICHISMO y ALIENACIÓN - ENSAYOS SOBRE LA TEORÍA MARXISTA EL VALOR

Isaak Illich Rubin

Libro 29 DEMOCRACIA Y REVOLUCIÓN. El hombre y la Democracia

György Lukács

Libro 30 PEDAGOGÍA DEL OPRIMIDO

Paulo Freire

Libro 31 HISTORIA, TRADICIÓN Y CONSCIENCIA DE CLASE

Edward P. Thompson. Selección de textos

Libro 32 LENIN, LA REVOLUCIÓN Y AMÉRICA LATINA

Rodney Arismendi

Libro 33 MEMORIAS DE UN BOLCHEVIQUE

Osip Piatninsky

Libro 34 VLADIMIR ILICH Y LA EDUCACIÓN

Nadeshda Krupskaya

Libro 35 LA SOLIDARIDAD DE LOS OPRIMIDOS

Julius Fucik - Bertolt Brecht - Walter Benjamin. Selección de textos

Libro 36 UN GRANO DE MAÍZ

Tomás Borge y Fidel Castro

Libro 37 FILOSOFÍA DE LA PRAXIS

Adolfo Sánchez Vázquez

Libro 38 ECONOMÍA DE LA SOCIEDAD COLONIAL

Sergio Bagú

Libro 39 CAPITALISMO Y SUBDESARROLLO EN AMÉRICA LATINA

André Gunder Frank

Libro 40 MÉXICO INSURGENTE

John Reed

Libro 41 DIEZ DÍAS QUE CONMOVIERON AL MUNDO

John Reed

Libro 42 EL MATERIALISMO HISTÓRICO

Georgi Plekhanov

Libro 43 MI GUERRA DE ESPAÑA

Mika Etchebéherè

Libro 44 NACIONES Y NACIONALISMOS

Eric Hobsbawm

Libro 45 MARX DESCONOCIDO

Nicolás Gonzáles Varela - Karl Korsch

Libro 46 MARX Y LA MODERNIDAD

Enrique Dussel

Libro 47 LÓGICA DIALÉCTICA

Edwald Ilienkov

Libro 48 LOS INTELECTUALES Y LA ORGANIZACIÓN DE LA CULTURA

Antonio Gramsci

Libro 49 KARL MARX. LEÓN TROTSKY, Y EL GUEVARISMO ARGENTINO

Trotsky - Mariátegui - Masetti - Santucho y otros. Selección de Textos

Libro 50 LA REALIDAD ARGENTINA - El Sistema Capitalista

Silvio Frondizi

Libro 51 LA REALIDAD ARGENTINA - La Revolución Socialista

Silvio Frondizi

Libro 52 POPULISMO Y DEPENDENCIA - De Yrigoyen a Perón

Milcíades Peña

Libro 53 MARXISMO Y POLÍTICA

Carlos Nélsón Coutinho

Libro 54 VISIÓN DE LOS VENCIDOS

Miguel León-Portilla

Libro 55 LOS ORÍGENES DE LA RELIGIÓN

Lucien Henry

Libro 56 MARX Y LA POLÍTICA

Jorge Veraza Urtuzuástegui

Libro 57 LA UNIÓN OBRERA

Flora Tristán

Libro 58 CAPITALISMO, MONOPOLIOS Y DEPENDENCIA

Ismael Viñas

Libro 59 LOS ORÍGENES DEL MOVIMIENTO OBRERO

Julio Godio

Libro 60 HISTORIA SOCIAL DE NUESTRA AMÉRICA

Luis Vitale

Libro 61 LA INTERNACIONAL. Breve Historia de la Organización Obrera en Argentina. Selección de Textos

Libro 62 IMPERIALISMO Y LUCHA ARMADA

Marighella, Marulanda y la Escuela de las Américas

Libro 63 LA VIDA DE MIGUEL ENRÍQUEZ

Pedro Naranjo Sandoval

Libro 64 CLASISMO Y POPULISMO

Michael Löwy - Agustín Tosco y otros. Selección de textos

Libro 65 DIALÉCTICA DE LA LIBERTAD

Herbert Marcuse

Libro 66 EPISTEMOLOGÍA Y CIENCIAS SOCIALES

Theodor W. Adorno

Libro 67 EL AÑO 1 DE LA REVOLUCIÓN RUSA

Víctor Serge

Libro 68 SOCIALISMO PARA ARMAR

Löwy -Thompson - Anderson - Meiksins Wood y otros. Selección de Textos

Libro 69 ¿QUÉ ES LA CONCIENCIA DE CLASE?

Wilhelm Reich

Libro 70 HISTORIA DEL SIGLO XX - Primera Parte

Eric Hobsbawm

Libro 71 HISTORIA DEL SIGLO XX - Segunda Parte

Eric Hobsbawm

Libro 72 HISTORIA DEL SIGLO XX - Tercera Parte

Eric Hobsbawm

Libro 73 SOCIOLOGÍA DE LA VIDA COTIDIANA

Ágnes Heller

Libro 74 LA SOCIEDAD FEUDAL - Tomo I

Marc Bloch

Libro 75 LA SOCIEDAD FEUDAL - Tomo 2

Marc Bloch

Libro 76 KARL MARX. ENSAYO DE BIOGRAFÍA INTELECTUAL

Maximilien Rubel

Libro 77 EL DERECHO A LA PEREZA

Paul Lafargue

Libro 78 ¿PARA QUÉ SIRVE EL CAPITAL?

Iñaki Gil de San Vicente

Libro 79 DIALÉCTICA DE LA RESISTENCIA

Pablo González Casanova

Libro 80 HO CHI MINH

Selección de textos

Libro 81 RAZÓN Y REVOLUCIÓN

Herbert Marcuse

Libro 82 CULTURA Y POLÍTICA - Ensayos para una cultura de la resistencia

Santana - Pérez Lara - Acanda - Hard Dávalos - Alvarez Somoza y otros

Libro 83 LÓGICA Y DIALÉCTICA

Henri Lefebvre

Libro 84 LAS VENAS ABIERTAS DE AMÉRICA LATINA

Eduardo Galeano

Libro 85 HUGO CHÁVEZ

José Vicente Rangél

Libro 86 LAS GUERRAS CIVILES ARGENTINAS

Juan Álvarez

Libro 87 PEDAGOGÍA DIALÉCTICA

Betty Ciro - César Julio Hernández - León Vallejo Osorio

Libro 88 COLONIALISMO Y LIBERACIÓN

Truong Chinh - Patrice Lumumba

Libro 89 LOS CONDENADOS DE LA TIERRA

Frantz Fanon

Libro 90 HOMENAJE A CATALUÑA

George Orwell

Libro 91 DISCURSOS Y PROCLAMAS

Simón Bolívar

Libro 92 VIOLENCIA Y PODER - Selección de textos

Vargas Lozano - Echeverría - Burawoy - Monsiváis - Védrine - Kaplan y otros

Libro 93 CRÍTICA DE LA RAZÓN DIALÉCTICA

Jean Paul Sartre

Libro 94 LA IDEA ANARQUISTA

Bakunin - Kropotkin - Barret - Malatesta - Fabbri - Gilimón - Goldman

Libro 95 VERDAD Y LIBERTAD

Martínez Heredia - Sánchez Vázquez - Luporini - Hobsbawm - Rozitchner - Del Barco

Libro 96 INTRODUCCIÓN GENERAL A LA CRÍTICA DE LA ECONOMÍA POLÍTICA

Karl Marx y Friedrich Engels

Libro 97 EL AMIGO DEL PUEBLO

Los amigos de Durruti

Libro 98 MARXISMO Y FILOSOFÍA

Karl Korsch

Libro 99 LA RELIGIÓN

Leszek Kolakowski

Libro 100 AUTOGESTIÓN, ESTADO Y REVOLUCIÓN

Noir et Rouge

Libro 101 COOPERATIVISMO, CONSEJISMO Y AUTOGESTIÓN

Iñaki Gil de San Vicente

Libro 102 ROSA LUXEMBURGO Y EL ESPONTANEÍSMO REVOLUCIONARIO

Selección de textos

Libro 103 LA INSURRECCIÓN ARMADA

A. Neuberger

Libro 104 ANTES DE MAYO

Milcíades Peña

Libro 105 MARX LIBERTARIO

Maximilien Rubel

Libro 106 DE LA POESÍA A LA REVOLUCIÓN

Manuel Rojas

Libro 107 ESTRUCTURA SOCIAL DE LA COLONIA

Sergio Bagú

Libro 108 COMPENDIO DE HISTORIA DE LA REVOLUCIÓN FRANCESA

Albert Soboul

Libro 109 DANTON, MARAT Y ROBESPIERRE. Historia de la Revolución Francesa

Albert Soboul

Libro 110 LOS JACOBINOS NEGROS. Toussaint L'Ouverture y la revolución de Haití

Cyril Lionel Robert James

Libro 111 MARCUSE Y EL 68

Selección de textos

Libro 112 DIALÉCTICA DE LA CONCIENCIA – Realidad y Enajenación

José Revueltas

Libro 113 ¿QUÉ ES LA LIBERTAD? – Selección de textos

Gajo Petrović – Milán Kangrga

Libro 114 GUERRA DEL PUEBLO – EJÉRCITO DEL PUEBLO

Vo Nguyen Giap

Libro 115 TIEMPO, REALIDAD SOCIAL Y CONOCIMIENTO

Sergio Bagú

Libro 116 MUJER, ECONOMÍA Y SOCIEDAD

Alexandra Kollontay

Libro 117 LOS JERARCAS SINDICALES

Jorge Correa

Libro 118 TOUSSAINT LOUVERTURE. La Revolución Francesa y el Problema Colonial

Aimé Césaire

Libro 119 LA SITUACIÓN DE LA CLASE OBRERA EN INGLATERRA

Federico Engels

Libro 120 POR LA SEGUNDA Y DEFINITIVA INDEPENDENCIA

Estrella Roja – Ejército Revolucionario del Pueblo

Libro 121 LA LUCHA DE CLASES EN LA ANTIGUA ROMA

Espartaquistas

Libro 122 LA GUERRA EN ESPAÑA

Manuel Azaña

Libro 123 LA IMAGINACIÓN SOCIOLOGICA

Charles Wright Mills

Libro 124 LA GRAN TRANSFORMACIÓN. Crítica del Liberalismo Económico

Karl Polanyi

Libro 125 KAFKA. El Método Poético

Ernst Fischer

Libro 126 PERIODISMO Y LUCHA DE CLASES

Camilo Taufic

Libro 127 MUJERES, RAZA Y CLASE

Angela Davis

Libro 128 CONTRA LOS TECNÓCRATAS

Henri Lefebvre

Libro 129 ROUSSEAU Y MARX

Galvano della Volpe

Libro 130 LAS GUERRAS CAMPESINAS - REVOLUCIÓN Y CONTRARREVOLUCIÓN EN ALEMANIA

Federico Engels

Libro 131 EL COLONIALISMO EUROPEO

Carlos Marx - Federico Engels

Libro 132 ESPAÑA. Las Revoluciones del Siglo XIX

Carlos Marx - Federico Engels

Libro 133 LAS IDEAS REVOLUCIONARIOS DE KARL MARX

Alex Callinicos

Libro 134 KARL MARX

Karl Korsch

Libro 135 LA CLASE OBRERA EN LA ERA DE LAS MULTINACIONALES

Peters Mertens

Libro 136 EL ÚLTIMO COMBATE DE LENIN

Moshe Lewin

Libro 137 TEORÍAS DE LA AUTOGESTIÓN

Roberto Massari

Libro 138 ROSA LUXEMBURG

Tony Cliff

Libro 139 LOS ROJOS DE ULTRAMAR

Jordi Soler

Libro 140 INTRODUCCIÓN A LA ECONOMÍA POLÍTICA

Rosa Luxemburg

Libro 141 HISTORIA Y DIALÉCTICA

Leo Kofler

Libro 142 BLANQUI Y LOS CONSEJISTAS

Blanqui - Luxemburg - Gorter - Pannekoek - Pfemfert - Rühle - Wolffheim y Otros

Libro 143 EL MARXISMO - EL MATERIALISMO DIALÉCTICO

Henri Lefebvre

Libro 144 EL MARXISMO

Ernest Mandel

Libro 145 LA COMMUNE DE PARÍS Y LA REVOLUCIÓN ESPAÑOLA

Federica Montseny

Libro 146 LENIN, SOBRE SUS PROPIOS PIES

Rudi Dutschke

Libro 147 BOLCHEVIQUE

Larissa Reisner

Libro 148 TIEMPOS SALVAJES

Pier Paolo Pasolini

Libro 149 DIOS TE SALVE BURGUESÍA

Paul Lafargue - Herman Gorter – Franz Mehring

Libro 150 EL FIN DE LA ESPERANZA

Juan Hermanos

Libro 151 MARXISMO Y ANTROPOLOGÍA

György Markus

Libro 152 MARXISMO Y FEMINISMO

Herbert Marcuse

Libro 153 LA TRAGEDIA DEL PROLETARIADO ALEMÁN

Juan Rústico

Libro 154 LA PESTE PARDA

Daniel Guérin

Libro 155 CIENCIA, POLÍTICA Y CIENTIFICISMO – LA IDEOLOGÍA DE LA NEUTRALIDAD IDEOLÓGICA

Oscar Varsavsky - Adolfo Sánchez Vázquez

Libro 156 PRAXIS. Estrategia de supervivencia

Ilienkov – Kosik - Adorno – Horkheimer - Sartre - Sacristán y Otros

Libro 157 KARL MARX. Historia de su vida

Franz Mehring

Libro 158 ¡NO PASARÁN!

Upton Sinclair

Libro 159 LO QUE TODO REVOLUCIONARIO DEBE SABER SOBRE LA REPRESIÓN

Víctor Serge

Libro 160 ¿SEXO CONTRA SEXO O CLASE CONTRA CLASE?

Evelyn Reed

Libro 161 EL CAMARADA

Takiji Kobayashi

Libro 162 LA GUERRA POPULAR PROLONGADA

Máo Zé dōng

Libro 163 LA REVOLUCIÓN RUSA

Christopher Hill

Libro 164 LA DIALÉCTICA DEL PROCESO HISTÓRICO

George Novack

Libro 165 EJÉRCITO POPULAR – GUERRA DE TODO EL PUEBLO

Vo Nguyen Giap

Libro 166 EL MATERIALISMO DIALÉCTICO

August Thalheimer

Libro 167 ¿QUÉ ES EL MARXISMO?

Emile Burns

Libro 168 ESTADO AUTORITARIO

Max Horkheimer

Libro 169 SOBRE EL COLONIALISMO

Aimé Césaire

Libro 170 CRÍTICA DE LA DEMOCRACIA CAPITALISTA

Stanley Moore

Libro 171 SINDICALISMO CAMPESINO EN BOLIVIA

Qhana - CSUTCB - COB

Libro 172 LOS ORÍGENES DE LA CIVILIZACIÓN

Vere Gordon Childe

Libro 173 CRISIS Y TEORÍA DE LA CRISIS

Paul Mattick

Libro 174 TOMAS MÜNZER. Teólogo de la Revolución

Ernst Bloch

Libro 175 MANIFIESTO DE LOS PLEBEYOS

Gracco Babeuf

Libro 176 EL PUEBLO

Anselmo Lorenzo

Libro 177 LA DOCTRINA SOCIALISTA Y LOS CONSEJOS OBREROS

Enrique Del Valle Iberlucea

Libro 178 VIEJA Y NUEVA DEMOCRACIA

Moses I. Finley

Libro 179 LA REVOLUCIÓN FRANCESA

George Rudé

Libro 180 ACTIVIDAD, CONCIENCIA Y PERSONALIDAD

Aleksei Leontiev

Libro 181 ENSAYOS FILOSÓFICOS

Alejandro Lipschütz

Libro 182 LA IZQUIERDA COMUNISTA ITALIANA (1917 -1927)

Selección de textos

Libro 183 EL ORIGEN DE LAS IDEAS ABSTRACTAS

Paul Lafargue

Libro 184 DIALÉCTICA DE LA PRAXIS. El Humanismo Marxista

Mihailo Marković

Libro 185 LAS MASAS Y EL PODER

Pietro Ingrao

Libro 186 REIVINDICACIÓN DE LOS DERECHOS DE LA MUJER

Mary Wollstonecraft

Libro 187 CUBA 1991

Fidel Castro

Libro 188 LAS VANGUARDIAS ARTÍSTICAS DEL SIGLO XX

Mario De Micheli

Libro 189 CHE. Una Biografía

Héctor Oesterheld – Alberto Breccia - Enrique Breccia

Libro 190 CRÍTICA DEL PROGRAMA DE GOTH A

Karl Marx

Libro 191 FENOMENOLOGÍA Y MATERIALISMO DIALÉCTICO

Trần Đức Thảo

Libro 192 EN TORNO AL DESARROLLO INTELECTUAL DEL JOVEN MARX (1840-1844)

Georg Lukács

Libro 193 LA FUNCIÓN DE LAS IDEOLOGÍAS – CRÍTICA DE LA RAZÓN INSTRUMENTAL

Max Horkheimer

Libro 194 UTOPIA

Tomás Moro

Libro 195 ASÍ SE TEMPLÓ EL ACERO

Nikolai Ostrovski

Libro 196 DIALÉCTICA Y PRAXIS REVOLUCIONARIA

Iñaki Gil de San Vicente

Libro 197 JUSTICIEROS Y COMUNISTAS (1843-1852)

Karl Marx, Friedrich Engels y Otros

Libro 198 FILOSOFÍA DE LA LIBERTAD

Rubén Zardoya Loureda - Marcello Musto - Seongjin Jeong - Andrzej Walicki

Bolívar Echeverría - Daniel Bensaïd -Jorge Veraza Urtuzuástegui

Libro 199 EL MOVIMIENTO ANARQUISTA EN ARGENTINA. Desde sus comienzos hasta 1910

Diego Abad de Santillán

Libro 200 BUJALANCE. LA REVOLUCIÓN CAMPESINA

Juan del Pueblo

Libro 201 MATERIALISMO DIALÉCTICO Y PSICOANÁLISIS

Wilhelm Reich

Libro 202 OLIVER CROMWELL Y LA REVOLUCIÓN INGLESA

Christopher Hill

Libro 203 AUTOBIOGRAFÍA DE UNA MUJER EMANCIPADA

Alexandra Kollontay

Libro 204 TRAS LAS HUELLAS DEL MATERIALISMO HISTÓRICO

Perry Anderson

Libro 205 CONTRA EL POSTMODERNISMO – UN MANIFIESTO ANTICAPITALISTA

Alex Callinicos

Libro 206 EL MATERIALISMO DIALÉCTICO SEGÚN HENRI LEFEBVRE

Eugenio Werden

Libro 207 LOS COMUNISTAS Y LA PAZ

Jean-Paul Sartre

Libro 208 CÓMO NOS VENDEN LA MOTO

Noan Chomsky - Ignacio Ramonet

Libro 209 EL COMITÉ REGIONAL CLANDESTINO EN ACCIÓN

Alexei Fiodorov

Libro 210 LA MUJER Y EL SOCIALISMO

August Bebel

Libro 211 DEJAR DE PENSAR

Carlos Fernández Liria y Santiago Alba Rico

Libro 212 LA EXPRESIÓN TEÓRICA DEL MOVIMIENTO PRÁCTICO

Walter Benjamin – Rudi Dutschke – Jean-Paul Sartre – Bolívar Echeverría

Libro 213 ANTE EL DOLOR DE LOS DEMÁS

Susan Sontag

Libro 214 LIBRO DE LECTURA PARA USO DE LAS ESCUELAS NOCTURNAS PARA TRABAJADORES – 1^{er} Grado

Comisión Editora Popular

Libro 215 EL DISCURSO CRÍTICO DE MARX

Bolívar Echeverría

Libro 216 APUNTES SOBRE MARXISMO

Iñaki Gil de San Vicente

Libro 217 PARA UN MARXISMO LIBERTARIO

Daniel Guerin

Libro 218 LA IDEOLOGÍA ALEMANA

Karl Marx y Friedrich Engels

Libro 219 BABEUF

Ilya Ehrenburg

Libro 220 MIGUEL MÁRMOL – LOS SUCECOS DE 1932 EN EL SALVADOR

Roque Dalton

Libro 221 SIMÓN BOLÍVAR CONDUCTOR POLÍTICO Y MILITAR DE LA GUERRA ANTI COLONIAL

Alberto Pinzón Sánchez

Libro 222 MARXISMO Y LITERATURA

Raymond Williams

Libro 223 SANDINO, GENERAL DE HOMBRES LIBRES

Gregorio Selser

Libro 224 CRÍTICA DIALÉCTICA. Ensayos, Notas y Conferencias (1958-1968)

Karel Kosik

Libro 225 LA POLÍTICA REVOLUCIONARIA. Ensayos, Notas y Conferencias

Ruy Mauro Marini

Libro 226 *LOS QUE LUCHAN Y LOS QUE LLORAN. El Fidel Castro que yo ví*

Jorge Ricardo Masetti

Libro 227 *DE CADENAS Y DE HOMBRES*

Robert Linhart

Libro 228 *ESPAÑA, APARTA DE MÍ ESTE CÁLIZ*

César Vallejo

Libro 229 *LECCIONES DE HISTORIA. Documentos del MIR - 1965-1974*

Miguel y Edgardo Enríquez - Bautista Van Schowen - Ruy Mauro Marini y Otros

Libro 230 *DIALÉCTICA Y CONOCIMIENTO*

Jindřich Zelený

Libro 231 *LA IZQUIERDA BOLCHEVIQUE - (1922-1924)*

Izquierda Bolchevique



<https://elsudamericano.wordpress.com>



La red mundial de los hijos de la revolución social

LA IZQUIERDA BOLCHEVIQUE (1922-1924)

PLATAFORMA DE LA OPOSICIÓN OBRERA

*

PLATAFORMA DE LA OPOSICIÓN OBRERA
PARA EL Xº CONGRESO DEL PARTIDO

*

PLATAFORMA DE “LOS DIEZ”
Lenin, Zinoviev, Tolski, Rudzutak, Kalinin,
Lozovski, Petrovski, Artem, Kamenev, Stalin

*

PLATAFORMA DE TROTSKY, BUJARIN, Y OTROS.
PARA EL Xº CONGRESO DEL PARTIDO

*

CARTA DE LA OPOSICIÓN OBRERA, A LA KOMINTERN

*

MANIFIESTO DEL GRUPO OBRERO
DEL PARTIDO COMUNISTA RUSO

*

“DECLARACIÓN DE LOS 46”
CARTA AL POLITBURÓ DEL CC DEL PCR (B)

La Oposición Obrera. Alexandra Kollontai

Traducción de Bárbara Sandoval.
Schapire Editor SRL. Bs. As. 1975

*

Plataforma de la Oposición Obrera

Edición revisada de la traducción de Emilio Oleina Aya.
Editorial Fontamara. Barcelona, marzo de 1976

*

La Izquierda Bolchevique y el Poder Obrero 1919-1927
(*La Gauche bolchevik et le pouvoir ouvrier.*) Michel Olivier

Traducción de Emilio Madrid Expósito
Aldarull Edicions. 1^{ra} edición en castellano, Ediciones Espartaco
Internacional, febrero de 2011

*

Manifiesto y otros documentos del Grupo Obrero Bolchevique

Mimeo. Edición en francés - sin fecha

CRONOLOGÍA

1917

26 de julio-3 de agosto: Sexto Congreso del Partido.

25 de octubre: Derrocamiento del gobierno provisional de Kerensky. Proclamación del gobierno soviético durante la sesión inaugural del Segundo Congreso de los Soviets.

1918

7 de enero-14 de enero: Primer Congreso de los Sindicatos.

23 de febrero: El Comité Central vota sobre las condiciones de la paz con Alemania.

3 de marzo: Firma del tratado de Brest-Litovsk.

6-8 de marzo: Séptimo Congreso del Partido Bolchevique.

24 de mayo-4 de junio: Primer Congreso de los Consejos Económicos.

28 de junio: Decreto de nacionalización general.
Comienzo del “Comunismo de Guerra”.

1919

16-25 de enero: Segundo Congreso de los Sindicatos.

18-23 de marzo: Octavo Congreso del Partido. Institución del Politburó, del Orgburó y del Secretariado.

17 de diciembre: “*Pravda*” publica las tesis de Trotsky sobre la militarización del trabajo.

1920

10-21 de enero: El tercer Congreso de los Consejos económicos vota también una resolución defendida por los comunistas de izquierda a favor de la gestión colectiva de las empresas.

29 de marzo-4 de abril: Noveno Congreso del Partido. - Las materias más controvertidas son la “*militarización del proletariado*” y el “*mando único en la industria*”.

Lutovinov y otros dirigentes sindicales se oponen a Trotsky. Los Centralistas democráticos también eran opuestos a Trotsky. Por primera vez, los comunistas de derecha vencen en la cuestión de la gestión individual de las empresas.

6-15 de abril: Tercer Congreso de los Sindicatos.

22-25 de septiembre: Novena Conferencia del Partido. Saprónov presenta el informe por la minoría del partido (el centralismo democrático). Lubianov habló por la Oposición obrera. La derecha debió batirse en retirada. Se adoptó una resolución que subrayaba la necesidad de *“la igualdad completa en el partido”* y que denunciaba *“la dominación de burócratas privilegiados sobre los militantes de base”*. Los derechos de libre discusión debían ser extendidos considerablemente. La dirección consiguió hacer adoptar la Institución de Comisiones de Control central y regionales. Fueron determinantes para una mayor burocratización del partido.

Noviembre de 1920: La Conferencia regional del partido reunido en Moscú muestra la fuerza creciente de las oposiciones. *“La oposición obrera, los Demócratas Centralistas y el grupo de Ignatov habían obtenido 124 escaños contra 154 por los partidarios del Comité central”* (Daniels, *The conscience of the Révolution*, pág. 138). La dirección tuvo miedo. Se adoptaron numerosas medidas para asegurar el fracaso de la Oposición obrera.

22-29 de diciembre: Octavo Congreso de los Soviets.

1921

14 de enero: *“Tesis de los diez”*.

2-17 de marzo: Revuelta de Cronstadt.

8-16 de marzo: Décimo Congreso del Partido. – Proclamación de la NEP. Una resolución sobre la “unidad” prohíbe las fracciones en el interior del Partido. La resolución ordena *“la disolución rápida de todos los grupos, sin excepción, que se habían formado en torno a una plataforma cualquiera.”* *“La no-ejecución de esta decisión conllevará la expulsión inmediata e incondicional de las filas del partido.”*

1922

15 de febrero de 1922: Miasnikov es excluido del Partido.

27 de marzo-2 de abril: Undécimo Congreso del Partido. Creación de una comisión especial para *“investigar sobre las actividades de la Oposición obrera”*. Exclusión de Mitin y Kuznetsov de la Oposición obrera. Stalin es nombrado Secretario general del Partido.

1923

Febrero: *“Manifiesto del Grupo obrero”* y creación del *Grupo obrero del partido comunista*.

17-25 de abril: Duodécimo Congreso del Partido, Vivos ataques contra Stalin. Trotsky permanece silencioso.

Crisis de las *“tijeras”*. Malestar social y huelgas en el curso del verano.

8 de octubre: carta de Trotsky al C. C. reclamando un giro en la vida interior del Partido.

15 de octubre: carta de los cuarenta y seis al C. C.

5 de diciembre: resolución unánime del buró político sobre la democracia obrera.

8 de diciembre: Carta de Trotsky sobre el *“Nuevo rumbo”*.

14 de diciembre: comienzo de la campaña contra Trotsky y los cuarenta y seis.

1924

16-18 de enero: la XIIIª Conferencia del partido se celebra sin Trotsky, cuyas opiniones y las de los Cuarenta y seis son condenadas.

21 de enero: muerte de Lenin.

23-31 de mayo: el XII^{er} Congreso confirma la condena de los opositores.

Diciembre: Stalin lanza la consigna de *“socialismo en un solo país”*.

PLATAFORMA DE LA OPOSICIÓN OBRERA

Febrero de 1922¹

LA OPOSICIÓN OBRERA

¿Qué es la Oposición Obrera? Bajo el punto de vista de nuestro partido y de la revolución obrera internacional, ¿debemos felicitarnos de su existencia, o considerarla como algo perjudicial y capaz de disolver el partido, como un fenómeno “políticamente peligroso”, según ha declarado Trotsky últimamente, durante la discusión abierta sobre los sindicatos?

Para contestar a estas preguntas, que interesan y desconciertan a muchos de nuestros camaradas obreros y obreras, hay que preguntarse ante todo: 1) cuál es la composición de la Oposición Obrera y cómo se ha constituido; 2) cuál es la cuestión de fondo en la divergencia entre nuestros camaradas de los centros dirigentes del Partido y la Oposición Obrera.

Un hecho muy significativo sobre el cual nunca insistiremos bastante ante nuestros dirigentes es que la Oposición agrupa, dentro de las filas comunistas, al sector avanzado de los proletarios organizados. La Oposición cuenta casi exclusivamente con profesionales –los nombres de los firmantes de las tesis de la Operación sobre el papel de los sindicatos lo confirman.

Ahora bien, ¿qué son los profesionales? Son obreros, la vanguardia, la cabeza del proletariado ruso, que ha soportado todo el peso de la lucha revolucionaria y que, en vez de dispersarse en las oficinas estatales y de perder con ello la vinculación con las masas obreras ha permanecido, por el contrario, ligada a ellas. Ser un profesional, conservar relaciones sólidas y vivas con el sindicato, con los obreros de su misma rama, durante estos años tormentosos en que el centro de gravedad de la vida social y política se ha desplazado, yendo más allá del terreno profesional, no es fácil ni sencillo. La oleada revolucionaria ha arrastrado muy lejos de los sindicatos a los mejores elementos, los más capaces y activos del proletariado industrial, a unos al frente, a otros a la administración, a otros ante mesas de oficina, frente a legajos, informes y proyectos.

¹ Según indican todas las fuentes consultadas este texto fue escrito por Aleksandra Kollontai. La versión inglesa fue publicada en “*Workers Dreadnought*” en 1921. Esta traducción revisada siguiendo las fuentes citadas.

Los sindicatos se han despoblado. Sólo los obreros con el más sólido espíritu proletario, la auténtica flor y nata de la clase revolucionaria, reacios a la corrupción del poder, a las mezquindades de la vanidad, a la tentación de hacer carrera en la administración, en una palabra a todo ese "burocratismo soviético", han conservado una vinculación estrecha con las masas, con los obreros, con estas "capas inferiores" de las que ellos mismos proceden, y han sabido preservar su ligamen orgánico con estos medios, contra la influencia de los pontífices del Estado soviético. En cuanto se calmó la situación en los frentes y la vida se orientó hacia la organización económica, estos proletarios auténticos e inquebrantables, estos representantes de su clase, los más preparados y sobresalientes, se apresuraron a despojarse del uniforme militar y a dejar de lado el papeleo para responder al llamamiento de sus hermanos, los obreros de fábrica, los millones de proletarios rusos que siguen teniendo, en la República Soviética del trabajo, una existencia miserable y vergonzosa de presidiarios...

Estos camaradas, que están a la cabeza de la Oposición Obrera, han comprendido, con su instinto de clase, que algo no marcha. Han comprendido que a través de tres años de revolución hemos edificado, sin duda, el Estado Soviético y afianzado el principio de la República Obrera y Campesina de los Trabajadores, pero que la clase obrera, como unidad social indivisible con determinadas necesidades, intereses y objetivos unánimes y homogéneos, que desea por lo tanto una política uniforme constante, clara y precisa, desempeña en la República Soviética un papel cada vez menos importante, imprime cada vez menos su sello en las medidas de toda especie que adopta su propio gobierno, dirige cada vez menos su política, influye cada vez menos sobre la actividad y las ideas de los órganos centrales del poder. Al principio de la revolución, ¿a quién se le hubiera ocurrido hablar de capas "inferiores" o "superiores"? Las "masas", es decir, las masas obreras y los centros dirigentes del partido, formaban un solo bloque. Las aspiraciones nacidas de la vida misma y de la lucha en el peldaño más bajo de la escalera encontraban su expresión más exacta, su formulación más clara y enérgica en los centros dirigentes del partido. No había ningún antagonismo entre la cima y la base, no podía haber ninguno.

Hoy, este antagonismo existe y ningún artificio propagandístico, ningún procedimiento de intimidación podrá alejar de la conciencia de las masas la idea de que los elementos que están en la cima de la administración soviética y del Partido Comunista constituyen actualmente una nueva "capa social" perfectamente caracterizada.

Los profesionales que constituyen el núcleo esencial de la Oposición Obrera así lo han entendido, o, mejor dicho, lo han intuido con su preciso instinto de clase. Su primera preocupación ha sido la de vincularse a esas masas, ingresar en los sindicatos, que son el órgano de su clase, el órgano que ha quedado menos afectado por esos tres años de influencia disolvente de toda especie de intereses, extraños al proletariado (provenientes de la clase campesina y de elementos burgueses amoldados al régimen soviético), que deforman nuestra administración estatal y desvían nuestra política de su sincera línea de clase, orientándola hacia la ciénaga del oportunismo.

De modo que la Oposición Obrera está formada ante todo por los proletarios que han permanecido ante el banco o en la mina, por la carne de la carne de la clase obrera.

La Oposición Obrera resulta chocante por no tener grandes líderes ni personalidades, nada de lo que suele denominarse "jefes". Como todo movimiento sano y surgido de las relaciones sociales, ha aparecido en el seno de las masas obreras y sus raíces han crecido rápidamente en todas direcciones, llegando incluso a esos rincones de la Rusia Soviética donde ni siquiera se sabía aún que hubiera una oposición.

"Nosotros no teníamos ni idea de que en Moscú hubieran desacuerdos y discusiones sobre el papel de los sindicatos,—dijo un delegado siberiano en el congreso de los mineros—, pero ya nos inquietaban los mismos problemas que aquí se plantean."

Detrás de la Oposición Obrera están las masas proletarias o, mejor dicho, la Oposición Obrera es la parte más coherente, más consciente y más firme, hablando en términos de clase, de nuestro proletariado industrial. Considera que es inadmisibile, mientras se edifica la economía comunista, suplantarlo la fuerza creadora del proletariado por una simple fachada de dictadura del proletariado.

Cuanto más subimos la escalera de los “puestos” del Estado soviético o del Partido comunista, menos partidarios de la Oposición encontramos. Cuanto más se penetra en el seno de las masas mayor eco encuentra el programa de la Oposición Obrera.

Éste es un hecho característico y significativo que deben tener en cuenta los centros dirigentes de nuestro partido. Si las masas se alejan de la cumbre, si se abre una brecha, una fisura entre los centros dirigentes y las capas inferiores, es señal de que no todo marcha bien en la cumbre; sobre todo si las masas no permanecen en silencio, sino que reflexionan, actúan, se defienden, hacen triunfar sus ideas. Los elementos de la cumbre sólo pueden desviar a las masas del camino recto que conduce a la victoria del comunismo si estas masas callan, se someten, siguen a sus jefes de forma pasiva y ciega. Esto es lo que ocurrió en 1914, al principio de la Guerra Mundial, cuando los obreros hicieron caso de los jefes y pensaron:

“Conocen mejor que nosotros los caminos de la historia. Nuestra oposición instintiva a la guerra nos hace extraviar, reprimámosla, callémonos y hagamos caso de los veteranos”.

Pero cuando, por el contrario, la masa se agita, hace trabajar el cerebro, critica, cuando vota obstinadamente contra los admirados jefes –a pesar de sentir simpatía por ellos– y con ello se ve obligada a combatir, entonces el asunto se presenta grave. Entonces el deber del Partido es no ocultar la disputa, no intentar desprestigiar a la oposición colgándole calificativos injustificados y que no explican nada, sino al contrario preguntarse con toda sinceridad dónde y en qué está la base del desacuerdo y qué es lo que quiere la clase obrera, portavoz del comunismo y su único creador.

De modo que la Oposición Obrera representa al sector avanzado del proletariado que no ha cortado su vinculación orgánica con las masas obreras organizadas en sindicatos, y que no se ha dispersado en la administración del Estado.

EL FONDO DEL DESACUERDO

Antes de entrar en la cuestión de fondo del desacuerdo entre la Oposición Obrera y el punto de vista oficial representado por nuestros centros dirigentes, debemos recordar dos verdades: ante todo, que la Oposición Obrera ha nacido de las raíces mismas del proletariado industrial de la Rusia soviética, y que ha obtenido su fuerza no sólo de las espantosas condiciones de vida y de trabajo de siete millones de proletarios industriales, sino también de las múltiples desviaciones, oscilaciones y contradicciones de nuestra política gubernamental, e incluso de sus evidentes desviaciones de la línea de clase clara, franca consecuente del programa comunista. En segundo lugar, hay que recordar que la oposición no está limitada a tal o cual región; no ha sido el fruto de diferencias o discusiones personales; se ha extendido, por el contrario, a toda la República Soviética, cuyas provincias han respondido todas unánimemente a cada una de las tentativas de nuestros camaradas de formular, expresar y determinar las razones profundas de la controversia, y de definir qué pretende la Oposición Obrera.

Hoy predomina la impresión de que el desacuerdo entre la Oposición Obrera y las tendencias de las capas superiores se resume en una manera diferente de concebir el papel y los objetivos de los sindicatos. Es falso. El desacuerdo es más profundo. Los representantes de la Oposición no siempre saben enunciarlo claramente y definirlo con precisión, pero basta con abordar una serie de problemas que conciernen a la estructura misma de nuestra República para que estalle el desacuerdo en torno a postulados fundamentales de carácter económico y político.

Los dos puntos de vista enfrentados, el de los dirigentes de la cima de nuestro Partido y el de los representantes del proletariado organizado en sindicatos, se manifestaron por primera vez en el IXº Congreso Panruso del Partido comunista, en torno a la cuestión de la dirección única o colegiada. La Oposición aún no existía como grupo constituido, pero estaba claro que los defensores del sistema colegial eran los representantes de los sindicatos, es decir de las organizaciones netamente proletarias, y que tenían contra ellos a los dirigentes del Partido, acostumbrados a juzgarlo todo bajo el punto de vista de la política de los distintos departamentos administrativos, política que

exige una habilidad consumada para adaptarse a las aspiraciones socialmente heterogéneas, y a veces contradictorias políticamente, de los diversos grupos sociales de la población: proletariado, pequeños propietarios, campesinos, burguesía (personificada por “especialistas” o pseudoespecialistas de toda ralea y todo tipo de formación).

¿Por qué fueron precisamente los sindicatos los que, inhábiles para sostener sus argumentos a favor de proposiciones científicamente lógicas, se declararon partidarios de sistema colegial, mientras los defensores de los “especialistas” fueron los campeones de la dirección única? Lo que ocurrió fue que, en este desacuerdo (a pesar de que las dos partes hayan negado toda importancia de principio a la cuestión), estaban en presencia dos puntos de vista basados en razones profundas e inconciliables. La dirección única es la encarnación misma de la concepción individualista que caracteriza a la clase burguesa. La dirección única, es decir, la voluntad de un hombre aislado, “libre”, desligado de la colectividad, cualquiera que sea el terreno en que se manifieste, desde la autocracia del jefe de gobierno hasta la autocracia del director de fábrica, es la expresión más perfecta del pensamiento burgués. La burguesía no cree en la fuerza de la colectividad. Lo que pretende es reunir a la multitud en un rebaño obediente que pueda conducir a su gusto allí donde el guía quiera...

La clase obrera y sus intérpretes saben, por el contrario, que los nuevos objetivos de su clase, en una palabra, el comunismo, sólo puede realizarse mediante una creación colectiva, mediante el esfuerzo común de los propios obreros. Cuanto más compacta sea la colectividad obrera, tanto más acostumbradas estarán las masas a manifestar su voluntad y sus ideas colectivas y comunes, y tanto más completa y rápidamente la clase proletaria realizará su misión, es decir, edificará un sistema económico nuevo, ya no compuesto de piezas dispersas sino unido, armonioso, coherente, comunista. Sólo aquel que está ligado de una forma práctica a la producción puede aportar a ella novedades vivificadoras.

Al renunciar al principio de la dirección colectiva en la industria, el Partido Comunista se ha hecho culpable de un desistimiento grave, de un acto de oportunismo, de una desviación de la línea de clase que habíamos afianzado y defendido tan apasionadamente en el primer período de la revolución.

¿Cómo ha ocurrido esto? ¿Cómo puede nuestro partido, con toda su firmeza y su temple adquiridos en los combates revolucionarios, haberse desviado del recto camino proletario, poniéndose a vagar por los senderos de este oportunismo al que detesta tan profundamente?

Contestaremos a esto más adelante. Por ahora, preguntémonos cómo se ha constituido y desarrollado la Oposición Obrera.

El IXº Congreso se celebró en la primavera. Durante el verano, la Oposición no se manifestó. Tampoco se oyó hablar de ella durante los vivos debates del IIº Congreso de la Internacional sobre la cuestión de los sindicatos. Pero se realizaba entre las masas un trabajo de acumulación de experiencias y de reflexión crítica. Este trabajo encontró una expresión, todavía muy imperfecta, en la Conferencia comunista de septiembre de 1920. Nuestras ideas aún se diluían en la negación y la crítica. No teníamos propuestas positivas ni fórmulas propias. Pero se daban ya los primeros signos de que el partido comunista entraba en una nueva fase; se producía una fermentación, las capas inferiores reclamaban la libertad de crítica y declaraban abiertamente que la burocracia las asfixiaba, bloqueaba toda acción independiente y toda iniciativa.

Los dirigentes de la cumbre del partido supieron apreciar en su justo valor esta fermentación naciente y, por boca de Zinoviev, imultiplicaron las promesas verbales! Libertad de crítica, ampliación de las iniciativas de las masas, necesidad de combatir las deformaciones burocráticas, severa persecución de todos los dirigentes que infringieran los principios democráticos...

Se dijeron, y bien dichas, muchas frases. Pero entre las frases y los actos sigue habiendo una inmensa distancia. La conferencia de setiembre, a pesar de todas las promesas de Zinoviev. no ha aportado ningún cambio ni al partido ni a las condiciones de vida de las masas obreras. La fuente que nutría a la Oposición no se ha agotado. Entre las masas progresaban y crecían sordamente el descontento, la crítica, la reflexión.

Esta sorda fermentación llegó hasta los dirigentes, engendró entre ellos desacuerdos que adquirieron una acuidad inesperada. Hay que señalar que, en los medios dirigentes de nuestro partido, la cuestión en la que estas discusiones tuvieron mayor acuidad fue precisamente la de los sindicatos. Era lógico.

Hoy, en el debate entre la Oposición y la Dirección del partido, este tema no es el único, pero sí es, dada la situación, el punto central de toda nuestra política interior.

Antes de que la Oposición Obrera reuniera sus tesis y formulara los principios sobre los que debe descansar, según su opinión, la dictadura del proletariado en el terreno de la organización económica, los medios dirigentes se habían dividido claramente en la apreciación del papel a desempeñar por las organizaciones de la clase obrera para restaurar la producción sobre nuevas bases comunistas. El Comité Central de nuestro partido se había dividido: Lenin contra Trotsky, con Bujarin en el centro como elemento estabilizador.

No fue sino hasta el VIIº Congreso de los Soviets y en el tiempo inmediatamente posterior cuando se vio claramente que dentro del partido existía una oposición compacta, agrupada principalmente en torno a las tesis sobre el papel de los sindicatos, y que esta oposición, sin tener ni un solo gran líder, ni un teórico, y a pesar de verse violentamente atacada por los jefes más populares del partido, crecía y se fortalecía, y ganaba terreno sobre todo en la Rusia trabajadora... Y aún si sólo hubiera existido en Moscú y Petrogrado; pero no: en Donetz, en los Urales, en Siberia y en varios centros industriales, los informes señalaban al comité central del partido la formación y el funcionamiento de una "Oposición Obrera". En realidad, esta Oposición estaba lejos de coincidir en todas partes sobre unos mismos puntos de opinión en los distintos centros obreros de la Rusia soviética. Había a veces en sus manifestaciones, sus reivindicaciones y sus motivaciones una buena dosis de confusión, de disparate, de mezquindad, mientras que los puntos esenciales quedaban olvidados. Sin embargo algo quedaba fijado, esta pregunta: ¿quién debe asegurar la actividad creadora de la dictadura del proletariado en el terreno económico? ¿Acaso los sindicatos, estos órganos esencialmente proletarios, ligados directamente, con vínculos orgánicos, a la producción? ¿o las administraciones del Estado, sin una relación directa y viva con la actividad productiva y, además, con una composición social compleja? Ahí está el centro del debate. La Oposición Obrera está a favor de la primera opción. La cumbre de nuestro partido, sean cuales sean las divergencias entre sus tesis sobre tal o cual otro punto esencial, está, con una solidaridad conmovedora, a favor de la segunda.

¿Qué se demuestra con esto?

Que nuestro partido atraviesa su primera crisis desde el comienzo de la revolución y que no tiene derecho a desembarazarse de la Oposición calificándola de sindicalista o aplicándole otros epítetos infundados, sino que por el contrario todos los camaradas deben reflexionar y preguntarse de dónde proviene esta crisis. ¿De qué lado está la verdad de clase, del lado de la cumbre o del lado de los obreros y de las masas proletarias, poseedoras de un exacto instinto de clase?

LA CRISIS DEL PARTIDO

Antes de tomar en consideración los puntos principales que son objeto de debate entre los dirigentes de nuestro partido y la Oposición Obrera, debemos buscar una respuesta a la siguiente pregunta: ¿cómo ha podido nuestro partido, combativo, sólido, poderoso e invencible gracias a la firmeza y a la claridad de su línea —línea de clase— desviarse de esa línea?

Cuanto más valioso es para nosotros el Partido comunista por haber dado un paso tan decisivo hacia la emancipación de los trabajadores del yugo capitalista, menos derecho tenemos a cerrar los ojos ante los errores de sus dirigentes.

La fuerza de nuestro partido ha consistido siempre, y debe hoy seguir consistiendo, en el hecho de que sus centros dirigentes prestan oído atento a las inquietudes y a las aspiraciones nuevas que agrupan a los obreros y en que, conociendo estas preocupaciones, saben orientarlas para que sirvan a las masas de trampolín hacia nuevas conquistas. Esto se lograba antes, pero ya no sucede hoy. Nuestro partido no se limita a frenar su fulgurante carrera hacia el futuro. Cada vez más mira prudentemente hacia atrás, preguntándose si no ha llegado demasiado lejos, si no ha llegado el momento de detenerse, si no sería más sensato ser circunspecto y evitar experiencias audaces sin precedente en la historia.

¿De dónde procede esta prudencia demasiado sensata (se manifiesta muy claramente en la falta de confianza de nuestros medios dirigentes hacia las capacidades económicas de los sindicatos obreros) que, estos últimos tiempos, se ha apoderado de nuestros centros? ¿Cuál es su causa?

Si examinamos atentamente la razón de nuestras disensiones internas, nos convenceremos de que la actual crisis del Partido Comunista proviene de tres causas fundamentales.

La primera, la principal, es la difícil situación en que el Partido comunista se ve obligado a trabajar y a actuar. El Partido comunista tiene que edificar el comunismo y poner en práctica su programa en la siguiente situación:

- 1) completa desorganización y ruina de la economía nacional;
- 2) ataques incesantes de las potencias imperialistas y de la contrarrevolución rusa durante los tres años de la revolución;
- 3) país económicamente atrasado, en el que la clase obrera debe por sí sola encarnar el comunismo y construir las formas nuevas de la economía comunista, aun con un predominio de población campesina; país donde todavía no se dan las condiciones económicas necesarias para la colectivización y la centralización de la producción, y donde el capitalismo no ha tenido tiempo de completar su desarrollo (entre la competencia ilimitada, que constituye el estadio primitivo del capitalismo, y la regularización de la producción, que es su forma última, están los sindicatos y los *trusts* de empresarios).

Está claro que estas circunstancias obstaculizan la realización práctica de nuestro programa, sobre todo en lo que se refiere a su principio fundamental, la organización de la economía nacional sobre bases nuevas; que determinan un abigarramiento y desvían inevitablemente la política del partido de la aplicación firme y constante de su línea teórica o de principio en la práctica cotidiana. Un partido situado a la cabeza del Estado soviético, con una composición social heterogénea, se ve obligado, de buen o mal grado, a tomar también en cuenta las aspiraciones del pequeño propietario campesino, de sus intereses egoístas y de su distanciamiento del comunismo, y también del inmenso estrato de los elementos pequeño burgueses de la antigua Rusia capitalista: intermediarios de toda especie, pequeños comerciantes, dependientes, artesanos, pequeños funcionarios, que se han adaptado rápidamente a la organización soviética. Ellos son, ante todo, quienes ocupan las oficinas de los soviets, quienes actúan de agentes del Comisariado de Abastecimientos, de jefes de los servicios del Ejército; ellos son los audaces hombres de negocios de las oficinas centrales de nuestras industrias.

El Comisario del Pueblo para el Abastecimiento ha citado, en la fracción comunista del VIIIº Congreso de los Soviets, cifras muy significativas: su Comisariado cuenta con un 17 % de obreros, un 13 % de campesinos, menos de un 20 % de especialistas, y todos los demás, más del 50 %, son antiguos artesanos o dependientes, o gente de "pequeños oficios", en su mayoría incluso analfabeta (Tsiurupa es quien lo dice) –lo cual, según él, demuestra la calidad democrática de su personal que, en realidad, no tiene nada en común con la clase proletaria, con los productores de riqueza, con los obreros industriales.

Es precisamente esta categoría, ampliamente difundida en la administración soviética, esta categoría de pequeña burguesía hostil al comunismo, apegada a la rutina del pasado, llena de repulsión y de miedo ante la acción revolucionaria, la que corrompe nuestro aparato gubernamental, aportándole un espíritu completamente extraño a la clase obrera. Hay ahí dos mundos, dos mundos enemigos. Ahora bien, en Rusia nos vemos obligados a persuadirnos y a persuadir a toda la clase obrera de que ella misma y la pequeña burguesía (sin mencionar a los campesinos, al campesino medio ahorrador y laborioso) pueden coexistir admirablemente bien bajo la consigna común de "todo el poder a los soviets", olvidando al hacerlo que, en la práctica de la vida cotidiana, los intereses de los obreros chocan inevitablemente con los de la pequeña burguesía o de los campesinos saturados también de espíritu pequeño burgués, y que, mellando el filo de clase del Estado soviético, desconciertan su política.

Contando con el pequeño propietario campesino y con el elemento pequeño burgués (no obrero, sino pequeño burgués) de la ciudad, nuestro partido debe contar también, en su política de gobierno, con la influencia de elementos de la alta burguesía, técnicos especializados, ingenieros, antiguos tiburones de las finanzas y la industria, vinculados por su pasado con el sistema capitalista, incapaces de imaginar una forma de producción distinta a la del régimen al que están acostumbrados, el de la economía capitalista. Cuanto mayor es la necesidad para la Rusia soviética de disponer de especialistas para las cuestiones técnicas y la dirección de su industria, tanto más estos elementos, extraños a la clase obrera, influyen sobre la marcha y el desarrollo de las formas y el carácter de nuestra economía nacional. Esta categoría social de hombres de negocio del sistema capitalista, de servidores sumisos y bien pagados del capital, arrinconada completamente al

comienzo de la revolución, luego, durante los meses más difíciles de nuestra lucha, situada en una posición de espera o incluso de franca hostilidad frente al poder de los soviets (sabotaje de los intelectuales), adquiere cada día más influencia e importancia en la política. ¿Hace falta dar nombres? Cualquier obrero que esté al corriente de nuestra política interior y exterior pensará inmediatamente en tal o cual de estos individuos...

Mientras el centro de gravedad de nuestra actividad se encontró en el frente, la influencia de estos caballeros, de este elemento extraño a la clase obrera, sobre la política de nuestro Estado soviético, en particular en lo que se refiere al aparato económico, fue relativamente mínima.

Los especialistas, hijos del pasado, vinculados de una forma íntima e indisoluble con el régimen burgués que nosotros hemos eliminado, se deslizaron en nuestro Ejército Rojo, introduciendo en él el espíritu de antes (subordinación, galones, distinciones, obediencia pasiva en lugar de disciplina de clase, arbitrariedad de los jefes, etc.). Pero su influencia no afectaba la línea política general de la República soviética. El proletariado no les disputaba la dirección de los asuntos militares porque, con la seguridad de su instinto de clase, se daba cuenta de que en este terreno la clase obrera, como clase, no puede aportar nada nuevo, debido a su impotencia para transformar fundamentalmente el sistema militarista, cambiar su naturaleza, reconstruirlo sobre una nueva base social. El militarismo es producto de una civilización ya superada por la humanidad. El militarismo, el servicio militar, la guerra, no tendrán sitio en la sociedad comunista. La lucha por la vida seguirá una línea distinta, adoptará formas completamente diferentes, inaccesibles a nuestra imaginación. El militarismo vive sus últimos días en la época de la dictadura del proletariado, y por esto es lógico que los obreros, como clase, no puedan aportar al militarismo nada auténticamente creativo, nuevo, útil para el desarrollo futuro de la sociedad, ni en cuanto a la forma ni en cuanto al sistema. Sin duda, hay en el Ejército Rojo intentos de renovación, pero el oficio militar ha seguido siendo el mismo en el fondo. A pesar de todo, la orientación dada por los oficiales y los generales del antiguo ejército no ha desviado la política soviética en el terreno militar en un sentido que fuera extraño al nuestro hasta el punto de que los obreros pudieran sentir un perjuicio evidente para ellos, es decir, para su clase y su misión fundamental.

En el terreno económico la cosa es distinta. La producción, la organización de la producción; ahí está la esencia del comunismo. Apartar a los obreros de la organización de la producción, negar a las organizaciones profesionales, verdaderos intérpretes de la clase proletaria, la posibilidad de dotar a la producción y a su organización con formas económicas nuevas, su elemento creador, no confiar más que en la ciencia de especialistas adiestrados y educados para un sistema de producción completamente distinto, significa abandonar de hecho el marxismo científico. Sin embargo, es precisamente esto lo que hoy se lleva en práctica en la cumbre de nuestro partido. Ante el estado catastrófico de nuestra economía en lo referente a la cuestión monetaria, las tarifas, la cualificación del trabajo, etc., los dirigentes de nuestro partido, desconfiando de las fuerzas creadoras de las colectividades obreras, buscan la salvación en el desorden económico... ¿recurriendo a quién?: a los representantes del pasado burgués y capitalista, a los hombres de negocios y a los técnicos cuyas facultades creadoras, precisamente en el terreno económico, están paralizadas por la rutina, los hábitos y los métodos propios del sistema económico capitalista. También son nuestros dirigentes quienes implantan esta confianza, ingenua hasta el ridículo, en la posibilidad de establecer el comunismo por vía burocrática. Ellos prescriben, cuando debería investigarse y crear.

Cuanto más retrocede a un segundo plano el frente militar respecto al frente económico, tanto más aguda y dolorosa se hace nuestra miseria, y tanto más se afianza la influencia de grupos de gente no sólo completamente extraña y hostil al comunismo con toda su alma, sino también absolutamente incapaz de manifestar una verdadera capacidad de iniciativa en la búsqueda de formas nuevas de organización del trabajo, de móviles nuevos para el aumento del rendimiento, de procedimientos originales para coordinar la producción y el consumo. Todos estos técnicos, expertos y hombres de negocios que emergen a la superficie de la vida soviética ejercen, desde el momento en que operan sobre la política económica, una presión sobre la cumbre de nuestro partido a través de las administraciones y en el seno de estas administraciones.

Nuestro partido está en una situación difícil y penosa; para gobernar al Estado soviético, se ve obligado a tomar en cuenta y a adaptarse a tres sectores de la población, distintos en cuanto a su composición social y también, por lo tanto, en cuanto a sus intereses económicos.

Por un lado, el proletariado, que reclama una política clara y sana, un avance a marchas forzadas hacia el comunismo.

Por otro lado, la clase campesina, con sus aspiraciones propias de pequeño propietario, y con su simpatía por las libertades de toda especie, sobre todo por la libertad de comercio, y por la no injerencia del Estado en sus asuntos. A la clase campesina se une la pequeña burguesía, personificada por los agentes y los funcionarios del Estado. los empleados de los servicios del Ejército, etc., acostumbrados al régimen soviético pero que, debido a su mentalidad, deforman nuestra política a imagen de sus tendencias pequeño-burguesas. La influencia de estos elementos pequeño-burgueses no se nota mucho en Moscú; pero en provincias, en la base misma de la acción soviética, es enorme y perniciosa.

Finalmente, el tercer grupo lo forman los hombres de negocios, los antiguos dirigentes del régimen capitalista.

No están en él los magnates del capital, los Riabuchinski y los Bublikov, eliminados por la República de los trabajadores ya en el primer período de la revolución, sino los antiguos servidores con talento del sistema capitalista, los que constituían el cerebro y el genio del capitalismo, los que verdaderamente lo crearon y lo hicieron fructificar. Aparte de las defender las muchas ventajas de la regularización de la industria y de su organización en *trusts* (a eso tiende el capital en los Estados burgueses con un mayor desarrollo industrial), están a favor de las tendencias centralistas de la política económica soviética; sólo que desean que esta regularización no la realicen las organizaciones obreras, sino ellos mismos, al amparo de los departamentos económicos del Estado, de las oficinas centrales y de los Consejos Económicos Nacionales, en los que ya han enraizado profundamente. La influencia de estos caballeros sobre la "sensata" política gubernamental de nuestros dirigentes es grande, infinitamente mayor de lo que debiera ser. Se manifiesta en la tendencia a asentar y a mantener, pese a quien pese, el sistema burocrático (con concesiones en el

sentido de una "mejora", pero no de una modificación del sistema mismo). De una forma todavía más evidente se nota su presencia en las relaciones comerciales establecidas con las potencias capitalistas, relaciones que se desarrollan a espaldas del proletariado organizado, tanto el de los países extranjeros como el de Rusia. Puede verse en una serie de medidas que desembocan en reducir la iniciativa de las masas y en afianzar en su papel dirigente a los representantes del pasado capitalista.

Nuestro partido se ve obligado a navegar entre estas categorías heterogéneas, y a encontrar un término medio político que no destruya la unidad del Estado. La política real del Partido Comunista, identificándose con el aparato del Estado, con el aparato soviético, pierde cada vez más su carácter de clase y se modifica para convertirse en una política neutra, indiferente desde el punto de vista clasista, bajo el efecto de una adaptación por arriba a los intereses diferenciados y contradictorios de una población socialmente heterogénea y mezclada. Esta adaptación causa inevitablemente oscilaciones, incertidumbres, desviaciones y errores.

Recordemos, en cuanto a esto, nuestros *zig-zags* en nuestras relaciones con los campesinos, yendo desde la "orientación hacia el campesino pobre" hasta la "orientación hacia el pequeño propietario trabajador y ahorrativo". Esta política, por lo demás, da testimonio de la profundidad y la sensatez en las tareas de gobierno de nuestros "hombres de Estado", pero el historiador que considere sin prejuicios los estadios sucesivos de nuestro poder gubernamental no dejará de ver en ella una peligrosa desviación de la línea de clase y una tendencia que comporta peligrosas consecuencias hacia el oportunismo y el navegar sin rumbo...

Veamos ahora la cuestión del comercio exterior. En este punto hay en nuestra política, sin duda alguna, un desacuerdo íntimo del que dan fe las incesantes tensiones entre nuestros comisariados de Asuntos Exteriores y de Comercio Exterior. Estas tensiones no tienen sólo un carácter estrictamente "departamental"; son más profundas, y si lo que está en juego tras los bastidores de nuestros órganos dirigentes se llevara ante el tribunal de las masas, ¿quién sabe la amplitud que podrían adquirir los desacuerdos entre el Comisariado de Asuntos Exteriores y nuestros representantes comerciales en el extranjero?

Los desacuerdos entre distintos departamentos, que se ocultan a las masas pero que, por su significado social, son profundos; la necesidad de adaptar la política gubernamental a las tres categorías sociales heterogéneas de la población (obreros, campesinos, elementos de la antigua burguesía): he aquí la segunda causa de crisis en nuestro partido. No es admisible ignorarla. Es demasiado significativa, sus consecuencias son demasiado graves. El deber de los dirigentes del partido, si realmente les importan su vitalidad y su unidad, es analizar esta causa y sacar de ella la lección exigida imperiosamente por el descontento que ella ha creado, descontento ampliamente extendido entre las masas.

Mientras la clase obrera, en la primera época de la revolución, supo que era ella el único intérprete del comunismo. la unidad en el partido fue perfecta. No podía hablarse de "dirigentes" ni de "capas inferiores" en el período inmediatamente posterior a octubre, cuando la vanguardia del proletariado realizaba apresuradamente y sancionaba, uno tras otro, todos los artículos de nuestro programa de clase, de nuestro programa comunista. El campesino al que se había dado la tierra no tenía aún conciencia de ser parte integrante de la República soviética, de ser un ciudadano investido con todos los derechos. Los intelectuales, los "especialistas", los hombres de negocios de la clase burguesa, los pseudoespecialistas que ascienden cada día un poco más alto por la escalera soviética bajo la máscara de especialistas, conservaban calladamente una actitud expectante y de esta manera dejaban campo libre al impulso creador de las masas obreras avanzadas.

Hoy sucede lo contrario. El obrero intuye, ve, se da cuenta a cada paso de que los especialistas y, aún peor, los pseudo especialistas, ignorantes e inexpertos, los "expertos", desplazan al obrero supuestamente "inculto" bajo el pretexto de incapacidad o de jactancia en la exhibición de sus conocimientos prácticos, y de que se instalan en los principales órganos de dirección de nuestra producción. El Partido, en vez de poner en su sitio a estos elementos extraños a la clase obrera y al comunismo, los apoya y busca en ellos la salvación y el remedio contra el desorden económico en vez de buscarlos en las organizaciones obreras. El Partido concede su confianza no a los obreros, ni a los sindicatos, ni a las organizaciones de clase, sino a esta gente. Las masas obreras se dan cuenta de esto y, en vez de haber un partido y

una clase proletaria compactos y unidos, hay una brecha; en lugar de un intento de identificación. hay una marcha hacia la desunión... Las masas no son ciegas. Por mucho que los líderes más populares oculten detrás de bonitas frases su deserción de la verdadera política de clase y sus concesiones –a los pequeños propietarios campesinos unas veces, otras veces al capitalismo internacional–, las masas ven muy bien, en esta confianza demostrada por los dirigentes a los mejores discípulos del sistema de producción capitalista, dónde empieza el retroceso. Los obreros pueden sentir por la persona de Lenin la mayor admiración y el más caluroso afecto; pueden estar seducidos por el admirable, el incomparable talento de orador de Trotsky, o por su capacidad de organización; pueden sentir respeto por muchos otros jefes individualmente; pero cuando la masa se da cuenta de que no se confía en ella, en sus facultades creadoras, grita:

“Alto ahí, no os seguiremos más lejos con los ojos cerrados. Dejados ver claramente la situación. Quizá vuestra política del justo medio entre tres categorías sociales esté inspirada en una profunda sabiduría; pero huele de una forma sospechosamente parecida a ese personaje ya muy visto, el oportunismo. Puede que hoy esta política tan sensata nos aporte algo, pero cuidado con no extraviarnos en ese camino equivocado que, a través de sus curvas y sus *zig-zags*, nos alejaría poco a poco del futuro, arrastrándonos hacia la selva del pasado...”

La desconfianza de la clase proletaria hacia los dirigentes del partido está creciendo, y cuanto más “sensatos” son estos dirigentes, tanto más ofrecen el aspecto de hábiles “hombres de Estado”, de equilibristas entre el comunismo y el pasado burgués; cuanto más se ahonda el abismo entre la “cima” y “las masas”, tanto más se deteriora su mutua comprensión y tanto más dolorosa y fatal se hace la crisis interior de nuestro partido.

La tercera causa determinante de esta crisis es el hecho de que realmente, prácticamente, durante estos tres años de revolución, las condiciones materiales de vida de las masas obreras, de los productores, de la gente que está en las fábricas, en vez de mejorar ha empeorado. Esto es algo que nadie, en los medios dirigentes de nuestro partido, podrá negar. El descontento sordo, pero extendido, de los obreros (atención: de los obreros) tiene causas materiales.

Los que han salido directamente beneficiados de la revolución son los campesinos!; además, no sólo los pequeños burgueses, sino también los miembros de la alta burguesía que han ocupado puestos influyentes y de mando en los departamentos del Estado (en particular en los departamentos económicos), en la industria o en el comercio exterior, también se han adaptado admirablemente a las nuevas formas socialistas de organización y de vida. Únicamente la clase esencial de la República soviética, la clase que ha soportado toda la responsabilidad de la dictadura, lleva una vida escandalosamente desgraciada.

La República de los trabajadores, dirigida por los comunistas, vanguardia de la clase obrera que, según Lenin, "ha encarnado la energía revolucionaria de toda la clase", ha otorgado condiciones privilegiadas a ciertas empresas, ramas industriales "de choque" aisladas, presentadas de improviso ante el Consejo de los Comisarios del Pueblo. ¡Pero todavía no ha encontrado el momento de proporcionar condiciones de vida mínimamente humanas a la masa, a la gran masa de los obreros y las obreras!

El Comisariado del Trabajo es el más inerte de nuestros comisariados. ¿Acaso la política soviética no se ha atrevido a estudiar con seriedad, a escala nacional, lo que debe hacerse y lo que puede hacerse, dado el actual estado de cosas, tomando en cuenta unas circunstancias exteriores desfavorables, para mejorar la vida del obrero, para conservar su capacidad de trabajo para la producción, para situar el trabajo del obrero en condiciones relativamente soportables? La política soviética se ha caracterizado hasta estos últimos tiempos por la ausencia de una línea, de un plan meditado y regular para organizar la vida de los obreros y mejorar las condiciones de trabajo.

Todo lo que se ha hecho en este terreno ha sido hecho por casualidad, a sacudidas, por parte de las autoridades locales, bajo la presión de las masas.

Durante estos tres años de guerra civil, el proletariado ha realizado heroicamente, en el altar de la revolución, innumerables sacrificios. Ha esperado pacientemente. Pero hoy, en el momento del cambio de dirección, cuando el nervio vital de nuestra República es el frente económico, la masa obrera juzga superfluo seguir sufriendo y esperando. ¿No es ella acaso la que construye el edificio sobre la base comunista?

“Construyámoslo nosotros mismos, —dice—; indudablemente sabemos mejor lo que nos importa que esos señores de las oficinas centrales...”

El simple obrero abre los ojos. Ve que hasta ahora la higiene, la mejora de las condiciones sanitarias en los talleres, la protección de la salud del trabajador, en resumen todo lo que afecta a la organización de la vida cotidiana y a la mejora de condiciones de trabajo, se relega al último plano de nuestra política. No se ha descubierto nada mejor para resolver el problema del alojamiento que instalar a las familias obreras en casas burguesas incómodas e inadecuadas. Para nuestra vergüenza, vemos emerger de la tierra cuarteles obreros hediondos, superpoblados, antihigiénicos, no sólo en las provincias más lejanas, sino también en el corazón de la República, en Moscú; al entrar en ellos, podría creerse que no ha habido ninguna revolución...

El problema del alojamiento no puede resolverse en unos meses, ni siquiera en unos años, eso lo sabemos todos. En el estado de indigencia en que nos encontramos, este problema presenta una dificultad particular; pero la desigualdad creciente, cada vez más anisada, entre las categorías privilegiadas de la población y los simples obreros, que son la espina dorsal de la dictadura del proletariado, engendra y alimenta un descontento creciente.

El obrero del común, ve cómo vive el funcionario soviético y cómo vive él mismo; él, sobre quien descansa la dictadura del proletariado... No puede dejar de ver que durante toda la revolución a nada se ha concedido menos atención que a la vida y a la salud del obrero del taller.

Allí donde, antes de la revolución, el régimen era en cierta medida tolerable, sigue siéndolo gracias a los comités de fábrica; pero en todos los sitios donde la humedad, la falta de aire, las emanaciones deletéreas envenenaban, contaminaban y agotaban el cuerpo del obrero, nada ha cambiado... Había otras cosas por hacer... No había que pensar sino en el frente de la guerra civil... Sin embargo, cuando se trata de acondicionar un local para algún órgano administrativo, siempre se encuentran materiales y mano de obra...

Si intentáramos alojar a los especialistas o a los expertos en transacciones comerciales con el capital extranjero en los cubiles donde viven y trabajan las masas proletarias, proferirían tales chillidos que nos veríamos obligados a movilizar a toda la sección de alojamientos para poner fin a una "desidia intolerable" que obstaculiza la productividad del trabajo de los especialistas.

El mérito de la Oposición Obrera está en haber hecho insertar el problema de la organización de las condiciones de vida de los obreros, junto con todas las reivindicaciones obreras pretendidamente mezquinas y sin importancia, en el plano económico nacional. El aumento de la producción es imposible si al mismo tiempo no se organiza la existencia de los obreros sobre bases nuevas, adecuadas y comunistas.

Hasta ahora, en la misma medida en que se han dejado de emprender iniciativas, o incluso proyectos, en este terreno, se ha profundizado la incomprensión mutua, el distanciamiento y la falta de confianza entre los medios dirigentes del partido y las masas obreras. No hay unión, ni ningún sentimiento de comunidad de necesidades, aspiraciones y reivindicaciones.

"Los dirigentes están en un lado y nosotros en otro. Puede que ellos sepan administrar mejor el país, pero en cuanto a nuestro trabajo cotidiano, a la vida del taller, con sus necesidades y sus exigencias inmediatas, ni los comprenden ni quieren conocerlos."

Eso explica la confianza instintiva de las masas obreras en los sindicatos y, por el contrario, su alejamiento instintivo del partido.

"¿Es uno de los nuestros? *Lo* ha sido quizá, pero desde que está en el Comité Central ya no quiere saber nada de nosotros... ya no vive como nosotros. ¿Qué le importan nuestros problemas? Ya no son los suyos, está claro..."

A medida que el partido iba sacando de las fábricas y de los sindicatos a los elementos más conscientes y abnegados para enviarlos al frente o a la administración, iba rompiéndose el ligamen entre las masas obreras y los centros políticos dirigentes. La brecha se ensanchaba, la fisura se ahondaba... Hoy, esta fisura puede verse ya dentro del mismo partido. En él los obreros, por boca de la Oposición Obrera, preguntan:

“¿Qué somos nosotros? ¿Es cierto que somos la piedra angular de la dictadura del proletariado, o acaso somos tan sólo un rebaño sin voluntad propia, un peldaño para aquellos que, desligándose de las masas, se han hecho un confortable nido amparados por la bandera comunista, o para aquellos que dirigen la política y guían la vida económica sin contar con nosotros, al margen del impulso creador de nuestra clase?”

Aunque los dirigentes del partido desprecien a la Oposición Obrera, ella es la fuerza saludable y creciente de una clase que aporta su energía vivificadora a la restauración de nuestra vida económica y al mismo Partido Comunista, que empieza a decaer.

* * *

Son pues, tres las causas que engendran la crisis de nuestro partido: en primer lugar, las condiciones objetivas dentro de las cuales nos vemos obligados a aplicar los principios del comunismo en Rusia (guerra civil, débil desarrollo económico del país, desorganización profunda como resultado de largos años de guerra).

En segundo lugar, la heterogénea composición social de la población: tan sólo siete millones de proletarios frente a una enorme masa de campesinos, pequeños burgueses, restos de la antigua burguesía alta, hombres de negocios de toda especie y de distinta formación que influyen sobre la política de los departamentos estatales e incluso sobre el partido.

Finalmente, la pasividad del partido en todo lo que se refiere a mejoras directas de las condiciones de existencia del proletariado, y frente a la incapacidad y a la impotencia de los órganos administrativos a los que correspondería plantear y resolver estos problemas.

¿Qué quiere la Oposición? ¿Cuáles son sus méritos?

Sus méritos son que ha indicado al partido todos estos problemas candentes, que ha dicho claramente qué era aquello que fermentaba silenciosamente en el seno de las masas y alejaba cada vez más a los obreros sin partido del Partido Comunista, que ha gritado sin evasivas y sin miedo al rostro de los dirigentes del partido:

“¡Alto ahí! Mirad en torno vuestro, reflexionad. ¿A dónde nos conducís? ¿No estaremos en un camino equivocado ¿ No estaremos apartándonos del principio de clase? El partido se encontrará en una mala situación si se llega a ver subsistir por separado la espina dorsal de la dictadura, la clase obrera, y el Partido Comunista... Esto sería la ruina de la Revolución.”

En la actual crisis, el partido debe abjurar valientemente de sus errores, prestar atención al preciso instinto de las masas obreras que le hacen, a través de la iniciativa creadora de los sindicatos, un llamamiento para restaurar y desarrollar las fuerzas productivas del país, purgar al partido de todos los elementos extraños que se le han incrustado, corregir su actividad, volver al espíritu democrático, a la libertad de opinión y de crítica dentro del partido.

EL PAPEL Y LA FUNCIÓN DE LOS SINDICATOS

Hemos expuesto, en sus trazos fundamentales, aunque por encima, las causas de la crisis interior de nuestro partido. Examinemos ahora los principales puntos de desacuerdo entre los órganos dirigentes del Partido Comunista y la Oposición Obrera. Estos puntos son dos: el papel y la función de los sindicatos en el período de la reconstrucción económica y de la organización de la industria sobre una base comunista, y la presión de las masas y de la burocracia sobre el partido y los soviets. Detengámonos en el primer punto; el segundo se desprende directamente de él.

El largo periodo de la elaboración de las "tesis" sobre la cuestión de los sindicatos ha terminado. Tenemos delante seis plataformas, seis agrupamientos dentro del partido. No se había visto nunca en el Partido Comunista tanta diversidad, tal gama de matices; nunca el pensamiento comunista se había enriquecido con un bagaje tan importante de fórmulas referidas a una sola y única cuestión. La cuestión, según toda apariencia, es grave y esencial.

Nada tan cierto. Ya que, en efecto, de lo que se trata es de saber quién edificará la economía comunista y cómo será edificada. Ahí está el fondo, el centro de nuestro programa. Esta cuestión no tiene una importancia menor que la de la toma del poder político por el proletariado, sino quizá mayor. Tan sólo el grupo del "centralismo democrático", de Bubnov, puede ser tan ciego como para considerar que:

"la cuestión de los sindicatos, actualmente, no tiene la menor importancia objetiva, y no presenta ninguna particular complejidad teórica".

Es natural que esta cuestión inquiete al partido. En esencia, podría formularse así: ¿Hacia dónde gira la rueda de la historia, hacia adelante o hacia atrás? Ningún comunista puede considerarse ajeno a la discusión sobre el papel de los sindicatos. Por esta razón se han formado seis agrupamientos distintos.

Pero si examinamos atentamente las tesis de estos seis grupos, separadas sólo por matices infinitamente tenues, nos daremos cuenta de que sobre la cuestión fundamental:

“¿Quién debe construir la economía comunista y organizar la producción sobre bases nuevas?”

Hay sólo dos puntos de vista enfrentados: uno de ellos está expuesto y fijado en las tesis de la Oposición Obrera; el otro agrupa todos los demás matices, multiformes pero idénticos en el fondo.

¿A qué tienden las tesis de la Oposición Obrera, y cómo concibe, en estos momentos, las funciones y el papel de los sindicatos profesionales, o mejor dicho, de las “uniones de producción”?

“Consideramos que el problema de la reconstrucción y el desarrollo de las fuerzas productivas de nuestro país no puede resolverse más que a condición de cambiar todo nuestro sistema de organización en la dirección de la economía nacional” (Discurso de Schliapnikov, 30 de noviembre).

Fijáos bien, camaradas, en este pasaje: “a condición de cambiar todo nuestro sistema”. ¿No está bien?

“El fondo del desacuerdo, –prosigue Schliapnikov–, está referido a la forma en que nuestro partido, en la actual época de transición, realizará su política económica: por medio de las masas obreras organizadas en sindicatos, o pasando por encima de ellas, por medio de la actuación burocrática de funcionarios especialmente investidos.”

Ahí está el fondo de la discusión; ¿realizaremos el comunismo por medio de los obreros, o con la mediación de los funcionarios del Estado? Los camaradas deben pensarlo bien: ¿es posible realizar, construir la economía y la industria comunistas a través de personas que pertenecen a una clase extraña, impregnados por la rutina del pasado?

Si razonamos como marxistas y como científicos, contestaremos categóricamente que no, que no es posible. Imaginarse que unos “especialistas”, unos técnicos, unos expertos de organización de la industria capitalista, serán capaces de liberarse de golpe de sus métodos y sus puntos de vista, estando aún imbuidos por las ideas recibidas en su educación, adaptadas al sistema capitalista cuando ellos

lo servían, y de contribuir a levantar el nuevo aparato económico comunista –porque realmente de lo que se trata es de descubrir esas nuevas formas de producción y de organización del trabajo, esos nuevos estímulos al trabajo–, pensar así significa olvidarse de la verdad, confirmada por la experiencia mundial, de que un sistema económico no puede ser cambiado por unos individuos determinados, sino por las necesidades profundas de toda una clase.

Hagámonos esta pregunta: ¿Qué hubiera ocurrido si, en la época de transición entre el sistema feudal, basado en la servidumbre y el látigo, y el sistema capitalista, con su pretendida libertad de trabajo y su sistema de salarios, la clase burguesa, todavía inexperta para construir su economía capitalista, hubiera recurrido, para organizar y dirigir sus fábricas más avanzadas, a los más inteligentes de los intendentes y empleados de las grandes propiedades territoriales, acostumbrados a dirigir el trabajo de los siervos?

Estos hombres de experiencia, estos “especialistas” en su terreno, educados en el respeto al látigo, ¿hubieran sido capaces de conseguir un buen rendimiento del trabajo “libre” de unos proletarios que, aun a costa de pasar hambre, seguían disponiendo de ciertos medios para escapar a la brutalidad de un director de fábrica convirtiéndose en soldado, jornalero, vagabundo o mendigo, con tal de eludir un trabajo odioso? ¿Acaso, por el contrario, estos “especialistas” no hubieran arruinado desde un comienzo la nueva organización del trabajo y, con ella, todo el sistema capitalista? Algunos amos de siervos, algunos antiguos grandes propietarios, algunos intendentes supieron adaptarse a las nuevas condiciones de producción, pero no fue entre ellos donde la burguesía reclutó a los verdaderos creadores de su sistema económico.

El instinto de clase indicaba a los patronos de las primeras fábricas que era mejor avanzar lentamente y a tientas, recurrir sólo a sus propios medios y a su propio olfato para encontrar el buen camino y definir las nuevas relaciones entre el trabajo y el capital, antes que tomar prestados, de un sistema de explotación del trabajo ya caducado, unos procedimientos inaplicables y funestos, que no podían más que hacer bajar la producción en vez de aumentarla. El instinto creador de su clase enseñaba a los capitalistas, en la época de la acumulación originaria de la energía capitalista, que en vez del látigo del amo debía emplearse otro estímulo: el de la emulación y la competencia, con la

amenaza del desempleo y la miseria. Los capitalistas, recurriendo a este estímulo al trabajo, supieron servirse de él para desarrollar las nuevas formas de la producción capitalista burguesa, aumentando de golpe, con este procedimiento, el rendimiento del trabajo asalariado, supuestamente libre.

Hace cinco siglos, la burguesía procedió de este modo, a tientas, a ciegas y obedeciendo tan sólo a su instinto de clase. Confió más en su intuición que en la experiencia de los sabios expertos, de los "especialistas" en organización de la economía feudal. Y la historia le ha dado la razón.

Hoy poseemos un arma preciosa que nos ayuda a encontrar el camino más corto hacia la victoria y que, en este camino, disminuye los sufrimientos de la clase obrera y proporciona al nuevo sistema económico comunista un fundamento sólido. Este arma, es la interpretación materialista de la historia. Sin embargo, en vez de utilizarla, de profundizar en nuestra experiencia y de verificar nuestra búsqueda con la ayuda de la historia comprendida de este modo, estamos dispuestos a dejar de lado las verdades históricas y a extraviarnos en la estepa de un empirismo ciego, confiando en la buena suerte!... Por mala que sea nuestra situación económica, no hay ninguna justificación para que nos abandonemos a semejante estallido de desesperación. Los que deben desesperarse son los gobiernos capitalistas que, debido al agotamiento de la energía creadora del capitalismo, están realmente acorralados en un callejón sin salida; pero no nosotros, no la Rusia trabajadora a quien la Revolución de Octubre abre horizontes ilimitados de creación económica, de formas de producción inauditas con un rendimiento de una riqueza aún desconocida. Debemos aprender a no beber en la fuente del pasado, sino a dar libre curso a la iniciativa creadora del futuro.

Esto es lo que hace la Oposición Obrera. ¿Quién será el creador, el fundador de la economía comunista? No unos representantes del pasado, por mucho talento que tengan, sino sólo esa clase vinculada con todo su ser a este nuevo sistema de producción, más productivo y más perfecto, nacido con dolor.

¿Cuál es el órgano capaz de proporcionar y hacer funcionar un elemento creador, en esta nueva organización de la economía y de la producción? ¿Los sindicatos obreros, o la administración estatal, con un personal socialmente mezclado y funcionando?

La Oposición Obrera considera que deben ser los sindicatos obreros y no el grupo heterogéneo y burocrático de los funcionarios, con su elevada proporción de negociantes a la antigua usanza capitalista, con las ideas enfangadas en la rutina capitalista.

“En vez de limitarse, como ahora, a solicitar a los departamentos económicos del Estado una contribución pasiva, los sindicatos obreros deben ser llamados a participar de una forma activa y directa en la dirección de la economía nacional” (tesis de la Oposición Obrera).

Buscar, encontrar y poner en práctica nuevas formas económicas más perfectas, poner a prueba nuevos estímulos para aumentar el rendimiento del trabajo, es algo que sólo pueden hacer unas asociaciones vinculadas indisolublemente, por su experiencia cotidiana, con la naciente forma de producción, y capaces de deducir de esta experiencia conclusiones prácticas, mínimas en apariencia, pero infinitamente valiosas porque podrán aproximar al obrero a un nuevo estado de cosas en el que la miseria, el desempleo y la concurrencia en el mercado de trabajo hayan desaparecido como estímulos.

Encontrar un estímulo, un motivo para el trabajo, es el mayor problema que se plantea a la clase obrera en el umbral del comunismo. Nadie aparte de la misma clase obrera, a través de sus asociaciones, está en condiciones de resolver este problema.

La actividad sindical abre un amplio campo a la experiencia práctica y al instinto de clase para organizar y descubrir nuevas formas de producción, recurriendo a las facultades de organización del proletariado, que es el único capaz de instaurar el comunismo.

De esta forma es como la Oposición Obrera enfoca la cuestión, y como entiende el papel de los sindicatos. De ahí se deriva uno de los puntos más importantes de sus tesis:

“La organización de la dirección de la economía nacional compete al Congreso Panruso de los trabajadores agrupados en uniones profesionales y de producción, el cual elige un órgano central para dirigir toda la economía nacional de la República.”

Este artículo abre un amplio campo a la iniciativa del proletariado, que deja de verse oprimido y mutilado por un aparato burocrático impregnado por el espíritu rutinario característico de la economía capitalista y burguesa. La Oposición Obrera confía en la fuerza creadora de la clase obrera. De esta afirmación se deriva todo el resto de su programa.

Pero es ahí precisamente donde nace el desacuerdo entre la Oposición Obrera y los centros dirigentes de nuestro partido: en la *falta de confianza en la clase obrera* (claro está que no en el sentido político, sino en lo que se refiere a la capacidad económica del proletariado); ése es el fondo de las tesis de nuestros centros dirigentes. La cumbre de nuestro partido no cree que las manos rudas de unos obreros poco formados técnicamente puedan crear las formas económicas de las que, con el tiempo, saldrá el sistema armonioso de la producción comunista. A todos les parece, a Lenin tanto como a Trotsky, a Bujarin tanto como a Zinoviev, que la producción es una cosa tan delicada que no es posible prescindir de “guiás”. Ante todo hay que educar a los obreros, enviarlos a la escuela, y luego, cuando sean mayorcitos, sacaremos del Consejo Superior de Economía Nacional a los profesores y autorizaremos a los sindicatos a tomar en sus manos la dirección de la economía nacional.

Es significativo que todas las tesis de nuestros dirigentes concuerden en un punto fundamental: es demasiado pronto para poner la producción y la dirección económica en manos de los sindicatos, hay que tener paciencia. Los puntos de vista de Lenin, Trotsky, Zinoviev, Bujarin y otros difieren en cuanto a la razón de no entregar todavía la administración económica a los sindicatos, pero todos están de acuerdo en afirmar que esta dirección debe llevarse hoy prescindiendo de los obreros, mediante un sistema burocrático heredado del antiguo régimen. En este punto, todos nuestros camaradas de la cumbre del partido manifiestan una solidaridad conmovedora.

"El centro de gravedad de la actividad sindical, se dice en las "Tesis de los Diez", debe desplazarse, en el momento actual, hacia la organización económica.

Los sindicatos, como organización de clase del proletariado edificada según el principio de las ramas de producción, deben encargarse de la parte principal de la organización de la producción". La "parte principal", es una expresión extensible e inexacta; permite un amplio margen de interpretación, pero también permite pensar que la plataforma de los "Diez" concede a los sindicatos, en las tareas de dirección económica, un margen mayor que el sistema de Trotsky.

La tesis de los "Diez" explica luego qué debe entenderse por "parte principal"; se trata de:

"la más enérgica participación en todos los centros reguladores de la producción, la organización del control obrero, el registro y la distribución de la mano de obra, los intercambios entre la ciudad y el campo, la desmovilización de la industria, la lucha contra el sabotaje, la puesta en práctica de la movilización general del trabajo, etc."

Y eso es todo. No hay ahí nada de nuevo ni que sobrepase lo que han hecho hasta ahora los sindicatos, pero tampoco salva a nuestra industria ni permite avanzar un solo paso en la cuestión esencial del desarrollo y la restauración de las fuerzas productivas del país. Para que no quede ninguna duda en cuanto al papel auxiliar, y no dirigente que se concede a los sindicatos en la economía nacional, la plataforma de los "Diez" declara:

"Los sindicatos. bajo una forma evolucionada (atención: no inmediatamente, sino bajo una forma evolucionada), deben convertirse, en el curso de la revolución social empezada, en los instrumentos del poder socialistas y actuar como tales, en relación con las demás organizaciones, para poner en práctica los nuevos principios de organización de la vida económica".

Se habla luego de las relaciones entre los sindicatos y el Consejo Superior de Economía Nacional o sus servicios. ¿Cuál es la diferencia entre esto y la "fusión" de Trotsky? Sólo hay una diferencia de métodos. Las tesis de los "Diez" subrayan mucho el carácter educativo de los sindicatos. Cuando hablan del papel de los sindicatos, en

particular de su papel como organizadores y educadores en el terreno económico, (nuestros dirigentes, de hombres de Estado, se transforman de repente en pedagogos!

Vemos aquí iniciarse una curiosísima discusión, no ya sobre el sistema de dirección económica, sino sobre la manera de educar a las masas. Realmente, ojeando las tesis, los estenogramas o los discursos de nuestros camaradas dirigentes, sorprende el talento pedagógico que súbitamente han descubierto tener. Cada fabricante de tesis tiene su sistema propio, que es el mejor de todos, para la educación de las masas obreras. Pero todos estos sistemas parten del único postulado según el cual no debe dejarse al alumno ningún margen de libertad para perfeccionarse y manifestar sus facultades creadoras. En este punto, los pedagogos de nuestros centros dirigentes han quedado anticuados.

Porque en efecto, para Lenin, Trotsky, Bujarin y otros, el papel de los sindicatos no consiste en dirigir la vida económica, ni en tomar en sus manos la producción, sino en ser un instrumento para la educación de las masas. En el curso de la discusión, muchos camaradas han pensado que Trotsky estaba a favor de la estatización progresiva y no inmediata de los sindicatos y que les reconocía, de cualquier modo, la misión de dirigir la economía nacional, como se dice en nuestro programa. Este punto parecía acercar a Trotsky a la Oposición; mientras que el grupo Lenin-Zinoviev, que negaba la estatización, veía la principal razón de ser de los sindicatos en que funcionaran como "escuela de comunismo".

"Los sindicatos, —replica Trotsky a Zinoviev—, serían, según vosotros, necesarios para dar los primeros pasos" (discurso del 30 de diciembre).

En lo que a él se refiere, a primera vista entiende de otra forma el papel de los sindicatos. Considera que su función principal es la de organizar la producción. En este punto, tiene mucha razón. Trotsky tiene también razón cuando dice:

"en la medida en que los sindicatos son la escuela del comunismo, hay que entender esto no como una propaganda general del comunismo entre los obreros organizados (porque entonces los sindicatos desempeñarían simplemente el papel de

clubs), ni como una movilización de sus miembros para el aprovisionamiento o para los frentes, sino como una amplia educación de sus miembros mediante su participación en la producción" (discurso del 30 de diciembre).

Todo esto son verdades innegables, pero hay un pequeño olvido: los sindicatos no son tan sólo las escuelas del comunismo, son los creadores del comunismo.

Lo que se olvida es la actividad creadora del proletariado. Trotsky la escamotea diciendo que:

"los verdaderos organizadores de la producción (dentro del sindicato) son los comunistas que dirigen este sindicato".

¿Qué comunistas? ¿Esos que, como quiere Trotsky (ver sus tesis del primer proyecto), están designados por el partido por razones que a menudo no tienen nada que ver con las funciones del sindicato en la economía y la producción, esos que el partido envía y sitúa en tal o cual puesto sindical o administrativo? Trotsky habla con franqueza. No cree que la masa obrera esté preparada para crear el comunismo ni, aunque fuera a través de una dolorosa búsqueda y cometiendo errores, para edificar formas nuevas de producción. Lo ha dicho de una forma clara y públicamente. Ha puesto en práctica su sistema de educación de las masas a garrotazos y, en su comité central de transportes, ha preparado a estas masas para desempeñar en el futuro un papel de patrono con los mismos métodos que antes se empleaban con los aprendices. Indudablemente, cuando el aprendiz, después de haber recibido un número suficiente de coscorriones, se convierta en amo, arruinará la tienda a fuerza de estancarse en la rutina; en cambio, mientras se vea amenazado por el garrote del patrono-pedagogo, iestará trabajando, producirá!

¡He ahí a qué llama Trotsky desplazar el centro de la cuestión "de la política a la producción"! Aumentar la producción, aunque sólo fuera por un instante y cualquiera fuera el medio, significa todo para él, éste es el único problema. A esto debería reducirse el papel educativo de los sindicatos.

Lenin y Zinoviev no comparten esta opinión. Son pedagogos más modernos.

“Se ha dicho muchas veces que los sindicatos son escuelas de comunismo. ¿Qué es una escuela de comunismo? Entendiendo el termino en un sentido estricto, en una escuela de comunismo es necesario ante todo enseñar y educar, no mandar” (aplausos).

¡Una piedra sobre el tejado de Trotsky! Y Zinoviev añade:

“los sindicatos... realizan una labor enorme en el espíritu proletario. y también en el espíritu puramente comunista. Ahí está el papel fundamental de los sindicatos”.

“Hoy, esta verdad empieza a olvidarse, pues parece admisible tratar al movimiento profesional, es decir a la organización más amplia de la clase obrera, de forma descarada, grosera, brutal. Hay que recordar que la organización profesional tiene una misión propia que no es la de mandar directamente, dar órdenes ni actuar dictatorialmente, sino ante todo arrastrar a millones de trabajadores hacia el movimiento proletario organizado...”

Con esto, el pedagogo Trotsky ha rebasado los límites, ha demostrado un exceso de celo en su sistema educativo. Ahora bien, ¿qué es lo que propone por su parte Zinoviev? Propone que en los sindicatos se den lecciones elementales de comunismo, que “se enseñen a las masas las bases mismas del movimiento proletario”. ¿Pero cómo? ¿A través de la experiencia práctica diaria, de la creación real de nuevas formas económicas, como pretende la Oposición? ¡Nada de eso! El grupo Lenin-Zinoviev preconiza el sistema de educar mediante preceptos y lecciones de moral, ilustrados por ejemplos elegidos cuidadosamente. Contamos con medio millón de comunistas (entre ellos, desgraciadamente, muchos extraños de diversa procedencia), sobre siete millones de obreros.

Según Lenin, el Partido abarca la vanguardia del proletariado y la élite de los comunistas, que, en estrecha colaboración con los “especialistas” de los departamentos económicos del Estado, elaboran, con métodos de laboratorio, las formas de la sociedad comunista; esos comunistas que, trabajando bajo la supervisión de los “buenos pedagogos” del Consejo Superior de Economía Nacional y de las oficinas centrales, constituyen los “buenos alumnos”, los que siempre tenían diez. Las masas obreras de los sindicatos deben tener consideración para estos

alumnos ejemplares e instruirse con su ejemplo. Pero en lo que se refiere a permitir que estas masas cojan el timón, ¡alto ahí! ¡no ha llegado el momento!...

Según la opinión de Lenin, los sindicatos, es decir, la verdadera organización de la clase obrera, no son los auténticos creadores de la economía comunista; sirven de puente entre la vanguardia y las masas; los sindicatos, a través de su acción cotidiana, convencen a las masas, etc.

Aquí no tenemos ya el garrote de Trotsky, sino el sistema al estilo alemán Fröbel-Pestalozzi, la enseñanza por el ejemplo. Los sindicatos no llevan a cabo nada esencial en la vida económica, pero convencen a las masas y les sirven de puente con la vanguardia de la clase, con el Partido, el cual a su vez no administra por sí mismo como colectividad ni organiza la producción, sino que pone en pie órganos administrativos económicos de composición heteróclita, en los que se encuentran también comunistas...

¿Cuál es el mejor sistema? Podría discutirse. En todo caso, el de Trotsky es más notable y realista. Nunca se podrá hacer avanzar el arte pedagógico mediante prescripciones o el ejemplo de los "buenos alumnos". Esta verdad no debería perderse de vista.

El grupo de Bujarin ocupa una posición intermedia, o, mejor dicho, trata de combinar los dos sistemas educativos; hay que subrayar que tampoco este grupo reconoce a los sindicatos el derecho de actuar independientemente en las cuestiones económicas. Según Bujarin y su grupo, los sindicatos:

"desempeñan un doble papel; por un lado, son una escuela de comunismo, un intermediario entre el Partido y la masa sin Partido (idea tomada de Lenin), un aparato que dirige a las masas proletarias en el trabajo cotidiano, pero no en la creación de nuevas formas económicas ni en la búsqueda y el descubrimiento de un nuevo sistema de producción; por otro lado son, de un modo cada vez más acusado, una parte integrante del aparato económico y en general del aparato de poder gubernamental (idea tomada de Trotsky y de su "fusión")".

Tampoco ahí se refiere el debate al papel de los sindicatos, sino al método a seguir para educar a las masas utilizando a los sindicatos. Trotsky recomienda –o, mejor dicho, recomendaba– meter la sensatez comunista en la cabeza de los sindicatos mediante el sistema empleado por él en los transportes y, para educarlos, funcionar a golpe de nombramientos, desplazamientos, militarizaciones y otras medidas mágicas por el estilo, con objeto de que se confundan con los departamentos económicos del Estado y se conviertan en los ejecutores obedientes de los planes elaborados por el Consejo Superior de la Economía Nacional. Zinoviev y Lenin tienen menos prisa por fundir a los sindicatos con los departamentos económicos del Estado. Los sindicatos, dicen, pueden seguir siendo sindicatos. La industria estará administrada por hombres que nosotros habremos elegido. La oficina de organización del Comité Central se ha convertido en maestra en la materia. Cuando en los sindicatos se hayan formado buenos alumnos, obedientes y aplicados, los trasladaremos a las oficinas del Estado. Entonces a los sindicatos no les quedará otra cosa que haber que desaparecer y disolverse.

En cuanto al papel activo en el terreno económico, lo tenemos reservado para el Consejo Superior de Economía Nacional y los demás órganos del Estado burocrático; a los sindicatos les reservamos el papel de escuelas. Educación, educación y educación... Ésta es la divisa de Zinoviev y de Lenin. Bujarin tiene pretensiones de radicalismo en este sistema educativo, razón por la cual ha recibido una reprimenda de Lenin y ha logrado incluso hacerse colgar un epíteto malsonante. Bujarin y su grupo, que subrayan el papel educador de los sindicatos en las actuales circunstancias políticas, son partidarios de la más amplia democracia obrera dentro de los sindicatos. El principio electoral en todas partes, tan sólo el principio electoral; candidaturas presentadas por los sindicatos, obligatorias, no ya condicionales.

¡Cuánto democratismo! Casi parece la Oposición Obrera. Sólo que hay una pequeña reserva: la Oposición Obrera reconoce en los sindicatos a los creadores y dirigentes de la economía comunista; Bujarin, igual que Trotsky y que Lenin, los relega al papel de escuela del comunismo, ni más ni menos. ¿Para qué entonces hacerse el radical en la cuestión del principio electoral, sabiendo de antemano que este principio resulta completamente indiferente en lo que se refiere a la dirección de la

industria? Esta dirección sigue estando en manos de la administración del Estado, fuera del alcance de los sindicatos... Bujarin se parece a esos pedagogos que enseñan según los métodos antiguos, haciendo estudiar los manuales de memoria, y alentando la "iniciativa" de sus alumnos haciéndoles elegir a compañeros para el servicio de la clase, para el refectorio, para juegos y espectáculos...

De esta manera los dos sistemas se concilian y se compenetran de maravilla. En lo que se refiere a saber qué saldrá de ahí, para qué servirán los alumnos de nuestros eclécticos mentores, ésa es otra cuestión. Si Anatoli Vasilievich Lunatcharski se viera obligado, en sus reuniones con profesores, a perder el tiempo refutando herejías semejantes, el cargo de comisario del pueblo para la instrucción pública sería insoportable...

De todos modos no se debe exagerar al rebajar el valor de los métodos educativos de nuestros camaradas dirigentes en relación con los sindicatos. Todos, sin exceptuar a Trotsky, comprenden que la "iniciativa" desempeña en la educación un papel nada despreciable.

La verdad es que todos ellos tratan de descubrir en qué terrenos pueden los sindicatos, sin perjuicio para el sistema burocrático del Estado en su conjunto, manifestar su iniciativa y su actividad económica.

El terreno más inofensivo que se ha encontrado donde pueda ejercerse esta iniciativa de las masas y esta "participación activa en la vida del país" (según Bujarin), es el de la mejora de las condiciones de vida. La Oposición toma muy en cuenta esta cuestión, pero comprende perfectamente que el terreno esencial donde debe ejercerse la actividad primordial del proletariado es el de la creación de nuevas formas económicas, dentro de las cuales las condiciones de vida serán sólo una parte. Para Trotsky y Zinoviev, por el contrario, la producción debe organizarse a partir de la administración estatal, mientras que los sindicatos reciben la invitación de dedicarse a la función, útil pero restringida, de velar por el orden doméstico. Zinoviev, por ejemplo, identifica el "papel económico de los sindicatos" en la distribución de ropas de trabajo; también dice que:

“no hay funciones más importantes que las económicas; actualmente, reparar un establecimiento de baños en Petrogrado es diez veces más esencial que pronunciar cinco conferencias excelentes”.

¿Qué significa esto? O se trata de una confusión ingenua, o de un sabotaje deliberado del papel primordial y orgánico de los sindicatos en la producción y el desarrollo de las fuerzas productivas, bajo el pretexto de confiarles la limitada misión de organizar la vida cotidiana y el orden doméstico. Encontramos en Trotsky la misma idea, con formas un tanto distintas. Trotsky invita magnánimamente a los sindicatos a demostrar la más amplia capacidad de iniciativa en el terreno económico.

Pero ¿en qué consiste esta iniciativa, o esta colaboración para mejorar la suerte de las masas? ¿en poner cristales a un taller, en colmar los charcos delante de una fábrica?... (Discurso de Trotsky en el congreso de mineros.) Perdón, camarada Trotsky, pero estas cosas pertenecen simplemente al orden doméstico, y si reduces la actividad de los sindicatos a tan brillantes iniciativas, los sindicatos ya no serán escuelas de comunismo, sino escuelas profesionales de conserjes.

Claro que Trotsky abre un campo más amplio para la “iniciativa de las masas”, haciéndoles un llamamiento, no para organizar de manera independiente las condiciones de vida –ir más allá de esto significa estar loco como la Oposición Obrera– sino tan sólo para que tomen lesiones del Consejo de Economía Nacional para mejorar la suerte de los obreros.

“En todo lo concerniente a los obreros, a su alimentación, al ahorro de sus energías, los sindicatos deben conocer (conocer, no participar activamente), no sólo en términos generales, como el público en general, sino en detalle, todos los trabajos corrientes desarrollados en el Consejo Superior de Economía Nacional” (discurso del 30 de diciembre).

Los mentores del Consejo Superior de Economía Nacional ya no se contentan con obligar a los sindicatos a ejecutar sus planes; además comentan sus prescripciones ante sus alumnos. Ya es todo un adelanto si se compara con el sistema aplicado a la Federación de Transportes.

Pero no hay obrero que no pueda comprender que, por muy útil que sea poner cristales en un taller, no hay en ello nada que se parezca a la dirección de la industria. Las fuerzas productivas y su desarrollo no tienen nada que ver con semejantes operaciones. La pregunta planteada es ésta: ¿cómo desarrollar las fuerzas productivas? ¿Cómo organizar la vida económica, cómo conciliar las nuevas condiciones de vida con las necesidades de la producción de manera que pueda ahorrarse un máximo de energía para obtener un resultado benéfico, la disminución de la suma de trabajo improductivo? El partido puede formar un soldado, un agitador político, o al ejecutor de un plan previamente elaborado. Pero no puede formar al constructor de la economía comunista; sólo el sindicato abre un campo a la actividad creadora en el terreno económico.

Por lo demás, éste no es el papel del partido. Su papel consiste en crear, entre unas masas obreras agrupadas por la identidad de su ideal económico, unas condiciones favorables para la formación del obrero que crea a su vez nuevos métodos de trabajo, nuevas formas de utilizar la mano de obra, nuevos reagrupamientos de energías productivas. Para vencer la crisis económica, para realizar la economía comunista, el obrero debe ante todo imaginar un nuevo método de organización del trabajo y nuevos procedimientos de dirección.

Desgraciadamente, la cumbre de nuestro partido no comparte hoy esta verdad obvia y marxista. ¿Por qué? Porque la cumbre confía más en los burócratas y los técnicos heredados del antiguo régimen que en el espíritu creador y saludable de la clase proletaria.

En otros terrenos, es todavía posible preguntarse si la dirección debe pertenecer a la colectividad obrera o a los especialistas burócratas: en la educación de las masas, en el desarrollo científico, en la organización del ejército o del sistema sanitario; en cualquier terreno menos en el económico, respecto al cuál la respuesta es indiscutible y evidente para todos los que todavía no hayan olvidado la historia.

Ningún marxista ignora que el restablecimiento de la producción y el desarrollo de las fuerzas productivas mediante el progreso técnico, pasa a segundo plano en relación a otro factor, la organización racional del trabajo y el descubrimiento de un nuevo sistema económico. Aun en el caso de que la Rusia soviética realizara íntegramente su plan de

electrificación, si no aportara al mismo tiempo novedades fundamentales en cuanto a la administración y la organización de su economía nacional no haría otra cosa que ponerse al nivel de los países capitalistas. En cambio, en lo que se refiere al empleo racional de energías y a la formación de un nuevo sistema de producción, la Rusia trabajadora está colocada en unas condiciones particularmente favorables, que le permiten dejar muy atrás a todos los países burgueses y capitalistas gracias al desarrollo de sus fuerzas productivas. En la Rusia soviética ya no existe el estímulo proveniente del desempleo. La clase obrera, liberada del yugo del capital, tiene algo nuevo y original que decir en cuanto a la aparición de nuevas motivaciones para el esfuerzo y a la creación de formas de producción aún inéditas.

¿Quién será capaz de manifestar, en este terreno, ese espíritu creador, esta intuición innata y razonable? ¿Los burócratas que dirigen la administración pública, o los sindicatos, cuyos miembros, enriquecidos por la experiencia en la organización de las fuerzas productivas en el taller, poseen conocimientos prácticos y realmente útiles que permiten reorganizar la economía nacional?

La Oposición Obrera defiende el principio de que la dirección de la economía nacional pertenece a los sindicatos; en este punto es más marxista que los teóricos de nuestros centros dirigentes.

Sin embargo, la Oposición Obrera no ignora la importancia del papel que desempeñan la técnica y la ciencia. No pretende constituir un órgano de dirección elegido por el Congreso de los trabajadores y disolver luego los Consejos de Economía Nacional y las oficinas centrales. Ve las cosas de una manera muy distinta. Quiere subordinar a su dirección las oficinas centrales, que son indispensables, técnicamente necesarias; darles directrices teóricas, utilizarlas igual como, en otros tiempos, los fabricantes utilizaban a técnicos y especialistas a sueldo para realizar los planes que ellos concebían y esbozaban.

Los especialistas pueden hacer grandes aportes en mejoras técnicas, pueden facilitar la búsqueda del proletariado; son necesarios e indispensables, así como la ciencia y sus progresos son necesarios para la clase militante en ascenso. Pero los especialistas burgueses, aunque lleven pegada la etiqueta de comunistas, son incapaces, y moralmente

impotentes, para aumentar las fuerzas productivas en un Estado no capitalista, descubrir nuevos procedimientos de organización del trabajo o encontrar nuevos estímulos para incrementar el esfuerzo. Respecto a todo esto, es la clase quien tiene la palabra, es decir, su encarnación más sólida y evidente: los sindicatos.

Cuando, en la fase intermedia entre la Edad Media y la época moderna, la burguesía en ascenso empezó la lucha económica contra la clase feudal, económicamente decadente, no tenía ninguna ventaja técnica frente a la nobleza. El primer capitalista, el revendedor, se veía obligado a comprar la mercancía al artesano que empleando limas, tijeras y tornos primitivos, elaboraba objetos para su amo, su propietario, o para el mercader de otras tierras con quien practicaba un comercio "libre".

Pero el sistema de servidumbre, después de alcanzar su más alto nivel de perfección, dejó de resultar beneficioso, y el crecimiento de las energías productivas se hizo más lento. Entonces, la humanidad se encontró ante la alternativa de entrar en una fase de decadencia económica o de buscar nuevas formas de trabajo y, por consiguiente, un nuevo sistema económico capaz de aumentar el rendimiento, ampliar y hacer retroceder los límites de la producción y abrir nuevas posibilidades de progreso de las energías productivas.

¿Quién podía entonces encontrar una nueva vía para reorganizar la producción? Naturalmente, los representantes de la clase que no estaba ligada por la rutina del pasado, que comprendía que la tijera y el torno en manos del siervo eran infinitamente menos rentables que los mismos instrumentos en manos de un obrero "libre", es decir, asalariado, estimulado incesantemente por el aguijón de la miseria.

Y la clase naciente y en ascenso, habiendo descubierto el motor esencial de la productividad del trabajo, construyó sobre esta base todo el sistema, complejo y grandioso en su género, de la producción capitalista... No fue sino más tarde cuando los técnicos acudieron en ayuda de los capitalistas, en el momento en que el nuevo sistema de organización de trabajo exigía, en la base, nuevas relaciones entre el trabajo y el capital.

La situación es hoy la misma. Ningún especialista o técnico impregnado por la rutina del pasado puede aportar nada vivo ni vivificador en la organización del trabajo ni en la creación de una economía comunista. En este punto, la clase obrera tiene la palabra. El gran mérito de la Oposición Obrera está en haber planteado de forma clara y franca, ante el partido, esta cuestión extremadamente importante.

Lenin considera que el elemento creador del comunismo en el terreno económico puede manifestarse por el canal del partido. ¿Es esto cierto? Ante todo, ¿cómo funciona el partido? Según Lenin, "engloba a la vanguardia del proletariado revolucionario". Y es el partido el que luego dispersa a esta vanguardia en la administración del Estado, restituyendo a parte de ella a los sindicatos –privados de todo campo de acción en la dirección y la organización de la economía nacional; y ahí estos comunistas, bien educados, abnegados, a veces con mucho talento, se ven asfixiados y corrompidos por la atmósfera de rutina y de burocratismo que impregna todos los órganos que presiden la "creación económica" (la influencia de estos camaradas se borra, se debilita, su capacidad de iniciativa se pierde).

En los sindicatos las cosas suceden de otro modo. Aquí, el contenido proletario es más denso, los elementos son más homogéneos, el objetivo colectivo está estrechamente ligado a los intereses del trabajo y de la vida cotidiana de los trabajadores, los cuales forman parte de los comités de fábrica, de las direcciones de fábrica o de las oficinas sindicales.

La iniciativa creadora, la búsqueda de nuevas formas económicas, de motivaciones nuevas para intensificar el trabajo, son cosas que sólo pueden nacer en el seno de esta colectividad natural de la clase proletaria. La vanguardia de esta clase puede hacer la revolución, pero sólo la clase en su conjunto es capaz, a través de la práctica cotidiana de su vida de clase, de servir de base económica de la nueva sociedad.

Quien no crea en las facultades primordiales de la colectividad proletaria, cuya expresión más viva son los sindicatos, debe renunciar para siempre a crear la economía comunista. Ni Krestinsky, ni Preobrazhenski, ni siquiera Lenin o Trotsky, han podido descubrir infaliblemente, a través del partido, a aquellos, entre los obreros, capaces de encontrar, experimentar y revelar el nuevo sistema de

producción, la forma nueva de tratar con el trabajador, porque obreros así sólo pueden encontrarse en medio de la existencia cotidiana de hombres que son a la vez productores y organizadores de la producción.

Por desgracia esta verdad, simple y clara para cualquier obrero, ha sido olvidada por la cumbre de nuestro partido. El comunismo no puede decretarse. Ha de crearse mediante la búsqueda de los hombres, mediante el impulso creador de la propia clase obrera, a veces a costa de errores.

El punto de litigio, en las apasionadas discusiones entre la cumbre de nuestro partido y la Oposición Obrera, es éste: ¿A quién confía nuestro partido la realización de la economía comunista? ¿Al Consejo Superior de Economía Nacional, con sus ramificaciones burocráticas, o a los sindicatos? Trotsky quiere que se opere, entre el Consejo Superior y los sindicatos, una "fusión", de forma que el primero engulla a los segundos. Zinoviev y Lenin quieren someter a las masas sindicales a una educación comunista llevada de tal manera que los sindicatos se disuelvan sin dolor en el seno de la administración estatal. Bujarin y todos los demás fabricantes de tesis dicen en el fondo lo mismo; con variación en las fórmulas y diferencias en las palabras; pero el fondo es idéntico.

Solamente la Oposición Obrera habla de otra manera y defiende los intereses de clase del proletariado en la elaboración y la realización de aquello que constituye su tarea esencial.

La dirección de la economía nacional, en la República del Trabajo, en la época de transición en que nos encontramos, debe confiarse a un órgano elegido por los obreros. Sin embargo, los departamentos económicos del Estado no hacen más que poner en práctica la política económica del órgano supremo de la República de los trabajadores. Todo lo demás no es otra cosa que estancamiento, y pone en evidencia una falta de confianza en las energías creadoras de los obreros, una falta de confianza que es indigna de nuestro partido, el cual debe todo su poder precisamente a la fuente inagotable de energía revolucionaria del proletariado.

No tiene nada de extraño que, al celebrarse el Congreso, los autores de las distintas plataformas económicas, excepción hecha de la Oposición Obrera, se hayan puesto de acuerdo en base a concesiones recíprocas y a compromisos. No los separa nada esencial.

Sólo la Oposición Obrera no debe ni puede hacer concesiones. Esto no quiere decir que quiera una escisión. Tiene otro objetivo, y, aun en el caso de resultar vencida en el Congreso, seguiría en el partido para defender firmemente, paso a paso, su punto de vista, para salvar al partido y rectificar su comportamiento.

Una vez más, en pocas palabras, ¿qué pretende la Oposición Obrera?

- 1) Constituir el órgano de dirección de la economía nacional en base a los obreros, a los productores mismos.
- 2) Para conseguir que los sindicatos, en vez de colaborar pasivamente con los departamentos económicos del Estado, participen activamente y manifiesten en estos departamentos la iniciativa creadora de los obreros, la Oposición Obrera elabora una serie de medidas previas que preparan progresivamente el establecimiento de este régimen.
- 3) La dirección de tal o cual rama de la industria sólo se pondrá en manos del sindicato correspondiente cuando el Consejo central panruso de los sindicatos haya reconocido que está lo suficientemente preparado para ello.
- 4) Quedan rigurosamente prohibidos los nombramientos para puestos administrativos de la industria sin autorización del sindicato. Los candidatos de los sindicatos son impuestos obligatoriamente. Los delegados enviados por los sindicatos son responsables ante ellos y pueden ser retirados por ellos.
- 5) Para la realización del plan así esbozado, debe empezarse por reforzar los sindicatos por la base, preparando a cada comité de fábrica para tomar la dirección de la empresa.

6) La concentración en una sola mano de la dirección de toda la economía nacional crea (más fácilmente que la actual dualidad entre el Consejo Superior de Economía Nacional y el Consejo Panruso de los Sindicatos) una unidad de voluntad que facilita la puesta en práctica del plan económico único, condición necesaria para el sistema comunista.

¿Es esto sindicalismo? ¿No es más bien la realización del programa de nuestro partido? ¿Y, por el contrario, no serán los mantenedores de las otras tesis los que se alejan del programa?

¿Burocracia o iniciativa de las masas? Este es el segundo punto que separa a la cumbre del partido y a la Oposición Obrera. El problema de la burocracia se planteó, pero se examinó de una forma demasiado superficial, en el octavo Congreso de los Soviets. En esta cuestión, como en la del papel y el carácter de los sindicatos, la discusión entró en una vía muerta. También aquí el debate es más profundo de lo que parece. En el fondo, consiste en lo siguiente: en el momento en que se constituye la base económica del comunismo, ¿cuál es, para los trabajadores, el sistema de gobierno que garantiza las más amplias posibilidades de acción a la iniciativa del proletariado? ¿El sistema burocrático de la administración estatal, o la iniciativa, amplia y práctica, de las masas obreras? Plantear esta pregunta significa poner frente a frente dos principios que se excluyen mutuamente de forma inevitable, la burocracia y la capacidad de iniciativa. ¡Se pretende, a la fuerza, incluir esta pregunta en la cuestión de los medios de vivificar el aparato soviético! También aquí se escamotea el debate, como en la discusión sobre el papel de los sindicatos.

Hay que decirlo de forma clara y rotunda: las medidas tomadas a medias, las modificaciones de detalle en las relaciones entre las oficinas centrales y los órganos administrativos locales, u otras innovaciones igualmente insignificantes y mezquinas, como cambiar de puesto a militantes influyentes o enviar a comunistas a la administración estatal, donde, a pesar suyo, se dejan integrar en el clima burocrático y se disuelven entre los elementos burgueses, no pueden aportar la menor democratización ni la menor revitalización en la administración soviética.

No es de esto de lo que se trata. En la Rusia soviética, cualquier niño sabe que el problema consiste en lograr la participación de la mayor masa posible de obreros, campesinos y jornaleros ¹ en la organización de la vida económica, de la vida cotidiana y del Estado de los trabajadores. El problema está claro. Dicho en otros términos, hay que despertar la iniciativa de las masas. Ahora bien: ¿qué se hace para alentar y facilitar esta iniciativa? Nada. Al contrario. Ciertamente que en cada asamblea decimos a los obreros y a las obreras: "¡Cread la nueva vida, construid! ¡Ayudad al poder de los soviets!" Pero si de entre las masas, a un grupo determinado de obreros o de obreras, se le ocurre tomarse en serio nuestro llamamiento y trata de ponerlo en práctica, alguno de

nuestros órganos burocráticos, inmediatamente, considerará la cosa como una intrusión y les dará con la regla en los dedos a esos iniciadores demasiado fogosos... Nuestros camaradas tendrán presentes decenas de casos en que los obreros han pensado organizar ellos mismos un comedor, una guardería, un cerradero, etc.; todas y cada una de las veces su interés vivo e inmediato por la tarea ha quedado aniquilado por la lentitud burocrática, por el peregrinaje de sección a sección, las negativas, la reiniciación de trámites, etc. Con esas fuerzas y ese ardor hubiera podido organizarse un refectorio, una tala para leña o una guardería, pero en cambio se recibía una negativa basada en la escasez de objetos de mobiliario en los almacenes centrales, la falta de caballos para el acarreo de la leña o la ausencia de local para la guardería... Con cuánta amargura ven y saben los obreros que si les dieran la posibilidad de actuar llevarían el proyecto a buen fin; con cuánto despecho reciben negativas como éstas cuando ellos mismos han encontrado ya los medios necesarios y se los han asegurado. Entonces la iniciativa decae, la voluntad de actuar queda asfixiada. "Si es así como van las cosas, ¡que sean las oficinas quienes se preocupen de nosotros!" Y con esto se produce la más funesta de las divisiones. "Nosotros", son los trabajadores, y "ellos" los funcionarios soviéticos de quienes todo depende. Eso es lo peor de todo.

Ahora bien, ¿qué hace la cumbre de nuestro partido? ¿Intenta descubrir la raíz del mal, reconoce francamente que el sistema aplicado y realizado por medio de los soviets, lejos de alentar la iniciativa de las masas, no hace más que ahogarla? No, nuestra dirección partidaria no hace esto. Al contrario: en vez de encontrar la forma de alentar la iniciativa de las masas, las cuales, si se dieran determinadas condiciones, se avendrían perfectamente con la flexibilidad de nuestros órganos soviéticos, la dirección se convierte de repente en defensora, en paladín de la burocracia. Muchos camaradas repiten, siguiendo a Trotsky, que:

"lo que nos molesta no es haber adquirido los aspectos malos de la burocracia, sino no haber adquirido los buenos" (*Hacia un plan económico único*).

La burocracia es la negación directa de la iniciativa de las masas. Por esto todo aquel que, en la República de los trabajadores, base el sistema administrativo sobre el principio de alentar las iniciativas y hacer un llamamiento a las masas para que participen en esta administración, se ve forzado a no contemplar en la burocracia buenos o malos aspectos y, pura y simplemente, a rechazar el sistema burocrático como absolutamente pernicioso.

La burocracia no es un fenómeno surgido de nuestra miseria, como afirma Zinoviev; no es tampoco un reflejo del hábito de subordinación ciega contraído bajo el régimen militar, como dicen otros; el fenómeno es más profundo. Proviene de la misma fuente de donde procede nuestra política inestable y equívoca respecto a los sindicatos: la influencia creciente, en el aparato gubernamental, de grupos sociales extraños no sólo al comunismo, sino incluso a las más elementales aspiraciones sociales del proletariado. La burocracia es una plaga que ha penetrado hasta lo más hondo en nuestro partido y corroe en toda su extensión los órganos soviéticos, como reconocen no sólo la Oposición Obrera, sino también muchos de los camaradas más conscientes que han quedado fuera de este grupo.

No sólo se ha reprimido la iniciativa de la masa sin partido (cosa que, en rigor, podría comprenderse como consecuencia lógica de la atmósfera tensa de la guerra civil); también se ha amputado al máximo la iniciativa de los miembros del partido. Cualquier iniciativa independiente. cualquier idea nueva que no haya pasado por la censura de los centros dirigentes, se considera una herejía, una violación de la disciplina del partido, como algo que atenta contra los derechos del Centro, que debe preverlo y prescribirlo todo. Si no ha prescrito, no hay sino esperar.

Ya llegará el día en que la Dirección disponga de tiempo y prescriba; entonces ya se podrá, dentro de un marco estrictamente determinado, desplegar la iniciativa...

¿Qué ocurriría, por ejemplo, si a miembros del Partido Comunista ruso, a quienes les gustaran los pájaros, se les antojara fundar una sociedad para la protección de los pájaros? El proyecto parece útil; de cualquier modo, resulta agradable, y nada susceptible de atentar contra los "planes gubernamentales". Pero sólo parece. Inmediatamente entrarían

en escena organismos burocráticos que alegarían tener el derecho de organizar esa sociedad, que la fundarían dentro del aparato del Estado y. de este modo, aniquilarían la iniciativa directa, reemplazándola por montones de legajos e instrucciones cuyo manejo proporcionaría trabajo a centenares de nuevos funcionarios y recargaría, en la misma medida, los servicios de correos y transporte.

La esencia de la burocracia y su carácter perjudicial no residen tan sólo en su lentitud, como quisieran hacernos creer los camaradas que trasladan el debate al terreno del aparato soviético, sino en el hecho de que las decisiones no se adoptan como resultado de un intercambio de opiniones, a través de la vía normal, sino mediante una decisión desde arriba, tomada por un individuo o un minúsculo núcleo, con la ausencia total o casi total de las personas interesadas. Una tercera persona decide de la suerte de cada cual: esta es la esencia de la burocracia.

Frente a los sufrimientos crecientes que la clase obrera padece como resultado del caos de esta época de transición, la burocracia resulta inapta e impotente. El milagro del entusiasmo necesario para aumentar la producción y mejorar la suerte de los obreros sólo puede producirse a través de la iniciativa viva de las masas obreras afectadas, a condición de que esta iniciativa no se vea estorbada y limitada a cada paso por un sistema de jerarquías y prescripciones. Los marxistas, y en particular los bolcheviques, han debido siempre su fuerza a que no se han dedicado tanto a tratar de obtener éxitos cercanos e inmediatos (como los oportunistas y los conciliadores) como a esforzarse por colocar al proletariado en unas condiciones que le permitieran dar temple a su energía revolucionaria o desarrollar sus facultades para la acción. La iniciativa de los obreros nos es indispensable, pero le cerramos el camino.

Entre nosotros, el miedo a la crítica y a la libertad de pensamiento, vinculado con el burocratismo, adquiere a veces proporciones de caricatura.

¿Qué iniciativas son posibles sin libertad de opinión y de pensamiento? La iniciativa no se manifiesta únicamente en determinado acto concreto, en tal o cual trabajo sino más bien en el independiente trabajo de la inteligencia. Nos da miedo la independencia de las masas, vacilamos en dejar libre curso al espíritu creador del proletariado,

tememos la crítica, hemos perdido la confianza en las masas; de ahí proviene nuestra burocracia. He aquí por qué la Oposición Obrera considera a la burocracia como nuestro enemigo, nuestro azote y el mayor de los peligros para la vitalidad del Partido Comunista.

Si queremos curarnos del mal de la burocracia, que se ha cobijado en la administración del Estado, debemos ante todo curarnos del mal burocrático que hace estragos dentro del partido. Para combatir la burocracia hay que combatir al sistema en su conjunto. Cuando nuestro partido admita, y no de palabra y en teoría, como base de nuestra administración, la independencia de las masas, los organismos estatales se convertirán automáticamente, por la fuerza misma de las cosas, en órganos vivos que cumplirán funciones revolucionarias y comunistas, y dejarán de ser los simples aparatos de contabilización, los cementerios de legajos y los laboratorios de circulares muertas ya al nacer que están siendo ahora, cada vez más.

¿Qué hay que hacer para suprimir la burocracia en el seno del Partido y poner en su lugar a la democracia obrera?

Hay que tener claro ante todo que nuestros dirigentes no tienen razón al decir: hoy accedemos a soltar un poco las bridas, porque no tenemos ninguna amenaza seria en el frente; pero así que surja algún peligro volveremos al sistema militar. No tienen razón, porque debemos recordar que lo que salvó Petrogrado, lo que permitió defender Lugansk, y otras ciudades, y territorios enteros, fue el heroísmo. ¿Estaba solo el Ejército Rojo? No. Tenía al lado la actividad directa y la iniciativa heroica de las masas obreras. Cada uno de los camaradas tendrá presente en el momento del peligro que nuestro partido lanza un llamamiento a la iniciativa de las masas como ancla salvadora.

Es verdad que en el momento del peligro conviene fortalecer la disciplina, la rapidez y la exactitud en la ejecución, el espíritu de abnegación, tanto en el proletariado como en el Partido Comunista; pero entre estas manifestaciones del espíritu de clase y la subordinación ciega preconizada, estos últimos tiempos, por nuestro partido, media un abismo.

La Oposición Obrera, junto con un grupo de militantes de Moscú, reclama, para sanear el partido y eliminar el nefasto espíritu burocrático, la puesta en práctica de los principios democráticos, no sólo en los períodos de tregua, sino también en casos de crisis interior o exterior. Esta es la condición primera y esencial para sanear el partido y volver a los principios de su propio programa del cual, bajo la presión de elementos extraños, se aleja cada vez más *en la práctica*.

La segunda condición que reclama imperiosamente la Oposición Obrera es la de liberar al partido de sus elementos no proletarios. Cuanto más se fortalece el poder de los soviets, mayor es el número de elementos extraños, arribistas, que no comparten el ideal o que, incluso, le son hostiles, infiltrados en el partido; hay que emprender una limpieza general. Para ello, hay que partir de la base de que los más revolucionarios de los elementos no obreros ingresaron en el partido durante el período de la Revolución de Octubre. *El Partido Comunista debe ser un partido obrero*; sólo bajo esta condición podrá resistir con éxito a los elementos pequeño burgueses procedentes del exterior, a las influencias campesinas o a los especialistas, servidores inveterados del capital.

La Oposición Obrera propone revisar el caso de todos los comunistas no obreros ingresados en el partido después de Octubre, y expulsar a todos los que hayan ingresado después de 1919, concediéndoles el derecho a pedir su readmisión en un plazo de tres meses.

También deberá imponerse cierto tiempo de trabajo manual a todos los elementos no obreros que quieran reingresar o ingresar en el partido; tiempo de trabajo que deberá insertarse en las condiciones ordinarias de vida y de trabajo del obrero.

El tercer paso decisivo hacia la democratización del partido consiste en que los comités provinciales y de distrito, así como el mismo Comité central, se compongan de manera que los obreros directamente ligados con las masas tengan en ellos una influencia preponderante.

En estrecha relación con este artículo del programa de la Oposición Obrera, está el que pide que todos nuestros centros dirigentes, desde el Comité central hasta los comités de distrito, dejen de ser órganos que rigen los detalles cotidianos de la vida política y que intervienen en

los nombramientos y los cambios de puesto inspirándose del estrecho ángulo de visión de tal o cual oficina, para convertirse en órganos de control de la política general del aparato soviético.

Ya hemos señalado que la crisis de nuestro partido resulta de la conjunción de tres tendencias, diversas en cuanto a su composición social: la clase obrera, la clase campesina junto con la pequeña burguesía, y los restos de la antigua burguesía alta, representados por los "especialistas" y los hombres de negocios.

Serán razones de carácter político las que obligan a los órganos centrales o locales del Estado, a los comisariados e incluso al Consejo de los Comisarios del Pueblo, así como al Comité Ejecutivo central, a prestar oídos y a amoldarse a estos tres grupos heterogéneos de población de nuestra República de los trabajadores. Pero esto no deja de afectar la pureza y la firmeza de la línea de clase cuyo intérprete, en interés de la Revolución, debe ser el Partido Comunista. Ahora bien: dentro de él las consideraciones de política general empiezan a sobreponerse a los intereses de la clase obrera.

Para que el Comité Central y los diversos comités del partido defiendan realmente la pureza de nuestra política de clase y llamen al orden a los órganos del Estado cada vez que se advierta, en su política, una desviación de nuestro programa, debe reducirse al máximo el número de los militantes que ocupen a la vez cargos importantes en los organismos del Estado y en los del partido.

Recordemos que Rusia no ha logrado todavía unificar sus intereses económicos; es, por el contrario, una masa social heterogénea, y el Estado soviético se ve obligado a veces a conciliar intereses contrarios, a elegir un término medio y a mantener la balanza equilibrada.

Para que el Comité Central de nuestro partido sea un centro capaz de dominar la política de clase, el órgano del pensamiento comunista y el que ejerza el control permanente de la política efectiva de los soviets, la encarnación moral de los principios de nuestro programa, es necesario reducir, sobre todo en el Comité Central, el número de aquellos de sus miembros que ocupen al mismo tiempo funciones en los órganos supremos del Estado.

A este efecto, para que tengamos comités comunistas que sean realmente instrumentos de control moral de la administración del Estado y la mantengan dentro de una estricta línea de clase, y para reforzar también la actividad interna del partido, la Oposición Obrera propone adoptar, para toda Rusia, la siguiente medida general: la tercera parte, por lo menos, de los miembros de los comités comunistas, no ocuparán ninguna otra función en el partido o en los organismos estatales.

La cuarta reivindicación esencial de la Oposición Obrera es que el partido vuelva al principio electoral.

El principio de los nombramientos sólo es admisible a título excepcional, en casos especiales, y en cambio se ha convertido en regla. El nombramiento es el rasgo característico de la burocracia. Ahora bien: se ha instaurado en todas partes, es algo admitido y legal. El nombramiento crea dentro del partido un clima malsano, rompiendo las relaciones de igualdad y camaradería; alimenta el arribismo, ofrece un terreno abonado al favoritismo y a toda una gama de fenómenos lamentables en la actividad práctica de nuestro partido y del Estado. El nombramiento priva del sentido de responsabilidad a aquel que ha sido designado desde arriba para mandar sobre otros, y ahonda el abismo entre la cumbre y los escalones más bajos.

El beneficiario del nombramiento está en realidad fuera de todo control, ya que desde arriba no se le pueden seguir los pasos en detalle y desde abajo no hay medios para llamarle al orden y destituirlo si está por debajo de sus tareas. Normalmente se crea en torno suyo una atmósfera "oficial" atestada de ambiciones e intrigas, atmósfera que contamina a sus colaboradores y desacredita al partido. El principio del nombramiento es una negación absoluta del principio colectivo. El principio del nombramiento favorece la ausencia de responsabilidad. El nombramiento desde arriba debe a bol irse y reemplazarse por la electividad a todos los niveles. Sólo pueden ser "delegados" los camaradas que han sido elegidos para los centros dirigentes por un congreso o una conferencia (por ejemplo los miembros del comité central, de los comités provinciales o de distrito).

Finalmente, es condición indispensable para sanear el partido destruir dentro de él el espíritu burocrático, volver al antiguo estado de cosas, cuando todas las cuestiones esenciales de la vida comunista y de la vida política soviética eran examinadas por las masas antes de serlo por la cumbre. Así se hacía en la época de clandestinidad, e incluso en el tiempo en que se concluyó la paz de Brest-Litovsk.

Hoy ya no ocurre así. A pesar de las promesas retumbantes de la Conferencia Panrusa de septiembre, un asunto tan serio como el de las concesiones sorprendió a las masas tan súbitamente como una avalancha.

Y no fue sino a consecuencia de las diferencias entre los dirigentes que la cuestión del papel de los sindicatos se sometió a discusión entre los comunistas.

Una amplia publicidad, libertad de opinión, libertad de discusión, derecho a la crítica dentro del partido y entre los miembros de los sindicatos: este es el método decisivo para abolir el sistema burocrático.

La libertad de crítica, el derecho por parte de las distintas tendencias a manifestarse libremente en las asambleas del partido, el derecho a discutir, son cosas que ya sólo la Oposición Obrera reclama. Varias de las medidas reivindicadas por la Oposición desde antes de la Conferencia Panrusa son ahora, bajo la presión creciente de las masas, verdades reconocidas oficialmente. Basta con leer la *Plataforma* sobre la estructura interior del Partido elaborada, con ocasión del Congreso, por el comité de Moscú, para poder afirmar que la Oposición Obrera puede vanagloriarse de progresos de su influencia. ¿Podría haberse esperado, sin su existencia, un paso a la izquierda como éste por parte del comité de Moscú? Pero no debería exagerarse la importancia de este paso, no siendo más que una declaración presentada al congreso. Podría muy bien sucederle a esta plataforma lo mismo que, en el curso de estos últimos años, ha sucedido muchas veces con las decisiones de nuestros dirigentes: en los congresos y en las conferencias adoptan, bajo la presión de las masas, las medidas más radicales; pero una vez terminado el congreso, la vida vuelve a sus cauces y la decisión se convierte en una aspiración olvidada...

¿No fue esto acaso lo que ocurrió con la decisión de nuestro octavo congreso que ordenaba expulsar del partido a los elementos impuros, hacer más difícil el ingreso en el partido de los elementos no obreros? ¿Y qué pasó con la decisión de nuestra conferencia de 1920 reemplazando los nombramientos por un sistema de recomendaciones? Dentro del partido no han desaparecido las desigualdades. a pesar de las decisiones en este sentido, reiteradas tantas veces. En lo que se refiere a persecuciones contra camaradas que tienen una "opinión propia" diferente de la opinión prescrita desde arriba, es un mal que no ha desaparecido... Podrían darse numerosos ejemplos. Así pues, si estas decisiones no se ponen en práctica, hay que deducir la necesidad de suprimir la causa esencial que impide su realización, es decir, hay que echar del partido a los que temen la publicidad, la responsabilidad ante las masas y la libertad de crítica; éstos son o bien elementos no obreros infiltrados en el partido, o bien obreros con la mentalidad aburguesada bajo la influencia de estos mismos elementos. No basta con limpiar al partido de elementos no obreros recurriendo a depuraciones, a un reforzamiento del control en la admisión de nuevos miembros o a cualquier otro medio; también hay que aprender a abrir de par en par nuestras puertas a los obreros. Hay que facilitarles el ingreso en el partido comunista, hay que crear dentro del partido una atmósfera de más estrecha camaradería para que el obrero se sienta en el partido como en su casa, para que vea en cada uno de nuestros dirigentes no a un jefe, sino a un camarada más experimentado y dispuesto a estudiar solícitamente sus necesidades y sus aspiraciones. Muchos camaradas, sobre todo obreros jóvenes, se alejan del partido por culpa de la intolerancia, las exigencias, la severidad cicatera que mostramos con ellos en vez de orientarlos reflexivamente y de reeducarlos poco a poco dentro del espíritu del comunismo.

Junto a la mentalidad burocrática reina en nuestro partido la frialdad oficial. La camaradería sólo existe en la base.

Nuestro congreso no debe olvidar otro detalle poco halagador. Debe comprender por qué la Oposición Obrera reclama mayor igualdad, la supresión de los privilegios dentro del partido, la afirmación de la responsabilidad de cada militante ante las masas que lo han delegado o elegido.

Por esto, en su campaña para afirmar el espíritu democrático en el seno del partido y para abolir el espíritu burocrático, la Oposición Obrera proclama tres principios fundamentales:

- 1) Electividad a todos los niveles, supresión de los nombramientos y de los delegados, fortalecimiento de la responsabilidad ante las masas.
- 2) Publicidad dentro del partido (tanto en lo que se refiere a las apreciaciones personales respecto a los candidatos como a los problemas generales), consideración de la opinión de las masas (examen a fondo de los problemas en las asambleas generales, realizándose luego en la cumbre la síntesis de las opiniones; admisión de cualquier miembro del partido en las sesiones de los centros dirigentes donde se traten asuntos particularmente confidenciales), libertad de crítica y de opinión (no sólo derecho a discutir libremente, sino también ayuda material para las publicaciones de las distintas tendencias del partido).
- 3) Aumento de la influencia de los obreros en todo el partido, restricción de la acumulación de cargos en los puestos de dirección del partido y en la administración del Estado.

Este último punto es particularmente grave y esencial, porque no debe olvidarse que nuestro partido no sólo tiene que construir el comunismo, sino que también tiene la obligación de preparar a las masas para el comunismo, de educarlas para un período quizá largo de lucha contra el capitalismo mundial, lucha que puede adoptar las formas más inesperadas y nuevas. Sería ingenuo imaginarse que, después de rechazar en los cara pos de batalla la agresión de los guardias blancos y del imperialismo, no tenemos ya que temer ninguna nueva ofensiva por parte del capital, ningún intento de apoderarse de la Rusia Soviética empleando medios indirectos, para penetrar en nuestra vida, para subyugar a la República del Trabajo a los intereses del capitalismo, Es un deber de nuestros centros dirigentes prepararse para esta nueva página de nuestra historia revolucionaria.

La solución más elegante del problema consistirá en establecer una estrecha y continua vinculación entre nuestro partido y los organismos estatales; pero sobre todo con los sindicatos. En este caso la acumulación de cargos, en vez de desviar la política de nuestro partido de la pureza de su línea de clase, le ciará, por el contrario, en el momento en que nos encontramos, mayor firmeza y fuerza para resistir a las influencias del capitalismo mundial (que se ejercen a través de los tratados comerciales y de las concesiones).

Aumentar la influencia de los obreros en el seno del Comité Central significa constituir un Comité Central en el que los representantes directos de las mayorías comunistas dejarán de desempeñar el papel de invitados para convertirse por fin en el vínculo real e indisoluble entre el Comité y las masas de obreros sin partido de los sindicatos, y por eso mismo serán capaces de sintetizar y tener siempre en vista las exigencias del momento, las necesidades, las aspiraciones de su clase, y dirigir la política del Partido en una verdadera política de clase.

Este es el programa de la Oposición Obrera. Esta es su misión histórica. Aunque la cumbre de nuestro partido la haga de lado desdeñosamente, la Oposición Obrera es la única fuerza viva y activa con la que nuestro partido debe contar y contará.

NECESIDAD HISTÓRICA DE LA OPOSICIÓN

La pregunta que se plantea ahora es la siguiente: ¿Es necesaria una oposición? Desde el punto de vista de los intereses de la emancipación del proletariado mundial, ¿hay que felicitarse de su aparición, o es acaso un fenómeno indeseable que hace bajar la energía combativa del partido y disgrega sus filas?

Cualquier camarada sin prejuicios contra la Oposición y que desee abordar la cuestión con imparcialidad, razonando por sí mismo, y na de acuerdo con lo que quiere tal o cual autoridad consagrada, analizará está cuestión, y quedará convencido por lo que antecede de que la Oposición es útil y necesaria.

Es útil ante todo porque desentumece las ideas. En el curso de estos años de revolución nos ha distraído tanto la acción, el trabajo práctico, que hemos dejado por completo de juzgar nuestro comportamiento a partir de los .principios de la teoría, Hemos olvidado que no es sólo durante el período de lucha por la conquista del poder cuando el proletariado puede cometer grandes errores y extraviarse en la ciénaga del oportunismo. Estos errores son también posibles en la época de la dictadura, sobre todo cuando, por todos lados, ruge la furia imperialista y la República soviética se ve obligada a actuar dentro del cerco capitalista. En momentos así no basta con ser un político o un estadista sensato, hay que saber también guiar al partido y. con él, a toda la clase obrera, por el camino de la intransigencia y de la acción proletaria; no debe dejarse nunca de preparar a esta clase para una larga lucha contra las nuevas formas de influencia burguesa a las que recurre el capitalismo universal para dominar a la República soviética. Estar en guardia, afinar el oído proletario, tal debe ser, hoy más que nunca, la consigna de nuestro Partido.

La Oposición Obrera ha puesto estas cuestiones a la orden del día; este es su mérito ante La historia. Las ideas se han puesto en movimiento. Se ha iniciado el análisis de lo realizado. Se ha empezado a criticar. Ahora bien: allí donde hay crítica, análisis, trabajo, agitación y búsqueda de ideas, hay creación, vida, y por lo tanto un movimiento hacia adelante, hacia el futuro. No hay nada tan horrible y pernicioso como el estancamiento de las ideas, los moldes, la rutina...

La Oposición obrera ha puesto estos asuntos a la orden del día y ése es su mérito ante la historia. El pensamiento se ha puesto en marcha. Ha comenzado el análisis de los actos realizados. Ha comenzado la crítica. Y donde hay crítica, análisis, trabajo, agitación y búsqueda del pensamiento, hay creación, vida y en consecuencia movimiento hacia adelante, hacia el porvenir. No hay nada más temible y más pernicioso que el estancamiento del pensamiento, el molde, la rutina... Ahora bien, comenzábamos a caer en la rutina y sin la Oposición (que se manifestó bastante antes de haber madurado) podríamos habernos apartado del buen camino del comunismo sin siquiera advertirlo. Y nuestros enemigos se frotarían las manos de alegría, y los mencheviques se reirían señalando con el dedo nuestros extravíos cada vez más notables.

Hoy, esto es imposible porque el congreso, y por lo tanto nuestro partido, se verán obligados a contar con la existencia de la Oposición Obrera y, aun en el caso de que no lleguen a un compromiso con ella, tendrán que hacer de todos modos una serie de concesiones muy importantes bajo su presión y su influencia.

El segundo mérito de la Oposición Obrera consiste en haber abierto la discusión sobre la cuestión siguiente: ¿Quién debe, en último término, crear las nuevas formas de vida económica? ¿Los técnicos, los hombres de negocios atados al pasado por toda su mentalidad, los funcionarios soviéticos, que cuentan con algunos comunistas verdaderos perdidos dentro del conjunto, o la colectividad de la clase obrera personificada por los sindicatos?

La Oposición Obrera repite lo que ya escribieron Marx y Engels en el *Manifiesto Comunista*, que sirve de base a nuestro programa: el comunismo puede ser y será obra de las masas obreras por sí solas. Corresponde a los obreros crear el comunismo.

Por último, la Oposición Obrera ha alzado la voz contra la burocracia. Se ha atrevido a decir que la burocracia corta las alas a la iniciativa y al espíritu creador de la clase obrera, ahoga las ideas, frena la iniciativa económica y los intentos de descubrir nuevos métodos de producción: en una palabra, seca la fuente creadora de las nuevas formas de producción y de vida. Reemplazar el método burocrático erigido en sistema por el sistema de la iniciativa de las masas trabajadoras. En

este punto, nuestros dirigentes han hecho ya concesiones y tienden a admitir la desviación del partido, con detrimento del comunismo y de los intereses de la clase obrera (condena del sistema de Trotsky en los transportes). No hay duda de que el congreso hará muchas más concesiones a la Oposición Obrera en este terreno. De modo que, aunque la Oposición Obrera no haya aparecido sino hasta hace pocos meses como grupo constituido dentro del partido, ha cumplido ya su misión, ha agitado las ideas, las ha sacado del estancamiento, ha obligado a los centros dirigentes del partido a escuchar la voz saludable de los obreros y de las colectividades proletarias.

La cumbre del partido puede tronar contra la Oposición Obrera; la Oposición tiene el futuro a su favor. Como tenemos fe en la fuerza vital de nuestro partido, sabemos que después de un momento de tozudez, de vacilación, de *zig-zags* y de rodeos políticos, nuestro partido acabará por entrar en el camino que le señalan espontáneamente, con su instinto de clase, los proletarios estrechamente unidos y organizados. No habrá escisión. Si acaso hay grupos que se desvinculen del partido, en todo caso no serán los de la Oposición Obrera. Serán tan sólo aquellos que, ante la acuidad de la guerra civil, quieren erigir como principio ciertas infracciones momentáneas del espíritu general del programa comunista, y que quisieran aferrarse a ellas como si fueran lo esencial de nuestra línea de conducta política.

Pero todos aquellos que, en nuestro partido, están acostumbrados a reflejar el pensamiento del proletariado gigante, en ascenso y con las alas desplegadas, almacenarán y asimilarán todo lo que la Oposición Obrera aporta de sólido, de realmente sano y de vital a la estructura de nuestro partido. El obrero ruso tiene sus razones para decir en tono confiado y conciliador:

“Vladimir Ilich reflexionará, dará vueltas a todo esto, nos escuchará y dará un golpe de timón hacia el lado de la Oposición. Vladimir Ilich seguirá estando con nosotros”.

Cuanto más se apresure la Dirección del partido a tomar en cuenta el trabajo de la Oposición y en andar en la dirección señalada por las masas, antes saldremos de la crisis de las dificultades actuales, antes cruzaremos el límite anhelado en que la humanidad, liberada de leyes económicas que le son extrañas, empezará a crear conscientemente la historia de la humanidad. en la era del comunismo, gracias a una voluntad colectiva enriquecida por los frutos de la ciencia.

Febrero, 1922.

PLATAFORMA DE LA OPOSICIÓN OBRERA PARA EL Xº CONGRESO DEL PARTIDO²

SITUACIÓN GENERAL

1. Las resoluciones de los Congresos Panrusos de los Sindicatos han fijado claramente el rol y las tareas de los sindicatos en nuestra época de transición. El primer Congreso Panruso de Sindicatos que tuvo lugar en enero de 1918, definió así sus tareas:

“Actualmente los sindicatos deben poner el eje de sus tareas en los problemas de organización económica. Los sindicatos como organismos de clase del proletariado, establecidos sobre “el principio de la producción” deben organizar la producción y reconstruir las fuerzas destruidas del país”.

El Segundo Congreso afirmó, en febrero de 1919, que:

“los sindicatos, fuera de su trabajo común con los Soviets en el terreno del refuerzo y de la organización de la economía, han pasado de la etapa de control de la producción a la de su organización y han tomado parte activa tanto en la gestión de empresas particulares como en la dirección de toda la vida económica del país”.

La conclusión final de esta resolución dice:

“Por su actividad directa en todos los terrenos del trabajo soviético, por el hecho de que pueden dar origen a organismos del Estado, los sindicatos deben educar tanto a sus propias organizaciones como a las masas obreras; deben prepararlas no sólo para la gestión de la producción sino también para la dirección del aparato del Estado”.

² Traducción del acta estenografiada del Xº Congreso del Partido Comunista Ruso, *Desiati siefzd PCR (b), Stenograficheskie otchiot*, Instituto de marxismo-leninismo del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, edición estatal de literatura política, Moscú, 1963.

El Tercer Congreso, que tuvo lugar en abril de 1920 confirmó formalmente las decisiones principales de los dos congresos precedentes; dio una serie de indicaciones y recomendaciones concretas a los sindicatos sobre la manera en que deben participar en la organización de la economía y redujo el número de problemas fijados para las resoluciones del primer y segundo congresos. El Programa del Partido Comunista Ruso, aceptado durante el VIII Congreso del Partido en marzo de 1919, definió de manera particularmente nítida las tareas concretas de los sindicatos.

La sección "economía" del programa del PCR contiene en su punto 5 las siguientes palabras:

"El aparato organizativo de la industria especializada debe apoyarse en primer lugar sobre los sindicatos. Estos, que ya forman parte, conforme a las leyes de la República Soviética y a la práctica instaurada, de todos los organismos centrales y locales de gestión de la industria, deben llegar a concentrar en su poder la gestión de la economía en su conjunto."

2. Habiendo reemplazado los problemas de la construcción económica a los de la guerra y habiéndose convertido los métodos militares de trabajo en procedimientos democráticos, se ha producido una crisis en los sindicatos, que se expresa en el abismo que separa el trabajo cotidiano de los sindicatos de las tareas fijadas por las resoluciones de los congresos y confirmadas por el programa del Partido. Durante los dos últimos años, la práctica de los organismos del Partido y del Estado ha sido disminuir sistemáticamente el trabajo de los sindicatos y reducir prácticamente a cero la influencia de los sindicatos obreros en el Estado soviético. El rol de los sindicatos en la organización y gestión de la producción ha sido rebajado al de una oficina de información o de agencia de colocaciones de los trabajadores en los puestos administrativos; no existe coordinación alguna entre los organismos de Estado y los sindicatos; las organizaciones del Partido se ven desbordadas por los conflictos. El panorama de la situación de la prensa sindical ilustra sobre la situación de los sindicatos mismos. Los sindicatos no poseen ni papel ni imprentas. Las revistas de los sindicatos más poderosos salen con varios meses de atraso. Las imprentas del Estado dejan siempre para lo último, los trabajos de los sindicatos.

3. Este debilitamiento del rol y la significación de los sindicatos se produce en momentos en que la experiencia de los últimos tres años de revolución proletaria demuestra que han seguido total y consecuentemente una línea comunista, que han atraído a numerosos obreros sin partido, en momentos en que está claro para todos que la realización del programa del PCR en nuestro país (donde la población está compuesta en su mayoría por pequeños productores) exige una organización de masas, sólida, provista de autoridad y accesible a grandes capas del proletariado. La reducción de la significación y del rol concreto de los sindicatos en la Rusia soviética significa la aparición de un odio de clase dirigido contra el proletariado, que debe ser inmediatamente eliminado.

TAREAS INMEDIATAS Y ACTIVIDAD DE LOS SINDICATOS

4. Por primera vez la república de los trabajadores tiene la posibilidad de conocer un momento de “tregua”, de abandonar la sangrienta lucha armada contra la contrarrevolución interna y subterránea, contra el imperialismo mundial, y concentrar todas las fuerzas del país para superar la ruina económica y elevar el potencial productor. La experiencia de cuatro años de revolución y de tres años y medio de luchas y construcción soviéticas enseña que la realización de las tareas propuestas ha tenido éxito cuando grandes capas de las masas obreras han participado en su ejecución. Debemos tomar en cuenta esta experiencia y debemos actuar de manera que las masas obreras estén directamente implicadas en la gestión de la economía.

5. Triunfar sobre la desorganización económica —es decir poder reconstruir las fuerzas productivas de nuestro país—, sólo es posible si se efectúa un cambio profundo del sistema económico existente y de los procedimientos de organización y de gestión. El sistema que consiste en apoyarse sobre una máquina burocrática obstructora para restablecer la economía, impide toda iniciativa creadora por parte de los productores organizados en los sindicatos. De hecho se ha introducido una cierta dualidad en la gestión de la economía por el hecho de que los funcionarios, las personas nombradas de oficio, los dudosos especialistas, conducen la política económica de manera burocrática sin llamar a los productores organizados; de este modo se

crean conflictos permanentes entre los Comités de Fábrica y sus direcciones, entre los sindicatos y las organizaciones económicas. Todas las condiciones que crea este sistema frenan el entusiasmo por la producción en las masas trabajadoras y constituyen un obstáculo a su participación activa y sistemática en la lucha contra la desorganización económica. Hay que modificar definitivamente esta situación.

6. En la Unión Soviética aparece actualmente una tendencia a no poner en práctica las resoluciones del Programa del Partido relativas al rol y las tareas de los sindicatos. Ello testimonia que no existe ninguna confianza verdadera en las fuerzas de la clase obrera. Los elementos de la vanguardia conciente de la clase obrera, los comunistas organizados deben esforzarse enérgicamente por superar esa falta de confianza y eliminar la rutina burocrática en el Partido.

Los sindicatos han explicado a la mayoría de los productores que en nuestra época, la defensa real de sus intereses de clase reside en la victoria sobre la desorganización económica y en la reconstrucción de las fuerzas productivas de la república, lo cual impone la supresión del actual sistema; en realidad la existencia misma de la clase obrera de nuestro país depende del éxito en la realización de las tareas económicas. Un enfoque burocrático a los problemas de la reconstrucción económica impide obtener resultados máximos en la producción, lo que provoca discordia, falta de confianza y desmoralización en las filas obreras.

7. La difícil situación económica de nuestro país, caracterizada por la escasez de metales, de combustibles; por la insuficiencia de equipos de todo tipo y de materias primas, exige que se tomen rápidas medidas para evitar la catástrofe que nos amenaza. Para elevar la productividad parece esencial llevar en las organizaciones obreras una política económica fiel a la línea de los sindicatos y las uniones de producción, y acordarles una influencia decisiva en los organismos económicos del Estado encargados de asegurar la recolección y distribución de los medios materiales del país. La dirección de la economía parece ser al mismo tiempo el gobierno de las masas obreras. La organización y la gestión de la economía a cargo de las uniones de productores permite establecer una dirección única y suprimir los antagonismos entre las masas obreras y los especialistas; teóricos y prácticos disponen así de una gran libertad para organizar y administrar sus sectores.

8. Las uniones profesionales y las uniones de producción constituyen el núcleo de una organización económica colectivista; están establecidas sobre la base de la democracia obrera, del principio de elección y de la responsabilidad de todos los organismos en todos los niveles. Durante su existencia los sindicatos han adquirido suficiente experiencia y formado numerosas personas dotadas de capacidades y talento administrativo y económico. Los "obreros-gerentes" dirigen ramas enteras de la economía: industria militar, construcciones mecánicas, metalurgia. Las organizaciones colegiadas o los simples "obreros-gerentes" se ocupan de varios cientos de complejas empresas industriales. Pero los dirigentes de esas empresas, siendo los representantes de los sindicatos y de los organismos económicos, no son responsables más que ante estos últimos y no ante los organismos que los han nombrado. Los sindicatos no pueden ni siquiera pedir las cuentas. Este fenómeno desaparecería con la unión, dentro de los sindicatos, de la dirección y la base.

9. Es absolutamente indispensable abandonar el sistema actual de gestión burocrática desligado de la iniciativa de las masas trabajadoras. Hay que comenzar por reforzar las células de base de los sindicatos y las uniones de producción (Comités Obreros de Fábrica y Usina) fijándoles como fin prepararse para la gestión directa de la economía: así podrá realizarse con éxito el pasaje de la etapa actual de colaboración pasiva con los organismos económicos, a la de participación activa, conciente y creativa de la dirección de toda la vida económica del país. Para acelerar este pasaje es necesario tomar las siguientes medidas:

- a) proceder a una delimitación precisa entre los diferentes sindicatos según las ramas de producción;
- b) reforzar los medios técnicos, materiales y humanos de los sindicatos a fin de hacerlos capaces de cumplir sus nuevas tareas;
- c) elegir los obreros de los sindicatos y de los Comités Obreros en función de sus capacidades para resolver los problemas concretos de los sindicatos. Corresponde a la base, bajo el control de los sindicatos, efectuar esta elección;
- d) nadie ajeno al sindicato deberá ser nombrado en un puesto de la administración económica;

e) ninguno de los candidatos propuestos por el sindicato puede ser descartado; el Consejo superior de la Economía y sus organismos están obligados a mantenerlo;

f) todos los obreros nombrados o propuestos por los sindicatos son responsables ante él y revocables en todo momento;

g) los sindicatos, que el Consejo Superior Central de los Sindicatos reconozca capaces de asegurar directamente la gestión de ciertas ramas industriales, comenzarán inmediatamente este trabajo cualquiera sea el grado de preparación de los demás sindicatos.

10. Los sindicatos deben acordar toda su atención a las fábricas y usinas, a las empresas y a los establecimientos; deben desarrollar la actividad y la conciencia de los obreros en los lugares de trabajo. Los sindicatos deben ser, pues, escuelas de comunismo. Deben organizar la producción de manera tal que los obreros se conviertan en edificadores conscientes del comunismo, estableciéndolo sobre una división racional del trabajo, mientras que antes eran apéndices de una máquina económica muerta. La mínima tuerca del que aprieta bulones, el mínimo hilo del tejedor, el mínimo clavo del herrero, el menor ladrillo del albañil, deben servir de cimiento y cemento para establecer nuevas relaciones de producción. La educación comunista debe efectuarse sobre esas bases.

LA GESTIÓN DE LA ECONOMÍA

A. INDICACIONES GENERALES

11. Las formas acabadas de organización de la gestión de la economía y el sistema definitivo de relaciones mutuas entre los distintos organismos económicos debe conducir a los sindicatos y a las actuales uniones de producción a concentrar en sus manos la gestión de economía en su conjunto, en tanto ella es un todo indivisible.

12. La concentración de la gestión de toda la economía de la república sólo será posible si todos los organismos de gestión económica – centrales y locales– son elegidos por los representantes de los obreros organizados. Así se podrá realizar la unidad de conducción y de voluntad necesarias para la organización de la economía y la posibilidad real de que las masas obreras influyan con sus iniciativas el desarrollo del país.

13. La organización de la gestión de la economía en su conjunto pertenece al Congreso Panruso de Productores, reunido en los sindicatos de producción: ese Congreso elige al órgano central que dirige la economía de la república:

a) los congresos panrusos de las uniones de productores de ramas y sectores económicos determinados eligen sus organismos directivos;

b) los congresos locales de los sindicatos y de las uniones de producción eligen los organismos directivos a nivel de Regiones, de Provincias, de Distritos y de Departamentos. De este modo pueden aliarse al centralismo de la producción y a la iniciativa local.

Las secciones de los órganos dirigentes de las regiones, provincias, distritos, departamentos, se reúnen en uniones profesionales.

14. Las empresas, creadas según el principio de la producción, deben agruparse para mejor utilizar los medios técnicos y materiales (agrupamientos, *glavk*³). Las empresas de la misma naturaleza que se encuentren en la misma ciudad o el mismo pueblo reciben una dirección única creada por el sindicato; las que se encuentran geográficamente dispersas tienen una dirección nombrada por los Congresos de sus Comités Obreros, convocados por los sindicatos.

B. ORGANIZACIÓN DE LOS COMITÉS OBREROS QUE DIRIGEN LAS EMPRESAS

15. Todos los obreros y empleados ocupados en las empresas y las instituciones de la República, siendo miembros de los sindicatos y de las uniones de producción, deben participar activamente en la gestión de la economía para asegurar en breve plazo, las bases socialistas de la organización del trabajo y de la producción.

³ Los "glavk" corresponden a las Direcciones de Ministerio.

16. Todos los obreros y los empleados, sin distinción de empleo ni de profesión, que trabajen en unidades económicas distintas (tales como fábricas, usinas, minas, empresas de transporte y de comunicaciones, empresas agrícolas) disponen directamente de las riquezas que se encuentren bajo su dirección; son responsables de su buena conservación y de su uso racional ante todos los trabajadores de la república.

17. Al participar en la organización de la gestión de su empresa, obreros y empleados eligen su órgano directivo: el Comité Obrero.

18. El Comité Obrero constituye el eslabón organizativo primario de una unión de producción determinada; se lo forma bajo el control de dicha unión.

19. Las tareas del comité obrero, encargado de dirigir una usina o una rama económica, son las siguientes:

- a) dirección de la actividad de producción de todos los obreros y empleados de la unidad económica determinada;
- b) acordar atención a todas las necesidades de los productores.

Según las disposiciones y las instrucciones del sindicato, los miembros del Comité deben repartirse el trabajo de gestión de la economía de modo de fijar la responsabilidad personal de cada uno, paralelamente con la responsabilidad colectiva que descansa en primer término en el Presidente.

20. Los trabajadores de una determinada empresa, bajo la responsabilidad y la dirección del Comité Obrero y del Sindicato, elaboran y aprueban la actividad de la empresa, su programa de trabajo y su organización interna dentro de los límites de las disposiciones legislativas existentes y de las tareas que se les han confiado.

C. ORGANIZACIÓN DE LA VIDA COTIDIANA DE LOS OBREROS

21. Para mejorar nuestra economía es absolutamente necesario pagar una parte de los salarios en especies: ello permitirá elevar la productividad del trabajo y mejorar la vida cotidiana de los productores. Todas las medidas enunciadas más abajo deben estar ligadas por un sistema de tarifas y deben integrarse a los salarios pagados en especies:

a) supresión del pago de raciones y de objetos de consumo corriente dados a los trabajadores según el sistema de tickets y de bonos de las tiendas de distribución;

b) supresión del pago de los almuerzos de los obreros y de sus familias, de baños, tranvías, teatro, diversiones, calefacción y alumbrado;

c) concentración de las instituciones militares y soviéticas para procurar alojamiento a los obreros en donde el problema se plantee con gravedad;

d) reparación de los alojamientos obreros recurriendo a los medios de las empresas, en la medida en que ello no impida cumplir las tareas fundamentales de la producción;

e) reconocimiento de la importancia de la construcción de ciudades obreras y de "comunidades"; inscripción en el programa del Komgossor⁴ para el próximo período de construcción de numerosas viviendas obreras;

f) organización de trenes y tranvías especiales cuyos horarios coincidan con los de las fábricas;

g) medidas tendientes a abastecer con prioridad a los obreros en productos de gran consumo;

h) simplificación y aceleración de la recepción de ropa de trabajo, de las primas, etc.;

i) organización con las empresas de zapatería y tintorería para ayudar a los obreros; las empresas deben sostener esos talleres tanto en lo que concierne al equipo como a las posibilidades de abastecimiento en materias primas indispensables;

⁴ Comité del Estado para las Construcciones civiles.

j) asistencia técnica de las empresas a la economía comunal, cuando existe una explotación comunal de quintas, etc.;

k) reparación de las máquinas agrícolas a cargo de las empresas en las regiones rurales.

Todas estas medidas deben ser tomadas en consideración cuando se establece el presupuesto de las empresas (presupuesto en moneda y cuentas expresadas en especies).

22. Todas las medidas enunciadas más arriba deben ser realizadas en primer lugar en las empresas nacionalizadas ; en las empresas privadas y artesanales lo serán con la autorización del sindicato.

Es necesario introducir las medidas que conciernen al conjunto de una empresa en función de sus resultados; las medidas con respecto a los obreros deben ser consideradas recompensas y ser asignadas a los mejores, por orden de prioridad.

FIRMAN:

Presidente del Sindicato Panruso de Metalúrgicos Shliápnikov;

Vicepresidente: M. Vladímirov;

Secretario: A. Skliznev;

Miembros: I. Koriakin, V. Pleshko S. Medvedev,

Dirección Central de las Usinas de Artillería: Miembro del CC y Presidente: A. Tolokontsev;

Miembros: P. Boríssov, G. Bruno, I. Kubishkin.

Vicepresidente del Soviet de la Industria de Guerra: K. Orlov.

Director del Glavk de la Aviación: Mijailov.

Director de la Usina de Estado de Construcciones Mecánicas (Gomza): A. Vasíliev.

Presidente de la Dirección Central de la Industria Pesada: L. Kotliakov.

Presidente de la Dirección Central de la Unión de Usinas de Construcciones Mecánicas Medianas: L. Barulin.

Presidente de la Dirección de la Usina Sormovski: Chernov-Greshnev.

Miembro del Comité de la sección moscovita del VSRM: N. Ivanov. Director del Departamento de Propaganda de la Producción del VSRM: N. Kopilov.

Presidente del CC del Sindicato Panruso de Mineros: A. Kiselev,
Miembros: M. Mikov, S. Losev, V. Sivert, A. Arutunians, A. Gorbachev, A. Storozhenko,
Miembro del CC de Mineros y miembro del Colegio del Consejo de Minas y del Consejo Superior de Economía: V. Strokin.
Presidente del Comité del Departamento de Kiselov de Mineros: I. Ialunin;
Miembros: S. Richkov, A. Mironov, I. Lagunov, P. Fedurin, A. Zarbudaiev.
Presidente del CC del Sindicato de Obreros Textiles: I. Kutuzov.
Presidente del CC del Sindicato de Trabajadores de la Tierra: N. Kuriak, miembro: Jitrov.
Presidente de la Comisión Provincial de Kursk para el abastecimiento de los obreros: Izvorin.
Miembro de la Comisión de Control del Partido adjunta al CC del PCR: Chelishev.

18 de enero de 1921.

Impreso en folleto en 1921, para los Delegados del Congreso.

Impreso luego según el texto del folleto.

PLATAFORMA DE "LOS DIEZ"

Lenin, Zinoviev, Tolski, Rudzutak, Kalinin, Lozovski, Petrovski,
Artem, Kamenev, Stalin

1. LOS SINDICATOS DURANTE LA DICTADURA DEL PROLETARIADO

a) Las resoluciones adoptadas durante los precedentes Congresos de los Sindicatos y del Partido, han definido con precisión las tareas generales y el rol de los sindicatos durante la dictadura del proletariado. El primer Congreso Panruso de los Sindicatos que tuvo lugar a principios de enero de 1918 (es decir inmediatamente después de la toma del poder por los Soviets), afirmó:

"Actualmente los sindicatos deben centrar su trabajo en los problemas de la organización económica. Los sindicatos, como organismos de clase del proletariado, establecidos sobre el "principio de la producción", deben organizar la producción y reconstruir las destruidas fuerzas productivas del país. La participación en el trabajo de todos los centros que aseguran la regulación de la producción, la organización del control obrero, el censo y la repartición de las fuerzas laborales, la instauración de intercambios entre la ciudad y el campo, la lucha contra la desmovilización y el sabotaje en la industria, el servicio de trabajo obligatorio para todos, constituyen las tareas de la hora.

"Durante la revolución socialista que actualmente tiene lugar, los sindicatos deben convertirse en forma acabada en los órganos del poder socialista y trabajar con las demás organizaciones para establecer las nuevas bases de la vida económica."

El programa del Partido ya había indicado en 1919 que "el aparato organizativo de la industria socializada debe apoyarse en primer lugar en los sindicatos.

“Los sindicatos, que, según las leyes de la República Soviética y la práctica establecida, ya forman parte de todos los organismos centrales y locales de gestión de la industria, deben llegar a concentrar en su poder la gestión de la economía en su conjunto.”

“Uniendo la administración central, la economía y las masas trabajadoras, los sindicatos deben hacer participar a estas últimas de la gestión económica.”

El IX Congreso del PCR afirmó en 1920:

“Las tareas de los sindicatos conciernen ante todo al campo de la organización económica y de la educación. Los sindicatos no deben cumplir esta tarea como fuerza organizativa aislada, sino como aparato fundamental del Estado soviético, dirigido por el Partido Comunista. Del mismo modo que el poder soviético concentra toda la potencia social del proletariado, es evidente que los sindicatos deben transformarse progresivamente, en función del desarrollo de la conciencia comunista y del rol creador de las masas, en organismos de sostén del Estado proletario: es preciso que no asistamos al fenómeno inverso”.

Los II y III Congresos Panrusos de los Sindicatos y la V Conferencia de Sindicatos fijaron, con el mismo espíritu, las tareas generales de los sindicatos durante la dictadura del proletariado.

Esas definiciones conservan su justeza y no necesitan ningún cambio. El X Congreso del Partido no debe buscar una nueva formulación teórica del rol de los sindicatos durante la dictadura del proletariado sino que deberá determinar los medios para aplicar las decisiones anteriores.

NO UNA CRISIS SINO UN CRECIMIENTO

2. Las difíciles condiciones impuestas por la guerra civil que duró tres años, han impedido hasta ahora a los sindicatos cumplir con éxito las tareas arriba indicadas. Los sindicatos, lo mismo que todas las demás organizaciones obreras han tenido que consagrar casi todas sus fuerzas al frente.

No obstante, los sindicatos han jugado un rol importante en la construcción económica.

Inmediatamente después de la Revolución de Octubre, los sindicatos demostraron ser prácticamente los únicos organismos capaces de encargarse de la organización de la producción y de la gestión de las empresas. A principios del poder soviético, el aparato de Estado para la dirección económica no estaba aún establecido; la supervivencia de la industria y la reconstrucción del aparato económico del país se veían comprometidas por el sabotaje de los propietarios de las fábricas y de los ingenieros.

En consecuencia, el Consejo Superior de la Economía intentó, sobre todo, organizar la gestión estatizada de las empresas; los sindicatos participaron en este trabajo. La debilidad de los organismos del Estado explicaba y justificaba este paralelismo.

El trabajo de los sindicatos en el campo de la producción consistía entonces en participar, sobre todo, en la formación de colegios de los glavk, centros y direcciones de usina: permitía "obrerizar" estos organismos.

Sin embargo, hasta el presente los sindicatos no han enviado obreros a los órganos económicos, más que de una manera episódica; esas misiones han provocado muy a menudo una escisión entre los delegados y sus sindicatos. En consecuencia, éstos no poseen suficiente influencia en el funcionamiento de las organizaciones económicas.

Para que la "obrerización" de los organismos económicos produzca realmente los resultados esperados, es necesario que los lazos establecidos entre los delegados y sus sindicatos no se rompan nunca y que los sindicatos como tales participen cada vez más de cerca en la organización y la gestión de la producción.

La finalización de la guerra civil y la prioridad que se da a los problemas económicos, permiten establecer más concreta y ampliamente que antes los lazos sólidos entre las organizaciones económicas de la República soviética y los sindicatos. Las actuales circunstancias exigen que los sindicatos participen directamente en la organización de la producción y que no se contenten con delegar algunos miembros a

las organizaciones económicas; deben actuar como sindicatos. Los éxitos en el frente económico sólo son imaginables si los sindicatos, representantes de las masas trabajadoras, dan muestras de autonomía.

En la aurora de la nueva era, la organización sindical está muy debilitada, sobre todo si se consideran las tareas enormes que plantea el frente económico. Las especificidades de una época de transición (como las de toda época de transición) crean problemas serios a los sindicatos; sin embargo éstos no atraviesan actualmente una crisis ni un desmembramiento; por el contrario presentan síntomas de crecimiento. Es por eso que el destino del movimiento sindical no se diferencia en nada del destino del Partido y de los Soviets. En realidad, el problema consiste en crear las condiciones indispensables para que los sindicatos puedan cumplir sus nuevas tareas.

LOS SINDICATOS, SOSTÉN DE LA DICTADURA DEL PROLETARIADO

3. En Rusia la clase obrera debe realizar la dictadura del proletariado aunque la enorme mayoría de la población está constituida por campesinos. Actualmente la realización de la dictadura del proletariado tropieza con nuevas dificultades, aunque el restablecimiento del poder de los propietarios de la tierra no amenaza ya directamente al campesinado; solamente sindicatos poderosos, animados por una voluntad única, abiertos a todos los proletarios, cualquiera sea el nivel de desarrollo de su conciencia de clase, permitirán la dictadura del proletariado.

LOS SINDICATOS, ESCUELAS DE COMUNISMO

4. El rol principal de los sindicatos en la Rusia soviética sigue siendo el de "escuelas de comunismo".

Solamente los sindicatos que se ocupan sistemáticamente de todos los aspectos de la vida de los obreros en las fábricas y fuera de ellas, pueden ser escuelas de comunismo para las masas más atrasadas.

La mayor parte de los sindicalizados no está inscrita en el Partido (sobre 6.970.000 miembros de sindicatos no hay más que 500.000 miembros del Partido). Hay que construir el comunismo con el material humano que nos legó el capitalismo. Los sindicatos en la Rusia soviética engloban progresivamente a todos los obreros. Los sindicatos organizan a los trabajadores que eran ajenos al proletariado bajo el capitalismo (antiguos empleados de comercio, personal de hospitales, artistas...). Una de las tareas principales de los sindicatos en su rol de escuelas de comunismo es transformar esos elementos, acercarlos a las capas de vanguardia del proletariado, hacerlos capaces de construir una sociedad comunista.

Para esta finalidad es necesario que cada miembro del sindicato, tomado aisladamente, participe de manera consciente y activa en la vida de toda la organización. Es necesario que los sindicatos, como escuelas de comunismo, se preocupen por todos los aspectos de la vida cotidiana de las masas trabajadoras; deben atraer progresivamente a numerosos trabajadores hacia la construcción del Estado, mostrarles el camino a seguir gracias a las ideas que contiene nuestro programa, hacerlos pasar de lo particular a lo general, llevar al comunismo a quienes no tenían partido.

El concepto de "sindicatos, escuelas de comunismo" en la Rusia soviética, comprende también el de la educación económica. Los sindicatos no pueden cumplir realmente su rol si no se convierten en dirigentes de las masas proletarias en la praxis comunista, es decir en la reorganización concreta y la reconstrucción de la economía sobre bases comunistas. Sólo los sindicatos capaces de interesar progresivamente a las capas más atrasadas en el progreso de la economía soviética pueden ser escuelas de comunismo en Rusia.

El X Congreso del PCR llama especialmente la atención de todos los miembros del Partido sobre este rol del sindicato. Sólo un trabajo cotidiano e incesante en el seno del sindicato permitirá a un comunista ganar autoridad y confianza en el movimiento; son las masas mismas las que deben poner a este comunista en un puesto dirigente. Los 500.000 miembros del Partido que están agremiados, deben ganar para la causa de nuestro Partido a los millones de obreros sin partido que dominan actualmente en el movimiento sindical, por medio de un trabajo de educación paciente y constante, por medio de su ejemplo

personal, sus capacidades de organización, sus conocimientos económicos, su preocupación por los intereses materiales y humanos de las masas trabajadoras.

EL PROBLEMA DE LA ESTATIZACIÓN DE LOS SINDICATOS

5. La estatización rápida de los sindicatos constituiría un grave error político porque se convertiría en un obstáculo mayor a las funciones sindicales definidas más arriba.

La actual situación de las relaciones entre los sindicatos y el Estado en la Rusia soviética, es original. Los sindicatos cumplen ya las funciones de ciertos organismos estatales (elaboración de normas, reparto de ropa de trabajo, etc.). Las funciones estatales de los sindicatos crecerán gradualmente en la Rusia soviética. Sin embargo, los Congresos tienden a insistir sobre el siguiente fenómeno: la aceleración artificial del ritmo de estatización de los sindicatos no mejorará en absoluto la situación económica de la república y hará aún más difícil el rol de las "escuelas de comunismo", de los sindicatos. El verdadero problema es que hay que ganar concretamente para el Estado Soviético a esos organismos de masas, distintos del Partido, dejándoles su carácter de organizaciones y admitiendo libremente las opiniones políticas diversas de los obreros, inscriptos o no en el Partido, alfabetos o no, creyentes o no, etcétera.

LOS MÉTODOS DE PERSUASIÓN Y LOS MÉTODOS DE COMPULSIÓN EN LOS SINDICATOS

6. Los sindicatos prefieren los métodos de persuasión a los métodos de compulsión, lo que no excluye que hayan recurrido en casos de emergencia a los métodos de la coerción proletaria: movilización de decenas de miles de sindicatos a los frentes, tribunales disciplinarios, etc. La reconstrucción de los sindicatos desde arriba es absolutamente irracional. Los métodos de la democracia obrera, muy reducidos durante las tres últimos años de guerra civil, deben reinstaurarse de inmediato en el movimiento sindical. Hay que aplicar en todos los niveles el principio de las elecciones y reducir al mínimo inevitable la aplicación de designaciones de oficio.

Los sindicatos deben ser contruidos sobre el principio del centralismo democrático.

Es necesario, además, luchar enérgicamente contra la degeneración del centralismo y de los métodos militares de trabajo que se transforman en rutina burocrática. La militarización del trabajo sólo será coronada por el éxito en la medida en que el Partido, los Soviets y los Sindicatos sepan explicar su necesidad al mayor número posible de trabajadores y organizar en ese sentido a la vanguardia de las masas.

EL PARTIDO Y LOS SINDICATOS

7. Las organizaciones centrales y locales del Partido Comunista Ruso dirigen firmemente el aspecto ideológico del trabajo sindical. Las fracciones comunistas de los sindicatos obedecen fielmente a las organizaciones del Partido según la decisión especial adoptada por el Xº Congreso del PCR. Por el contrario, el Xº Congreso del PCR prohibió categóricamente a los órganos del Partido y a todos los camaradas, toda tutela intempestiva o toda intervención en el trabajo corriente de los sindicatos. Es evidente, por supuesto, que la elección del personal dirigente del movimiento sindical debe efectuarse bajo el control del Partido. Pero los órganos del Partido deben prestar especial atención a los métodos normales de la democracia proletaria en los sindicatos para que la elección de dirigentes la efectúen las propias masas organizadas.

En la elección de dirigentes del movimiento sindical, el Partido debe velar para que los candidatos unan a sus cualidades de organizadores y de economistas, la devoción por el comunismo, el espíritu de disciplina, la práctica del trabajo en las masas obreras. Nunca hay que olvidar que los dirigentes sindicales deben consagrar mucha atención y sensibilidad a los pequeños problemas de la vida cotidiana de las masas.

LOS SINDICATOS Y LAS SECCIONES POLÍTICAS

8. Durante la guerra civil ocurrió que el Partido, por excepción, confirmara la organización de “secciones políticas” que en cierta medida reemplazaban provisoriamente a los sindicatos. El Glavpolitput⁵ era una de esas excepciones. En una resolución consagrada a la institución del Glavpolitput, el IXº Congreso subrayó de manera categórica el carácter provisorio de esta organización. Sin embargo, en la práctica el Glavpolitput, y el órgano al que dio origen, el Tsektran, se apartaron de las masas sindicales y fueron recurriendo cada vez con más asiduidad a los métodos burocráticos. El Xº Congreso aprueba la supresión del Glavpolitput y la decisión del Comité Central del Partido expresando al Tsektran la necesidad de rechazar los métodos específicos de trabajo y volver a la democracia obrera. El Xº Congreso del PCR admite que es necesario conservar el principio del “trabajo de choque” para poner en marcha el plan económico, pero estima que la equiparación de la situación de las diferentes categorías de obreros y de sus sindicatos, es inevitable. El Consejo Superior Central de los Sindicatos, como organización que reúne varios millones de miembros debe ser transformada, gracias a los esfuerzos del Partido, en una organización poderosa capaz de cumplir las tareas del movimiento sindical panruso. La oposición de ninguna fracción del movimiento sindical es admisible; el Comité Central de ningún Sindicato puede separarse del conjunto del movimiento.

El X Congreso del PCR reafirma la siguiente resolución del IXº Congreso del Partido:

1 “Si el proletariado como clase debe recurrir a algún tipo de trabajo militarizado (es decir a un trabajo ejecutado con más exactitud, rapidez, puntualidad, atención y exigiendo de los trabajadores numerosos sacrificios), la tarea incumbe a los órganos de la administración industrial y en consecuencia a los sindicatos. Hubiera sido imposible crear el Ejército Rojo si no se hubieran suprimido los antiguos Comités Electorales.

⁵ Sección Política de las Comunicaciones.

Inversamente, es imposible elevar la economía, sin desarrollar paralelamente la organización de los sindicatos. Los métodos adoptados en el Ejército Rojo demostraron ser absolutamente justificados puesto que permitieron vencer la contrarrevolución y emprender la construcción económica. Actualmente el Partido debe saber recurrir a métodos adaptados a los problemas económicos, es decir principalmente a los métodos de la democracia obrera.”

2. El Congreso estima que debe subrayarse el siguiente fenómeno: los sindicatos no consagran suficiente atención a los problemas concretos de la economía, definidos en todos los congresos y conferencias sindicales. La realización de estas tareas sigue estando a la orden del día.

No será posible superar rápidamente la desorganización económica si los sindicatos no se sienten en primer lugar comprometidos por las tareas económicas y si no participan más activamente en la organización y la gestión de la industria.

En ese sentido, el Congreso estima que es necesario tomar las siguientes medidas organizativas:

SECCIONES ECONÓMICAS DE LOS SINDICATOS

La generalización sistemática de la experiencia económica de las masas proletarias organizadas y la utilización de esta experiencia para ejecutar el plan, suponen la creación de secciones económicas en los sindicatos y las uniones. Participando directamente en la elaboración y ejecución del plan económico único, las secciones económicas de los sindicatos deben permitir que las grandes masas obreras se interesen en la dirección de la economía de la República Soviética.

Sus tareas son las siguientes:

- a) estudio y divulgación del trabajo de las organizaciones económicas;
- b) funciones de inspección y control;
- c) participación en la elaboración del plan económico, en el reparto de tareas y en el establecimiento de un programa de producción;
- d) estudio de procedimientos técnicos;

- e) participación en la formación de organismos económicos;
- f) vigilancia de la contabilidad, de la distribución de las fuerzas de trabajo y de los especialistas; observaciones acerca de la buena utilización de las materias primas y el material;
- g) elaboración de métodos y de medios de lucha contra los atentados a la disciplina de trabajo y contra la deserción del trabajo;
- h) divulgación de la experiencia técnica de los Consejos de Delegados, de los Comités de Usina, de los Núcleos de Producción y de Obreros a fin de difundirlos por medio de los órganos económicos (sub-sección de perfeccionamiento de los procesos de producción);
- i) las secciones económicas no deben establecer órganos administrativos paralelos a los organismos económicos, sino que deben disponer de un aparato bien equipado desde el punto de vista científico y técnico;
- j) para cumplir estas tareas es necesario organizar secciones económicas en todos los niveles, comenzando desde los núcleos de producción, y reunir en colegiados de esos sectores a los representantes de los órganos económicos y a los delegados elegidos por los sindicatos.

FORMACIÓN DE LOS ÓRGANOS ECONÓMICOS

1. Los sindicatos y los organismos económicos constituyen los órganos de gestión de la industria, desde las empresas hasta el Consejo Superior de la Economía sobre la base de candidaturas propuestas por las Uniones de Producción. Se recomienda examinar previamente las candidaturas durante las reuniones de delegados y las conferencias.
2. Para reforzar los lazos entre los sindicatos y los organismos económicos es necesario mejorar la representatividad del Consejo Superior de la Economía haciendo obligatoria la participación de representantes de las secciones económicas de las uniones sindicales.
3. Para este fin es necesario hacer entrar dirigentes sindicales en los más altos órganos del Consejo Superior de la Economía, e inversamente, así como lo indican las Resoluciones de los Congresos Sindicales.

4) De conformidad con todo esto, los órganos económicos de la República están formados con la participación directa de los sindicatos.

PARTICIPACIÓN DE LOS SINDICATOS EN LA ELABORACIÓN DEL PLAN ECONÓMICO UNICO Y DE LOS PROGRAMAS DE PRODUCCIÓN

1. A fin de preparar a las organizaciones sindicales y a las masas obreras para que controlen la gestión de la producción, es necesario que el Consejo Superior Central de los Sindicatos, los Comités Centrales de los Sindicatos y las Secciones Sindicales de Provincia, participen directamente en la elaboración de plan Económico y en los Programas de Producción.

2. Esta participación comprende no solamente la delegación de representantes de los sindicatos en las comisiones de producción de las organizaciones económicas, sino igualmente la evaluación de los programas de producción durante las conferencias y los consejos. Este último punto es muy importante.

EL TRABAJO DE CONTROL Y DE INSPECCIÓN DE LOS SINDICATOS

1. A fin de colaborar con los órganos económicos durante la ejecución del plan, los sindicatos ejercen un control sobre la marcha de la producción en las empresas y sobre la actividad de los organismos encargados de su regularización; son las secciones y los escalones de base los encargados de observar la ejecución de los programas de producción, los atrasos de las entregas, la distribución de la fuerza de trabajo. Para evitar un paralelismo enojoso de las organizaciones, la inspección de los Obreros y Campesinos se encarga, en las empresas, de las secciones sindicales y no de los organismos especiales permanentes.

2. Los sindicatos deben vigilar igualmente que las directivas de los congresos y las conferencias sindicales relativas al trabajo y la producción sean aplicadas eficazmente.

3. El control de los sindicatos, ejercido gracias a las secciones económicas debe dar por resultado el mejoramiento de la producción pero también interesar a grandes capas de la población obrera en la construcción de la economía y en la dirección de la producción.

LA CONTABILIDAD Y LA DISTRIBUCIÓN DE LAS FUERZAS DE TRABAJO

El Congreso estima que los sindicatos deben ocuparse de la contabilidad y la distribución de las fuerzas de trabajo, ya que éstas son las etapas preparatorias de la organización comunista del trabajo; desearía que esas funciones fueran confiadas en el futuro al Consejo Superior Central de los Sindicatos y a los Soviets profesionales de las provincias.

Las tareas de los sindicatos en el campo de la remuneración del trabajo

1. Los sindicatos, al mismo tiempo que aplican una política de distribución equitativa de los bienes de consumo entre los trabajadores y al mismo tiempo que permanecen fieles a la equiparación, utilizan los salarios en moneda y en especies como medio de mejorar la disciplina y elevar la productividad del trabajo (sistema de primas, etc.).

2. Para ello hay que crear un sistema de aprovisionamiento y de reparto que asegure la coordinación de los organismos de distribución y de los sindicatos.

3. Es necesario acordar especial atención al Decreto del Consejo superior de la Economía sobre la entrega gratuita de productos y bienes de consumo corriente a los trabajadores.

4. Habrá que elevar lo más posible los fondos de primas en especies a fin de acordar raciones de choque a todos los obreros y empleados de las empresas soviéticas.

5. Asimismo, habrá que conseguir extender el régimen de las primas en especie de las empresas de choque a todas las empresas.

6. Partiendo del principio de que actualmente la remuneración en moneda no puede ser descartada y que la diferenciación de salarios en función del grado de calificación debe ser conservada, la política de salarios estará fundada sobre la equiparación de las tasas de salarios, corregida por los índices personales.

7. A fin de desmonetizar los salarios, los sindicatos deben establecer normas de utilización gratuita del aprovisionamiento material, de los medios de transporte, de las viviendas, de los teatros, etc.

8. La remuneración del trabajo y la distribución de bienes de primera necesidad deben efectuarse en función de los resultados del trabajo; los sindicatos y los Organismos económicos deben prestar a ello una atención especial.

Para poner en práctica estas medidas es necesario:

a) confiar todo el trabajo concerniente a la remuneración del trabajo a los sindicatos y suprimir así los conflictos de competencia entre ciertos organismos;

b) dar una gran independencia a las Uniones Sindicales de Provincia en todo lo que concierne a la política de remuneración del trabajo y su puesta en marcha;

c) considerar obligatorias para todas las instituciones soviéticas, civiles y militares, las decisiones de las organizaciones de trabajo;

d) ligar las masas obreras a las organizaciones de trabajo por medio de comisiones de los premios elegidos, etc.;

e) es necesario que las organizaciones locales del Partido sostengan a los sindicatos y que los ayuden a establecer un sistema de premios y salarios.

LOS SINDICATOS Y LOS ESPECIALISTAS

1. Las secciones económicas de los sindicatos deben controlar la capacidad de los miembros de los sindicatos que tengan competencia técnica o administrativa, a fin de que sean correctamente utilizados en la producción.

2. Los sindicatos eligen el personal para los puestos con responsabilidad técnica o administrativa elevada, en función de su competencia y de las recomendaciones de las secciones técnicas y de las organizaciones de las usinas locales.

3. Esta elección debe apoyarse en:

a) las capacidades técnicas, experiencia adquirida durante distintas etapas y conocimientos teóricos;

b) la capacidad personal del candidato que va a cumplir esas tareas de dirección;

c) su situación social antes de la Revolución

d) sus relaciones con el Poder Soviético tal como se han afirmado durante la construcción soviética.

LA PROPAGANDA DE PRODUCCIÓN

1. Sólo es posible una victoria rápida y decisiva de la clase obrera sobre la desorganización económica si toda la masa obrera se representa con claridad las tareas que deberá enfrentar. Por lo tanto, el eje de la propaganda de la producción debe ser ante todo que las masas se encarguen de las tareas económicas fundamentales e inmediatas (Plan Económico Único).

2. Las tareas inmediatas concretas de la propaganda de la producción son las siguientes:

a) interesar a las masas trabajadoras en los problemas de la producción en las empresas y en el conjunto del país;

b) reunir a las masas en torno a los principales problemas de producción del país;

c) formar grupos de choque a fin de abrir brechas en el frente de la producción, en ciertas empresas y en ciertas ramas de la producción dadas (combustibles, materias primas, transportes, productos alimenticios);

d) reforzar la disciplina del trabajo y luchar contra la "deserción del trabajo" bajo todas sus formas (ausencias injustificadas, sabotaje, mala marcha del trabajo, mala utilización de los recursos);

e) colaborar en la movilización del frente de trabajo, en la buena distribución de los obreros, de los empleados, del personal técnico y administrativo en las usinas en función de sus calificaciones; preparar los cuadros surgidos del medio obrero;

f) hacer participar a los cuadros técnicos, gracias a los sindicatos, en la ejecución del Plan Económico (fundado en la electrificación y la organización científica del trabajo); se contribuirá de este modo a la construcción de la economía soviética.

3. Las reuniones de usina, los Comités Técnicos, las Asambleas de Delegados, la prensa, las artes, las exposiciones móviles, el cine, los museos industriales, deben utilizarse para la propaganda de la producción.

4. El Partido debe propiciar, ante el Consejo Superior Central de los Sindicatos, la formación de un Buró Panruso de Propaganda de la Producción; ese buró debería analizar las diversas formas de propaganda de la producción, los resultados del trabajo económico de los sindicatos y de su cooperación con los órganos económicos, las consecuencias de los recursos de los tribunales disciplinarios.

LA DISCIPLINA DEL TRABAJO Y LOS TRIBUNALES DISCIPLINARIOS

1. Los sindicatos son el órgano de educación de los trabajadores durante el proceso de producción; son también, como lo ha demostrado la experiencia de tres años de dictadura proletaria, una escuela de disciplina donde todos los trabajadores aprenden cotidianamente a inclinarse ante el interés general y obedecer a las directivas del sindicato sobre salarios, primas, despidos, vacaciones en casas de descanso, reparto de ropas de trabajo y de productos alimenticios...

2. Pero dado que ciertos elementos retrógrados no tienen aún una idea clara de sus deberes de clase y no respetan la disciplina de trabajo, los sindicatos se han visto obligados a crear órganos especiales de compulsión proletaria.

3. Los “Tribunales Disciplinarios de Camaradas” y la institución de “Delegados para luchar contra la Deserción al Trabajo” dentro de los sindicatos, revisten una gran importancia entre estos organismos especiales.
4. La institución de “Delegados para luchar contra la Deserción al Trabajo”, que funciona sobre la base de resoluciones adoptadas por las más altas instancias sindicales, elabora y vigila la ejecución de medidas que aseguran la disciplina del trabajo, utilizando las cifras proporcionadas por las empresas a las secciones económicas de los sindicatos en los boletines diarios.
5. Las sesiones de los “Tribunales de Camaradas” –que son por su carácter y sus tareas los tribunales del honor proletario– deben ser públicas.
6. La competencia y la disciplina de los Tribunales de Camaradas se ejercen sobre todos los miembros del sindicato sin excepción, desde los obreros hasta los sindicalistas, pasando por el personal administrativo y técnico.

3. LAS TAREAS ORGANIZATIVAS INMEDIATAS DE LOS SINDICATOS

1. Durante los tres últimos años, el movimiento sindical llegó a organizar al proletariado en 23 Uniones de Producción Panrusas centralizadas, a partir de los sindicatos establecidos de acuerdo a las diferentes categorías profesionales.
2. La organización de Secretarías permitió, paralelamente con la centralización del movimiento, su expansión hacia los centros provinciales, hacia las aldeas y los pueblos.

Mientras que en 1917 los sindicatos agrupaban sobre todo al proletariado industrial, en 1918 englobaban a nuevas categorías sociales (médicos, artistas), y luego en 1919-1920 atrajeron a los empleados de oficina, a los técnicos ; los reeducaron sometiéndolos a la disciplina proletaria; y finalmente los sindicatos admitieron a artesanos y a elementos semi-campesinos (empleados agrícolas, carpinteros, fabricantes de turba).

3. La evolución del movimiento sindical conducirá en un futuro próximo a la reducción del número de sindicatos. Esta reducción, así como la reunión de distintas profesiones en un mismo sindicato (para destruir el espíritu de cuerpo y la competencia entre oficios) han tenido provisoriamente un carácter nefasto desde el punto de vista de la producción, ya que ciertos sindicatos se han opuesto a las organizaciones económicas numerosas y dispersas.

4. La falta de adecuación entre el número y las competencias de los sindicatos y de los glavks o los centros, han sido fuente de debilidad para las organizaciones económicas. La influencia de las masas sobre estas últimas se vio reducida. Es por eso que el Xº Congreso del PCR estima que es necesario reagrupar a todos los organismos económicos desde el punto de vista de la racionalidad económica.

5. La simplificación y el mejoramiento del aparato sindical deben permitir reforzar la disciplina, cumplir las funciones con exactitud, seguir siendo responsable ante la masa de electores y las más altas instancias del Partido.

6. El Partido y el Poder Soviético deben ayudar a los sindicatos a cumplir la importante misión que les ha sido confiada. El aparato sindical debe ser mejorado. Las organizaciones locales y el Comité Central del Partido deben permitir a los sindicatos reforzar, renovar, extender sus secciones desde los talleres y los Comités de Fábrica hasta el Consejo Superior Central de los Sindicatos pasando por las Conferencias de Delegados y los Soviets Sindicales de Provincia. De este modo las organizaciones del Partido, de los Soviets y de los sindicatos, todas deben contribuir a reforzar el aparato sindical en la base y en la cumbre.

4. EL TRABAJO DE LOS SINDICATOS EN EL CAMPO

Actualmente el Partido y los sindicatos deben ocuparse de reforzar la influencia organizativa e ideológica del proletariado urbano sobre las masas trabajadoras del campo.

Es necesario, entonces, crear en el campo, organizaciones en número suficiente como para englobar a las categorías más próximas al proletariado y para educarlas en el espíritu de la disciplina proletaria.

Por eso las Secretarías Intersindicales en los distritos rurales, aldeas y pueblos, lo mismo que el Sindicato Panruso de los Trabajadores de la Tierra y de los Bosques, revisten tanta importancia.

Los Soviets Profesionales de las provincias y los Burós Profesionales de Distrito deben tomar conciencia de la importancia del trabajo en el campo y sostener la actividad de las Secretarías; éstas deben convertirse en avanzadas del proletariado urbano en el campo y reunir a los obreros y a los artesanos dispersos en los pueblos. El Partido y los sindicatos deben sostener al sindicato de los trabajadores de la tierra y de los bosques de todas maneras y procurarles medios materiales y humanos.

Los sindicatos deben buscar formas de organización nuevas, suficientemente flexibles como para agremiar a las capas semiproletarias del campo, reunir las en Uniones Intersindicales y hacerlas tomar conciencia de los intereses de clase comunes al proletariado.

FIRMAN:

Lenin
G. Zinoviev
M. Tolski
I. Rudzutak
M. Kalinin
L. Kamenev
A. Lozovski
G. Petrovski
Artem (Sergueiev)
J. Stalin.

Moscú, 14 de enero de 1921

Impreso en pamflete para los Delegados del Congreso.

PLATAFORMA DE TROTSKY, BUJARIN, Y OTROS. PARA EL Xº CONGRESO DEL PARTIDO

INTRODUCCIÓN

Las discusiones del Partido sobre los sindicatos han sido ya positivas por el hecho de haber contribuido a esclarecer desacuerdos reales y suprimir falsas divergencias o simples dudas.

En el transcurso de la discusión han surgido en el seno del Partido tres puntos de vista sobre el problema de los sindicatos.

El "Grupo de los Diez" aprueba la política que ha seguido el Presidium del Consejo Superior Central de los Sindicatos y se opone en consecuencia a un cambio radical de los métodos y los ritmos de trabajo de los sindicatos, reconocidos como necesarios por el IXº Congreso del Partido. El "Grupo de los Diez" se niega a reconocer la profunda crisis de los sindicatos, que revela sin embargo, el foso que separa a los sindicatos de la economía y la inadecuación de los métodos empleados y de los problemas de producción.

Al mismo tiempo que subraya con justicia la necesidad de que todos los sindicatos recurran a los métodos de la democracia obrera, el "Grupo de los Diez" parece ignorar que los métodos democráticos en el seno de los sindicatos no pueden por sí mismos superar la crisis, si al mismo tiempo no evoluciona la situación y el rol de los sindicatos dentro del Estado obrero.

Las conclusiones prácticas de la plataforma de "los Diez" aunque hacen a nuestros ojos una serie de concesiones, consagran plenamente la ruptura de los sindicatos y de las organizaciones económicas; esta ruptura sólo es tocada ocasionalmente por "acuerdos" o más bien por ataques.

La plataforma de la Oposición obrera proviene de la voluntad perfectamente justa y legítima de concentrar la gestión de la industria en manos de los sindicatos; pero tiende también de más en más hacia el "sindicalismo" (trade-unionismo), lo cual es una posición falsa tanto desde el punto de vista práctico como teórico.

Haciendo abstracción del hecho de que los organismos económicos han sido creados gracias a la cooperación de los sindicatos y que, a pesar de ciertos aspectos burocráticos, han acumulado la experiencia de un Estado Obrero, la Oposición obrera propone sencillamente hacer una cruz sobre la actual organización económica; en vez de transformar y perfeccionar los organismos económicos cada vez más complejos, la Oposición obrera pretende reemplazarlos artificialmente por representantes elegidos por los obreros, tanto en las usinas y en las minas como en las instituciones económicas elevadas de la República.

Tal solución conduciría inevitablemente –independientemente de las intenciones de los autores de la propuesta– a la atomización de las fábricas y de las usinas, a la destrucción del aparato económico centralizado y al fin de la influencia dirigente del Partido sobre los sindicatos y la vida económica.

Nuestra plataforma –que es una plataforma de producción y no una plataforma sindicalista– tiene origen en la toma de conciencia de la crisis por la que atraviesan los sindicatos; esta crisis no sólo es debida al abandono progresivo de los métodos de la democracia obrera sino más bien a la situación indefinida de los sindicatos dentro del Estado Obrero, al debilitamiento de los lazos entre los organismos económicos y los sindicatos, y a la insuficiente influencia de los sindicatos en la organización de la producción.

Durante la discusión se estableció que no había lugar para proceder a distinciones entre diferentes formas de democracia sindical.

Eso permitió reunir la plataforma de "producción" y la plataforma intermediaria y formular el asunto de la democracia obrera en los mismos términos que la plataforma de "los Diez" (ver el párrafo sobre "Los métodos de persuasión y los métodos de compulsión"). Elegimos esta formulación para evitar debates ulteriores sobre el tema de quién está a favor y quién en contra de la democracia obrera. Como lo subrayamos desde el comienzo, no existe desacuerdo alguno en el

Partido sobre este punto. El Congreso simplemente deberá determinar la evolución de los métodos de la democracia obrera en todos los terrenos de la vida y del trabajo, y por lo tanto, en primer lugar, en los sindicatos.

Hemos dado a nuestras tesis la forma de un proyecto de resolución para el Xº Congreso del Partido; construimos nuestra plataforma sobre el modelo de "los Diez" para facilitar a nuestros camaradas el estudio y la comparación de ambos documentos. Descartamos de las tesis originales todo lo que podía ser aclaratorio, pero que no tenía cabida en una Resolución del Congreso. Suprimimos todas las fórmulas susceptibles de despertar dudas, fundadas o no, cada vez que ello no aportaba a nuestra posición. Por eso no incluimos en el texto de nuestro *Proyecto de Resolución* la expresión "democracia de producción", que había obtenido desde el principio, el acuerdo más o menos tácito de nuestros adversarios y que después suscitó ataques tan vivos como inconsecuentes. Nosotros luchamos por el fondo y no por la forma. En una palabra, hemos hecho todo lo posible por atenernos al nudo del problema. Actualmente cada miembro del Partido puede comprender rápidamente cuáles son nuestros puntos de acuerdo y desacuerdo.

La Comisión Sindical del Comité Central, presidida por Zinoviev, trató primero de encontrar una línea común con la Oposición obrera sobre la cuestión sindical; este esfuerzo estaba absolutamente justificado ya que la Oposición obrera cuenta con numerosos miembros de valor en el Partido, cualesquiera que hayan sido las inaceptables exageraciones de ese grupo. La plataforma elaborada por la comisión de Zinoviev no permitió, sin embargo, el acercamiento con la Oposición obrera, y hasta aumentó las diferencias empujando a esta última hacia el sindicalismo (trade-unionismo).

Sin tomar en cuenta los aspectos superficiales, la Oposición obrera se nutre de una doble corriente de tendencias:

- a) primeramente, el descontento provocado por el carácter rígido del centralismo del Partido y de los Soviets en el pasado;
- b) en segundo lugar, las protestas contra la reducción del rol de los sindicatos en la producción.

El grupo de Zinoviev buscó un acercamiento con la Oposición obrera en los puntos de desacuerdo que concernían a la utilización de los métodos militares de persuasión o de compulsión, callando las profundas divergencias referentes al rol económico de los sindicatos. Cuando ya fue evidente que la comisión Zinoviev, defendiendo siempre los métodos de la democracia obrera, no había progresado en lo relativo al rol de los sindicatos en la producción, la Oposición obrera se alejó de esta plataforma; en estos últimos tiempos acrecentó su influencia en los sindicatos.

La línea que nosotros defendemos incluye los puntos siguientes: no sólo el crecimiento de la democracia obrera en los sindicatos sino el aumento de la influencia de los sindicatos en la producción; la fusión de los sindicatos y las organizaciones económicas; el establecimiento de un aparato económico fundado en el rol creciente de los sindicatos como organismos de masas. Finalmente, los sindicatos deben ser una "escuela de comunismo" sobre todo en el terreno de la educación económica de las masas y de sus representantes.

Nos diferenciamos, pues, de las tendencias tradeunionistas de la Oposición obrera y de la posición poco firme de "los Diez" sobre los sindicatos.

LA CRISIS QUE ATRAVIESAN LOS SINDICATOS

1. El programa del Partido señala el rol y las tareas de los sindicatos en la época de la dictadura del proletariado, de la siguiente manera:

"El aparato organizativo de la industria socializada debe apoyarse en primer lugar en los sindicatos. Estos últimos deben liberarse del espíritu corporativo y transformarse en poderosas uniones de producción que engloben a la mayoría y luego a la totalidad de los trabajadores de una rama determinada.

Formando ya parte, conforme a las leyes de la República Soviética y a la práctica establecida, de todos los organismos centrales y locales de gestión de la industria, los sindicatos deben llegar a concentrar en su poder la gestión de la economía en su conjunto. Disponiendo así de lazos indestructibles entre la dirección central del Estado, las empresas y las grandes masas

de trabajadores, los sindicatos deben interesar a esas masas en la gestión directa de la economía. La participación de los sindicatos en la gestión de la economía y el hecho de que atraen a ese trabajo a las masas proletarias, son los principales medios de lucha contra el aparato económico burocrático del poder soviético y permiten instaurar un verdadero control popular sobre los resultados de la producción”.

2. La idea fundamental del programa del Partido es la siguiente: la gestión de la economía por los sindicatos –bajo la dirección del Partido y el control del Estado obrero– no es un acto temporario sino un lento proceso de educación, de organización y de agrupamiento de la clase obrera sobre la base de la economía socialista en construcción.

Ese proceso, como lo demuestra la experiencia pasada, conoce diversas etapas a las que corresponden diversas formas de participación de los sindicatos en la organización de la economía.

Así después de Octubre, la clase obrera creó, sobre todo gracias a los sindicatos, órganos muy simples para conducir las empresas nacionalizadas. A medida que esos órganos económicos se fueron desarrollando y especializando, se separaron de los sindicatos, lo cual era inevitable en esa etapa. La mayor independencia de las organizaciones económicas llevó consigo inevitables fenómenos de paralelismo, de conflictos de competencia, de fricciones. En nuestra época de especialización y de delimitación, los esfuerzos de los organismos económicos tienden a confinar a los sindicatos dentro de ciertos límites y a reducir su participación en la vida económica.

La atención y los esfuerzos del Partido, dirigidos hacia los frentes han actuado en el mismo sentido. Los problemas económicos han sido resueltos en función de las exigencias de la guerra, principalmente gracias a medidas excepcionales. Los problemas del movimiento sindical no venían más que en segundo o tercer término.

Estas dos causas principales, la guerra y la individualización de los organismos económicos condujeron a la ausencia de coordinación entre los métodos de trabajo de los sindicatos por una parte, y sus tareas económicas, por otra; esto ha sido reconocido por el IXº Congreso del Partido.

La guerra contra Polonia blanca y los ejércitos de Wrangel no permitieron que el Partido pusiera en ejecución "el cambio radical de los métodos y el ritmo de trabajo de los sindicatos" exigido por el IX Congreso. El año pasado, la separación entre los organismos económicos y los sindicatos, particularmente en el nivel central, aumentó más aún, lo que, sumado a la falta de adaptación de los métodos de los sindicatos para sus tareas, provocaron la crisis interna por la que atraviesan.

3. Los trabajadores de vanguardia de los sindicatos, pero también todos los miembros del Partido deben esforzarse por todos los medios por animar y reforzar ideológicamente a los sindicatos, por crear lazos justos y sólidos entre los sindicatos y los organismos económicos, por adaptar los métodos de trabajo de los sindicatos a sus tareas; así se asegurará la creciente influencia de los sindicatos en la organización de la producción. Tales son las tareas del Partido en nuestra época de construcción económica.

LOS SINDICATOS COMO SOSTÉN DEL PARTIDO

4. Aún estando fundamentalmente ocupados en los problemas de la organización económica, los sindicatos deben desarrollar y profundizar su carácter de organismos de masa de la clase obrera: deben participar en la vida del Estado soviético sistemática e incansablemente, en la vida de los millones de trabajadores, incluida la de las capas más retardatarias de la ciudad y el campo.

La unión real de millones de trabajadores en los sindicatos —es decir una unión viva, consciente y no formal— sólo puede ser lograda si los sindicatos mismos participan activamente en la vida económica del país.

Recíprocamente, el Partido no puede tener una base de clase más que si los sindicatos hacen participar a millones de proletarios en un trabajo económico conciente; sólo con esta condición el poder soviético tendrá posibilidades de superar las dificultades causadas por la división y el retraso, tanto económico como político, de varios millones de campesinos.

EL TRABAJO DE EDUCACIÓN DE LOS SINDICATOS ("ESCUELAS DE COMUNISMO")

5. La transformación de los sindicatos en uniones de producción –no sólo formalmente, sino también por su trabajo y sus métodos– es uno de los grandes problemas de nuestra época.

El trabajo de educación de los sindicatos, que permite llamarlos "escuelas de comunismo", cambia radicalmente su rol y sus métodos. En las estructuras burguesas, los sindicatos cumplían su trabajo de educación, sobre todo apoyándose en la lucha de clases en el terreno económico; actualmente ese trabajo de educación debe estar fundado en la participación de las masas en la organización de la producción.

6. Al mismo tiempo que se ocupan de los diversos aspectos de la vida de los obreros, luchando contra las manifestaciones de la burocracia y la arbitrariedad, los sindicatos deben poner el eje de su trabajo en la organización de la economía misma; la energía consagrada a las viviendas, a la ropa, a los libros, los periódicos, al teatro, sólo tendrá efecto en la medida en que esas ramas económicas obtengan resultados satisfactorios, lo que depende del rol de los sindicatos en la producción (sindicato de albañiles, de impresores, de trabajadores del vestido...)

7. La Unión de Producción debe englobar a todos los trabajadores indispensables a una rama determinada de la economía, desde la mano de obra hasta el ingeniero más calificado sometido al régimen de la organización de la clase proletaria.

Los sindicatos deben considerar siempre el valor de sus miembros en tanto productores.

Los sindicatos deben fijar un número creciente de tareas sindicales precisas a los obreros que ocupan los puestos administrativos y técnicos. El trabajo realizado por el sindicato debe constituir un complemento indispensable y obligatorio del trabajo administrativo y del trabajo de producción.

8. Las masas trabajadoras deben tomar conciencia de que mejor defienden sus intereses quienes elevan la productividad del trabajo, quienes restablecen la economía y aumentan la cantidad de bienes disponibles. Administradores y organizadores de este tipo deben ser nombrados en cuanto satisfagan las exigencias políticas indispensables, en los puestos dirigentes de los sindicatos con simples obreros y sindicalistas profesionales.

Durante las elecciones, la presentación y el sostén de los candidatos, hay que tener en cuenta no sólo su tenor político sino su capacidad económica, su experiencia administrativa, su competencia para organizar la producción, su interés realmente dirigido a las necesidades materiales y espirituales de las masas.

Los sindicatos deben crear un nuevo tipo de sindicalista: harán falta los economistas enérgicos, dotados de espíritu de iniciativa, tan preocupados por el crecimiento de la producción como por su distribución y su consumo, y que no actúen tanto como mandantes y contratistas del Poder Soviético sino como organizadores y patrones.

9. La propaganda de la producción tiene por finalidad instaurar nuevas relaciones entre los obreros y la producción. Bajo el capitalismo, el pensamiento del obrero no podía desarrollarse más que en la medida en que escapaba de la pinza del trabajo retribuido; actualmente, la reflexión, la iniciativa y la voluntad de los trabajadores deben concentrarse ante todo sobre la organización de la producción misma, en la construcción y la instalación de herramientas y máquinas, en la automatización y la mecanización, en la distribución racional del trabajo en los talleres, usinas, departamentos, en los organismos de las direcciones, de los glavks, de los comisariatos.

A partir de hoy los sindicatos deben consagrar la mayor parte de su actividad a ese trabajo de agitación y de propaganda, preciso, inagotable, eternamente renovado sobre la base de la experiencia práctica; la propaganda oral y escrita debe completar los ejemplos concretos y prácticos. La capacidad y el éxito del Programa de Producción de los Sindicatos son las mejores pruebas de su vida y su valor.

LA ESTATIZACIÓN DE LOS SINDICATOS

10. En realidad la estatización de los sindicatos ya ha ido extremadamente lejos en lo que concierne a la acción del Estado sobre los trabajadores: merced al sindicato, el Estado registra a los obreros, les fija tareas precisas, determina las normas y el salario de trabajo, los castiga en caso de abandono del servicio de trabajo obligatorio o de indisciplina.

El otro aspecto del proceso de estatización –la acción de los trabajadores organizados según el principio de producción en la organización de la economía– no está suficientemente desarrollado. Ahora bien, sólo este aspecto de la estatización de los sindicatos habría podido asegurarles una posición justa en el Estado obrero y permitir a las masas trabajadoras comprender el carácter socialista del servicio de trabajo obligatorio efectuado bajo el control de los sindicatos y necesario a toda reconstrucción económica sólida.

11. La concentración progresiva de la gestión de la producción en manos de los sindicatos que exige nuestro programa significa que los sindicatos deben convertirse en aparatos del Estado Obrero; hay que proceder entonces a la fusión progresiva de los sindicatos y de los organismos soviéticos.

El problema no consiste en llamar a los sindicatos “aparatos del Estado”, sino en transformarlos realmente en organizaciones de producción, colocando cada rama industrial bajo la dirección del Estado y que los sindicatos sean responsables tanto de los intereses de la producción como de los de los productores.

La estatización no es, pues, un acto jurídico excepcional, sino un largo proceso de producción que se efectúa por etapas, ligadas con la construcción efectiva del comunismo y la educación de las masas. Es necesario fijar esas etapas con cuidado, tomando en consideración el nivel general de las masas y las especificidades de las ramas industriales. El ritmo de la estatización podrá ser fijado en función de las condiciones en las que se desarrollará nuestro crecimiento general. Pero los trabajadores deben conocer las direcciones que va a tomar el movimiento sindical. Por fin, la creciente influencia de los sindicatos sobre la organización de la economía debe corresponder a su estatización real, es decir a su acción sobre las fuerzas vivas del trabajo.

12. El refuerzo de la posición de los sindicatos en la vida económica, es la mejor forma de lucha contra la burocracia. El programa del Partido precisa que:

“la participación de los sindicatos en la gestión de la economía y el hecho de que interesen en este problema a grandes capas trabajadoras, son los principales medios de lucha contra la burocratización del aparato económico”.

De este modo la lucha contra la burocracia no es una tarea independiente que podría ser cumplida con modificaciones aportadas a las estructuras organizativas; es parte del trabajo de educación de las masas y de la gestión real de la producción. En consecuencia, el Estado Obrero no debe crear nuevos organismos de control sino mejorar y corregir los organismos económicos existentes, reuniéndolos con las Uniones de Producción de masas, para luchar contra la burocracia.

LOS MÉTODOS DE PERSUASIÓN Y LOS MÉTODOS DE COMPULSIÓN EN LOS SINDICATOS

13. Los sindicatos prefieren los métodos de persuasión a los métodos de compulsión, lo que no excluye que los sindicatos hayan recurrido en casos de urgencia a los métodos de coerción proletaria: movilización de decenas de miles de sindicatos a los frentes, tribunales disciplinarios, etc. La reconstrucción de los sindicatos partiendo de la cima es absolutamente irracional. Los métodos de la democracia obrera, fuertemente reducidos durante los tres últimos años de guerra civil, deben ser inmediatamente restaurados en el movimiento sindical. Hay que aplicar en todos los niveles el principio de la elección y reducir al mínimo inevitable las designaciones de oficio. Los sindicatos deben estar contruidos sobre el principio del centralismo democrático. Es necesario además luchar enérgicamente contra la degeneración del centralismo y de los métodos militares de rutina burocrática. La militarización del trabajo sólo será coronada por el éxito en la medida en que el Partido, los Soviets y los Sindicatos sepan explicar su necesidad al mayor número posible de trabajadores y organizar para este fin a la vanguardia de las masas.

EL PARTIDO Y LOS SINDICATOS

14. El Partido debe acordar mucha más atención que antes al movimiento sindical, dado su desarrollo, y reafirmar su autoridad sobre él; esta autoridad está contenida en la dirección ideológica de la actividad sindical pero no debe transformarse en tutela sobre los detalles, o en intervenciones en el trabajo corriente. Las fracciones comunistas de los sindicatos, deben respetar a todos los niveles las decisiones de las organizaciones del Partido. El Partido debe ejercer un control sobre la elección del personal dirigente del movimiento sindical; gracias a las fracciones comunistas puede asegurar que los puestos de responsabilidad de los sindicatos y de las organizaciones económicas estén ocupados por los obreros que recomiende. Pero las organizaciones del Partido deben aplicar con una atención especial los métodos habituales de la democracia proletaria; es muy importante que las masas organizadas procedan por sí mismas a la elección de sus dirigentes.

15. De este modo las organizaciones del Partido, al mismo tiempo que conservan su poder global, no chocarán en el trabajo interno de los sindicatos por cuestiones de detalle ; los sindicatos, dirigidos por las fracciones comunistas, podrán tener una acción más autónoma y mejor organizada, podrán confiar puestos a sus trabajadores en relación con su capacidad.

LAS SECCIONES POLÍTICAS Y LOS SINDICATOS

16. Bajo la presión de las necesidades económicas, el Partido se ha visto obligado a crear ciertas organizaciones, las secciones políticas, encargadas de ejecutar las tareas para las que los sindicatos se demostraron incapaces. El IXº Congreso del Partido confió al Glavpolitput, instituido en esas circunstancias, la misión de:

“tomar medidas excepcionales, que se han hecho necesarias ante la desorganización de los transportes para evitar su parálisis y la ruina de la URSS que sería consecuencia de ello”.

El X Congreso estima que el Glavpolitput ha ejecutado las tareas para las cuales fue creado y que su liquidación queda actualmente justificada.

17. El Partido debe esforzarse por transformar el Consejo Superior Central de los Sindicatos, que reúne algunos millones de miembros, en una organización poderosa capaz de cumplir bien las tareas del movimiento sindical panruso y reforzar su unidad y disciplina.

El XI Congreso del PCR confirma la resolución adoptada por el IXº Congreso:

“Si alguna vez se plantea al proletariado como clase, el problema de tener que recurrir a una organización militar del trabajo (es decir, a un trabajo efectuado con más rapidez, más puntualidad y que exija grandes esfuerzos y sacrificios por parte de los trabajadores) deberán resolverlo en primer lugar los órganos administrativos de la industria, y en consecuencia los sindicatos.”

No fue posible constituir el Ejército Rojo sin haber eliminado los Comités Electorales. Inversamente no será posible restablecer la economía en el nivel deseado sin desarrollar paralelamente a los sindicatos fundados sobre el principio de la democracia obrera.

18. Todos los sindicatos deben educar a las masas, impulsarlas a reflexionar sobre todos los problemas fundamentales de la Unión Soviética, respetar el principio de elección de todos los niveles, en una palabra, poner en práctica los métodos de la democracia obrera.

No obstante, el Xº Congreso constata que con sólo recurrir a los métodos de la democracia obrera en el seno de los sindicatos, sin cambiar la situación y el rol de los sindicatos en el Estado Obrero, no se podrán resolver los problemas vitales de la construcción de la economía socialista.

MEDIDAS PRÁCTICAS

19. Es anormal que el Consejo Superior Central de los Sindicatos y los Comités Centrales de determinadas uniones de producción queden fuera del trabajo económico. Actualmente todos los militantes sindicales que han dado pruebas de capacidad de organización, capacidad económica y administrativa, se han apartado de los sindicatos y por lo tanto de las masas; han sido absorbidos por el aparato de producción; hay que poner fin a este estado de hecho.

20. Es necesario que los sindicatos participen directamente de la elaboración de los planes económicos y de su ejecución.

El Estado Obrero no debe hacer distinciones entre los especialistas de la organización del movimiento sindical. El principio general debe ser que, quien es necesario en la producción socialista también lo es en el sindicato; inversamente todo sindicalista de valor debe participar en la organización de la producción.

El Consejo Superior Central de los Sindicatos y los Comités Centrales de los Sindicatos deben orientar el trabajo de las uniones profesionales en este sentido.

21. A fin de asegurar la coordinación de su trabajo, Uniones de Producción y organizaciones económicas deben tener los mismos límites territoriales, es decir deben tener bajo su competencia el mismo número de empresas fijado según la estructura y las necesidades de una rama de producción determinada.

Durante la reorganización de los sindicatos y de su campo de acción, hay que tener en cuenta, en primer término, las exigencias de la economía tanto como las del movimiento sindical.

El Xº Congreso estima que es indispensable crear una Comisión Central (compuesta por una parte por el Consejo Superior Central de los Sindicatos y por la otra, por el Consejo Superior de la Economía, el Comisariato de Agricultura, el Comisariato de Vías de Comunicación) que tenga por misión asegurar, merced a reagrupamientos, la coordinación de los sindicatos y de las organizaciones económicas sobre la base de la experiencia de la producción.

22. Los Congresos de las Organizaciones Económicas y de los Sindicatos deben tener lugar en la misma época y en el mismo lugar. El Congreso Panruso de los Sindicatos debe ser convocado al mismo tiempo que el Congreso Panruso de los Sovnarjoses, y el Congreso del Sindicato de Obreros Metalúrgicos al mismo tiempo que el Congreso de la Metalurgia, etc. El orden del día debería establecerse de tal manera que los congresos paralelos puedan efectuar en común los trabajos más importantes (elaboración de planes, creación de organismos, etc.), ya sea en secciones o comisiones comunes o en sesiones plenarias.

Este modo de trabajo, ya aplicado con éxito en ciertos sitios, tendrá efectos excelentes en el acercamiento de los sindicatos y los sovnarjoses, en la "fusión" de distintas organizaciones, en la supresión del nefasto paralelismo, en las candidaturas...

23. Dado el carácter estrictamente centralizado de nuestros sindicatos y organismos económicos, es imposible interesar a las masas en la construcción conciente de la economía sobre la base de tareas precisas planificadas, si los organismos dirigentes de los sindicatos no participan del trabajo económico.

El simple hecho de delegar representantes a los organismos económicos no permite a los sindicatos establecer relaciones correctas o armonizar su trabajo, tal como la experiencia lo ha demostrado. Para resolver esos problemas fundamentales, sería necesario que ciertos obreros, con capacidad sindical y económica, dirigieran a la vez el trabajo de los sindicatos y el de las organizaciones económicas correspondientes.

24. Es necesario que por lo menos un tercio o la mitad del Presidium del Consejo Superior Central de los Sindicatos y del Consejo Superior de la Economía esté compuesto por las mismas personas. De este modo la excesiva especialización y la brecha que separa a estos principales colegios se suprimiría. Así los dos organismos estarían compuestos por trabajadores respetuosos de las exigencias administrativas y técnicas, y al mismo tiempo, dedicados a las tareas de una organización proletaria de masas.

25. El Consejo Superior Central de los Sindicatos y el Consejo Superior de la Economía, reunidos en pleno en sesiones comunes deben estudiar y resolver todos los problemas fundamentales de la organización del trabajo y de la economía.

26. Los Comisariatos Económicos, las secciones del Consejo Superior de la Economía, los Glavk, y los Comités Centrales de las Uniones de Producción deben estar constituidos según las mismas reglas que los Consejos Superiores de la Economía y de los Sindicatos.

27. Estas reglas se aplican igualmente a los niveles inferiores de las organizaciones económicas y de los sindicatos (en el nivel de las provincias, de los barrios, de los distritos, de los departamentos, de las usinas, fábricas, etc.).

28. En el caso en que sólo una persona dirija la administración económica, es deseable que el administrador sea admitido en la sección sindical con voz consultiva.

Si la persona tiene la confianza del sindicato, es preferible que sea elegida en la sección y darle voz.

Si se trata de un especialista que no es admitido en el sindicato, la sección elige un representante (Comisario) entre sus miembros, encargado de efectuar el control del sindicato sobre el administrador.

29. En las usinas y en las minas, cuanto más se ligen los sindicatos a la producción, más elegirán las masas los criterios de producción en las diversas elecciones, y más fácil será reunir los organismos administrativos y sindicales. La designación de un miembro del Comité de Usina en el puesto de director, si resulta adecuado, es muy conveniente.

30. Las secciones económicas de los sindicatos, reforzadas por los mejores administradores y técnicos de las organizaciones económicas, deben contribuir a mejorar la producción, facilitar la mecanización e introducir la innovación.

31. Las subsecciones que se encuentren en las usinas (o células de cooperación en la producción) tienen relaciones determinadas y precisas con la dirección; ésta está obligada a examinar las propuestas técnicas u organizativas presentadas por las células y a dar cuenta periódicamente de la utilización de las reformas propuestas ante la Asamblea de la Usina.

32. Se debe comunicar a los sindicatos los datos relativos al reparto de fuerzas de trabajo, a la protección del trabajo, y a la política de normas y salarios. Los sindicatos harán mejor trabajo cuanto más próximos estén de las organizaciones económicas.

Observación: El Comisariato de Trabajo confía gran parte de sus funciones a los sindicatos.

33. Los sindicatos, responsables ante el Estado Obrero y Campesino, están encargados de resolver los conflictos que surjan entre los obreros y las organizaciones económicas.

34. Los sindicatos deben examinar muy profundamente a todos los especialistas. Es necesario distinguir tres categorías en función de su pasado en la guerra civil:

- a) los especialistas sometidos a prueba (ex-partidarios de Koltchak y Wrangel);
- b) los candidatos;
- c) los miembros integrales del sindicato.

Sólo los especialistas de la última categoría pueden pretender ocupar puestos de responsabilidad sin ser controlados por Comisarios.

Los de la segunda categoría deben ser controlados por un Comisario de las Uniones de Producción. Los de la primera categoría sólo pueden ser consultados por los administradores que sean miembros del sindicato. Por esto la pertenencia al sindicato reviste gran importancia tanto para los especialistas como para los obreros.

35. La competencia de los Tribunales Disciplinarios organizados por los sindicatos se extiende a todo el personal administrativo, aun al personal no agremiado.

36. El principio de la dirección única debe mantenerse en las empresas industriales, aun cuando subsista un cierto paralelismo entre las uniones de producción y las organizaciones económicas, inevitable en nuestra época de transición. Las direcciones de las empresas deben ser designadas de manera de ser transformadas en organismos económico-administrativos, constituidos por los sindicatos y conservando estrechos lazos con ellos. En esas condiciones el problema de la mezcla o de la no mezcla del sindicato en la gestión de la producción ya no tiene razón de ser.

37. No hay ni puede haber esquema de organización que prevea todos los tipos de relaciones posibles entre los sindicatos y las organizaciones económicas. En este terreno hay que dar pruebas de dinamismo, de espíritu de iniciativa; es necesario crear combinaciones personales adaptadas a las realidades concretas, sin olvidar, de todos modos la unidad de las siguientes tareas:

- a) desarrollar en los sindicalistas y economistas las capacidades de productores y administradores;
- b) acercar, y finalmente unir, el trabajo de los sindicatos y el de las organizaciones profesionales;
- c) crear las condiciones necesarias para resolver las tareas comunes;
- d) extender progresivamente el trabajo común a todos los terrenos hasta que se confundan definitivamente las organizaciones económicas y sindicales.

38. Desarrollando ese sistema, ligando cada vez más a los sindicatos y la producción, llegaremos tarde o temprano a la siguiente situación: el sindicato, englobando todos los aspectos de una rama de la producción determinada podrá, combinando los sistemas de elección y designación, formar el aparato administrativo y económico bajo el control y la dirección del Estado Obrero.

39. Es posible que ciertas ramas encuentren antes que otras las soluciones para las relaciones mutuas de los sindicatos con las organizaciones económicas.

El Consejo Superior Central de los Sindicato y las organizaciones económicas deben tener una política flexible en este terreno y tener en cuenta las especialidades de cada rama: no hay que buscar lograr la equiparación artificial de todas las ramas.

Si ciertas ramas de la producción de vanguardia superan a las otras, ello no atentará contra la unidad y la solidaridad de la clase obrera; por el contrario, darán el ejemplo y acelerarán el desarrollo de las empresas retardadas. En particular será posible, en un futuro cercano, confiar la organización de la dirección de ciertas ramas industriales a los sindicatos que estén preparados para la tarea, con la condición de que se comprometan a respetar los programas del Estado y obedecer al Presidium del Consejo Superior de la Economía.

40. En el terreno de la producción, el principio del trabajo de choque sigue siendo decisivo; sólo él permitirá equilibrar el desarrollo de las principales ramas económicas.

En el terreno del consumo, es decir de las condiciones materiales de vida, hay que proceder a una cierta equiparación y aumentar el minimum acordado a los obreros, tanto en dinero como en especies.

El sistema de primas, establecido sobre un conjunto de normas cuidadosamente estudiadas y alimentado por un fondo en especies, en esas condiciones sólo puede contribuir a aumentar la productividad.

41. Cada unión de producción debe otorgar especial atención a la vida cotidiana personal de los obreros. A pesar de todas las dificultades económicas de nuestro país, es posible mejorar la vivienda, el vestido y la alimentación de los trabajadores con la cooperación de los órganos soviéticos locales, con la participación de los mismos obreros y obreras, con la introducción de elementos de colectivismo en la vida cotidiana (casas comunes, cantinas, guarderías talleres de reparación, etcétera). Cada militante sindical responsable debe buscar cómo mejorar las condiciones de existencia de los obreros e informar tanto a las instancias superiores como a la prensa de las medidas que ha tomado y de los resultados obtenidos en este terreno.

Proponen este texto:

Los miembros del CC del PCR: L. Trotsky, N. Bujarin, A. Andreiev, F. Dzerzhinski, N. Krestinski, E. Preobrazhenski, K. Rakovski y L. Serebriakov.

Los miembros del CC del P. Comunista de Ucrania: V. Averin, N. Ivanov, T. Kin, F. Kon, G. Piatakov. Los miembros del Presidium del Consejo Superior Central de los Sindicatos: A. Goltsman, V. Kosior.

Los miembros de las CC de las Uniones Profesionales Panrusas y Militantes Sindicales: Gurevich, Kalinin, Sudik, Axelrod, Cherepov, A. Amosov, E. Bumazhni, A. Rozengolts, N. Jruliev, Gaievski, Ziskind, Stantso, Bobrov, V. Sajarov, I. Reshetkov, P. Reshetkov, I. Sleles, M. Japitonov, A. Paderin, Iujvitz, Malajovski.

Los obreros moscovitas: I. Larine, G. Sokolnikov, V. Iakovlev, G. Krumin, V. I. Soloviov, Minkov, Lisitsine, M. I. Rozgov, Drozhin, V. Lijachev, Lavrov, Goriutin, I. Jlopliankin, Feldman, Galperstein, N. Merkulov, M. Sovietnikov, A. Alexandrov.

Impreso en 1921, en panfleto para los Delegados del Congreso. Impreso según el texto del folleto.

CARTA DE LA OPOSICIÓN OBRERA, A LA KOMINTERN

A los miembros de la Conferencia Internacional de la Internacional Comunista

26 de febrero de 1922

Estimados camaradas:

Hemos sabido por nuestros periódicos que el Comité Ejecutivo de la Internacional estudia el asunto del Frente Obrero Único y estimamos que nuestro deber comunista es aportar a vuestro conocimiento que la causa del frente único está gravemente comprometida en nuestro país, no sólo en el sentido amplio del término sino también en el seno de nuestro Partido.

En momentos en que el elemento pequeño-burgués nos presiona enérgicamente por todas partes y penetra hasta dentro de nuestro Partido, cuya composición social (40 % de obreros y 60 % de no proletarios) favorece este peligro, los órganos dirigentes del Partido sostienen una lucha implacable y desmoralizadora contra todos aquellos, y en particular contra los proletarios, que se permiten tener una opinión personal; la expresión de esta opinión es objeto de diferentes medidas de represión en el seno del Partido.

Querer acercar las masas proletarias al Estado es considerado "anarco-sindicalismo" y los miembros de esta tendencia son perseguidos y hasta desacreditados.

En el movimiento sindical el cuadro es el mismo: represión de la acción y de la iniciativa obreras, empleo de todos los medios para combatir a los malpensantes. Las fuerzas coaligadas de la burocracia del Partido y de los sindicatos abusan de su situación y de su poder e ignoran las decisiones de nuestros Congresos ordenando la aplicación de los principios de la democracia obrera.

Nuestras fracciones en los sindicatos y hasta en los Congresos se ven privadas del derecho de expresar su voluntad en la elección de sus Comités Centrales.

La tutela y la opresión de la burocracia ha llegado a un punto tal que los miembros del Partido deben, so pena de exclusión y de otras medidas represivas, elegir no a los que quisieran elegir los comunistas, sino a los que quieren que sean elegidos los grupos de intrigantes colocados en lo alto. Semejantes métodos de trabajo conducen al acomodo, a la intriga y al servilismo, y los obreros responden yéndose del Partido.

Partidarios del Frente Obrero Único, tal como está interpretado en las Veintitrés Tesis de la Internacional Comunista, apelamos a vosotros con el sincero deseo de terminar con todos los obstáculos que se han puesto contra la unidad de este frente en el seno de nuestro Partido Comunista de Rusia.

La situación en el seno del partido es tan penosa que nos vemos obligados a pedir vuestra ayuda para alejar el amenazador peligro de una escisión.

Saludos comunistas,
Miembros del Partido Comunista de Rusia

M. Lobanov, miembro del Partido desde 1904

M. Kuznetsov, desde 1904

A. Polotasov, desde 1912

A. Medvedev, desde 1912

G. Miasnikov, desde 1906

V. Plieshkov, desde 1918

G. Shojanov, desde 1912

S. Medvedev, desde 1900

G. Bruno, desde 1906

A. Pravdino, desde 1899

I. Ivanov, desde 1899
Fs Mitine, desde 1902
Ps Borísov, desde 1903
M. Kopilov, desde 1912
Zhiiin, desde 1915
Chelishev, desde 1910
Tclokontsev desde 1914
A. Shliapnikov, desde 1901
M. Borulin, desde 1917
V. Nekreniev, desde 1907
A. Pavlov, desde 1917
A. Tashkin, desde 1917.

A la declaración se unen Aleksandra Kollontai, miembro del Partido desde 1915 y Zoia Shchadurskaia.

MANIFIESTO DEL GRUPO OBRERO DEL PARTIDO COMUNISTA RUSO

*

PRESENTACIÓN

El Grupo Obrero, o Grupo de Trabajadores, del Partido Comunista Ruso (PCR, Partido bolchevique) uno de cuyos líderes más conocidos fue Miasnikov,⁶ de ahí que lo conozca como como "Grupo de Miasnikov" formó parte de la Izquierda Comunista, al igual que otros grupos tanto en Rusia como en otras partes del mundo, en particular Europa. Las distintas expresiones de esta corriente se originan en la reacción ante la degeneración oportunista de los partidos de la Tercera Internacional y del poder de los soviets en Rusia. Fueron una respuesta proletaria bajo la forma de corrientes de izquierda, tal como ya habían existido en el pasado ante el avance del oportunismo dentro de la Segunda Internacional.

Desde 1918 crecen en la misma Rusia fracciones de izquierda dentro del Partido bolchevique, expresando diversos desacuerdos con la política del Comité Central. Esto ya es de por sí una prueba del carácter proletario del bolchevismo. Expresión viva de la clase obrera, de la

⁶ Gabriel Miasnikov, un obrero del Ural, se distinguió en el Partido bolchevique en 1921 cuando, inmediatamente después del crucial Xº Congreso, reclamó "la libertad de la prensa, desde los monárquicos hasta los anarquistas inclusive" (citado por Carr, *El Interregno* (1923-1924). A pesar de los esfuerzos de Lenin para disuadirle de mantener un debate sobre ese problema, se negó a retroceder y fue expulsado del partido a principios de 1922. En marzo de 1923, se agrupó con otros militantes para fundar al Grupo Obrero del Partido Comunista Ruso (bolchevique), y éste publicó y distribuyó su *Manifiesto* en el XIIº Congreso del PCR. El grupo comenzó a realizar una labor ilegal entre los obreros, pertenecientes o no al partido, y parece ser que estuvo presente de forma significativa en la oleada de huelgas del verano de 1923, llamando a manifestaciones masivas e intentando politizar un movimiento de clase esencialmente defensivo. Su actividad en esas huelgas fue suficiente para convencer a la GPU que representaba una verdadera amenaza y una ola de detenciones de dirigentes golpeó severamente al grupo. Prosiguió sin embargo su labor clandestina hasta principios de los años treinta aunque a escala reducida. La historia posterior de Miasnikov es la siguiente: de 1923 a 1927, pasó la mayoría de su tiempo en el exilio o encarcelado debido a sus actividades clandestinas; evadido de Rusia en 1927, huye a Persia y a Turquía (donde también será detenido) y se instala definitivamente en Francia en 1930. Durante este período, sigue intentando organizar su grupo en Rusia. A finales de la guerra, pide a Stalin permiso para volver a Rusia. Stalin envió un avión a buscarlo. A partir del día en que regresó a su país, ya no se supo nada más de él..., por la sencilla razón de que, tras un juicio secreto por un tribunal militar, fue fusilado en una cárcel de Moscú el 16 de noviembre de 1945.

única clase que puede hacer una crítica despiadada y continua de su propia práctica, el Partido bolchevique engendró continuamente fracciones revolucionarias. En cada etapa de su degeneración autoritaria, se alzaron en su seno voces de protesta; grupos que se formaban dentro del Partido o rompían con él para denunciar las traiciones al programa original del bolchevismo. Los comunistas de Izquierda rusos eran todos bolcheviques. Fueron ellos los que defendieron la continuidad con aquel bolchevismo de los años heroicos de la revolución; mientras que quienes les calumniaron, persiguieron y ejecutaron, por muy conocidos que fueran, fueron los que corrompieron los principios del bolchevismo.

La retirada de Lenin de la vida política fue uno de los factores que precipitaron una crisis abierta en el Partido bolchevique. Por un lado, la facción burocrática consolidó su control sobre el partido, primeramente mediante un "triumvirato" formado por Stalin, Zinoviev y Kamenev, un bloque cuya argamasa era en principio el deseo común de marginar a Trotsky, mientras que éste, a pesar de sus muchas vacilaciones, se vio obligado a situarse abiertamente en las filas de la oposición dentro del partido.

En ese mismo momento, el régimen bolchevique se enfrentaba a nuevas dificultades tanto en el frente económico como en el social. En el verano de 1923, la primera crisis de la "economía de mercado" instaurada por la *Nueva Economía Política* (NEP) amenazaba el equilibrio del conjunto de la economía. Si el objetivo de la introducción de la NEP era contrarrestar la excesiva centralización estatal del "comunismo de guerra" que había llevado a la crisis de 1921, ahora se comprobaba cómo esa liberalización económica llevaba a Rusia a algunos de los típicos problemas de la organización capitalista. Estas dificultades económicas y, sobre todo, la política adoptada por el gobierno ante ellas (reducción de los salarios y despidos, o sea las "clásicas" en un Estado capitalista "normal"), agravaron aún más las condiciones de vida de los trabajadores que ya estaban prácticamente al límite de la miseria. En agosto-septiembre de 1923 estallaron espontáneamente numerosas huelgas que empezaron a extenderse por los principales centros industriales.

El triunvirato, interesado sobre todo en el mantenimiento del *statu quo*, sostuvo que la NEP era el único camino que llevaría a Rusia al socialismo. Este punto de vista fue teorizado especialmente por Bujarin que había pasado de la extrema izquierda del partido a su ala más derechista, y que precedió a Stalin en la elaboración de una teoría sobre el socialismo en un sólo país, aunque "a paso de tortuga", gracias al desarrollo de una economía de "mercado socialista". Trotsky, por su parte, empezaba a reclamar más centralización estatal y más planificación para responder a las dificultades económicas del país. Pero la primera declaración clara de la oposición, que emergería de las propias esferas dirigentes del partido, fue la "Plataforma de los 46", presentada al Politburó de octubre de 1923. Entre esos 46 figuraba gente cercana a Trotsky (Piatakov y Preobrazhenski), así como elementos del grupo *Centralismo Democrático* como Sapranov, Smirnov y Osinski. No es casualidad si Trotsky no firmara ese documento: el miedo a ser considerado como miembro de una fracción (prohibidas desde 1921), tenía por supuesto bastante que ver en ello. Sin embargo, en su "Carta Abierta al Comité Central" publicada en "*Pravda*" en diciembre de 1923, así como en su folleto "*El nuevo rumbo*", exponía puntos de vista muy similares, lo que le situaba en los hechos, en las filas de la oposición.

La "Plataforma de los 46" fue, inicialmente, una respuesta ante los problemas económicos que enfrentaba el régimen, defendiendo una mayor planificación estatal frente al pragmatismo postulado por el aparato dominante y la tendencia de éste a elevar la NEP a principio inmutable. Estos planteamientos fueron una constante de la oposición de izquierdas formada en torno a Trotsky, aunque no de las más acertadas, como veremos más adelante. Lo más importante era que alertaban sobre el anquilosamiento que se estaba produciendo en la vida interna del partido.⁷

⁷ "Los miembros del partido que están descontentos con una u otra decisión del Comité Central (...); que tienen dudas sobre un extremo u otro; que advierten particularmente uno u otro error, irregularidad o desorden, tienen miedo a mencionarlo en las reuniones del partido, e incluso temen hablarlo... Actualmente no es el partido, ni su masa de afiliados, quien promueve y elige a los componentes de los comités provinciales y del Comité Central del RKP [PC ruso]. Por el contrario, la jerarquía secretarial del partido designa, cada vez con más frecuencia, a los delegados de conferencias y congresos que se convierten, todavía en mayor medida, en asambleas ejecutivas de esta jerarquía. (...) La situación creada se explica por el hecho del régimen de dictadura de un grupo dentro del partido (...) El régimen fraccional debe ser abolido, cosa que deben realizar, en primer lugar, los mismos que lo han creado, para dar paso a un régimen de unidad entre camaradas y a la

Pero, al mismo tiempo, esa Plataforma se distanciaba de aquellas formaciones a las que definía como grupos de oposición "virulentos", aunque los viera como expresión de la crisis que se vivía en el partido. Se refería, indudablemente, a corrientes como el "Grupo Obrero" constituido en torno a Miasnikov, así como a "Verdad Obrera" de Bogdanov, que aparecieron en esa misma época. Poco después, Trotsky se refirió a ellos de manera parecida: rechazando sus análisis por considerarlos demasiado extremistas pero viéndolos, al mismo tiempo, como síntomas de la enfermedad que aquejaba al partido. Trotsky tampoco quiso colaborar con los métodos de represión empleados para eliminar a esos grupos.

Pero, en realidad, esos grupos no pueden ser considerados en absoluto como un fenómeno "violento" o "malsano". Es cierto que el grupo "Verdad Obrera" expresaba cierta tendencia hacia el derrotismo e incluso al menchevismo y que, como en muchas de las corrientes que se desarrollaron en las izquierdas holandesa y alemana, sus análisis sobre el surgimiento del capitalismo de Estado en Rusia quedaron debilitados por una tendencia a cuestionar la propia Revolución de Octubre, viéndola como una revolución burguesa más o menos progresista.

Este no es el caso del Grupo Obrero del Partido Comunista Ruso (bolchevique) dirigido por veteranos obreros bolcheviques como Miasnikov, Kuznetsov y Moiseev. Esta formación se dio a conocer distribuyendo su *Manifiesto*, en abril-mayo de 1923, inmediatamente después del XIIº Congreso del Partido bolchevique. Un examen de este documento confirma la seriedad de este grupo, su profundidad y su perspicacia políticas.

El texto no está desprovisto de debilidades. En particular, se implica en la "teoría de la ofensiva", que no ve el reflujo de la revolución internacional y, por lo tanto, la necesidad de luchas defensivas de la clase obrera. Era la otra cara de la moneda con respecto al análisis de la Internacional Comunista, que veía el retroceso de 1921 pero sacaba conclusiones ampliamente oportunistas.

De la misma forma, puede considerarse que el *Manifiesto* adopta una opinión errónea al afirmar que en la época de la revolución proletaria, las luchas por aumentos de salarios ya no tendrían un papel positivo.

A pesar de eso, las fuerzas de ese documento tienen mucha más importancia que sus debilidades:

Su enérgico internacionalismo. A diferencia del grupo de Kollontai (Oposición Obrera), en este documento no hay huellas de un análisis localista ruso. Toda su "Introducción" está basada en una visión de conjunto de la situación internacional, comprendiendo claramente las dificultades de la Revolución Rusa como consecuencias del retraso de la revolución mundial, e insistiendo en que la única salvación de la revolución rusa residía en la reactivación de la revolución mundial:

"El trabajador ruso (...) ha aprendido a verse a sí mismo como un soldado del ejército mundial del proletariado internacional, y a ver sus organizaciones de clase como regimientos de ese ejército. Cada vez que se plantea entonces la inquietante cuestión del destino de las conquistas de la Revolución de Octubre, él eleva su mirada más allá de la fronteras, donde están reunidas las condiciones de la revolución, pero de donde la revolución, sin embargo, no llega".

Su crítica afilada a la política oportunista del Frente Único y a la consigna del "Gobierno obrero"; la importancia que a esta cuestión le dio el grupo es una confirmación más de su internacionalismo, ya que se trataba ante todo de una crítica a la política de la Internacional Comunista. Su posición tampoco estaba teñida de sectarismo: el grupo afirmaba la necesidad de la unidad revolucionaria entre las diferentes organizaciones comunistas (como el KPD y el KAPD en Alemania), pero rechazaba de plano el llamamiento de la IC a formar un bloque con los traidores de la socialdemocracia, y se rebelaba contra la argumentación fraudulenta de que si la Revolución Rusa triunfó fue porque los bolcheviques habrían utilizado inteligentemente la táctica del Frente único:

"... la táctica que iba favorecer la victoria el proletariado insurgente no podía ser la del Frente único socialista, sino la de una lucha encarnizada e intransigente contra todas esas fracciones burguesas arropadas con una confusa terminología socialista. Sólo esta lucha podía permitir la victoria y así fue. El proletariado ruso ganó no porque se aliara con los socialistas revolucionarios, los populistas y los mencheviques, sino porque los combatió. (...) Es necesario abandonar la táctica del Frente único socialista y alertar a los trabajadores de que "esas fracciones burguesas arropadas con una confusa terminología socialista",⁸ cuando llegue el momento decisivo, tomarán las armas en defensa del sistema capitalista."

Su interpretación de los peligros que enfrentaba el Estado soviético –la amenaza de "sustitución de la dictadura del proletariado por una oligarquía capitalista". El *Manifiesto* describe el ascenso de una élite burocrática y la pérdida de los derechos políticos de la clase obrera, y reclama la restauración de los Comités de fábrica y, sobre todo, que los soviets tomen la dirección de la economía y del Estado.⁹

Para el "Grupo Obrero", la revitalización de la democracia obrera era el único medio para contrarrestar el desarrollo de la burocracia, por lo que rechaza explícitamente la idea de Lenin de que el remedio estaría en una reestructuración de la Inspección Obrera, lo cual no era sino intentar controlar la burocracia mediante procedimientos burocráticos.

Su profundo sentido de la responsabilidad. Contrariamente a las notas críticas añadidas por el KAPD cuando publicó en Alemania el *Manifiesto del Grupo Obrero* (Berlín, 1924), que no expresaban sino la sentencia precipitada por parte de la Izquierda Alemana de certificar el declinamiento de la Revolución Rusa y de la Internacional Comunista, el "Grupo Obrero" fue sumamente cauteloso antes de reconocer el triunfo definitivo de la contrarrevolución en Rusia o la muerte completa de la Internacional.

⁸ Se refiere a los partidos de la IIª Internacional

⁹ Sin embargo, el *Manifiesto* también parece defender que los sindicatos debían convertirse en órganos de centralización de la gestión económica, es decir la posición de la "Oposición Obrera" que Miasnikov había criticado en 1921.

Durante el llamado "ultimátum de Curzon"¹⁰ de 1923, cuando parecía que Gran Bretaña iba a declarar la guerra a Rusia, los miembros del "Grupo Obrero" se comprometieron a defender la república soviética en caso de guerra y, lo que es más importante, jamás en sus documentos repudiaron la Revolución de Octubre o la experiencia de los bolcheviques. De hecho, la actitud adoptada por el Grupo sobre su papel corresponde muy precisamente a la noción de fracción de izquierdas que elaboró más tarde la Izquierda Italiana en el exilio. Reconocía la necesidad de organizarse independientemente, e incluso clandestinamente, pero tanto el nombre de la formación (Grupo Obrero del Partido Comunista Ruso-bolchevique), como el contenido de su *Manifiesto*, muestran que se veían a sí mismos en continuidad con el programa y los estatutos del Partido bolchevique. Desde esa postura llamaban a los elementos sanos que seguían militando en el partido, tanto entre los dirigentes como en los diferentes grupos de oposición como Verdad Obrera, Oposición Obrera, o Centralismo Democrático, a unirse para llevar adelante una lucha decidida para la regeneración del partido y de la revolución. En gran medida, este llamamiento resultaba mucho más realista que la esperanza de los "46" de que la política de prohibición de fracciones dentro del partido fuera abolida "en primer lugar" por la propia fracción dominante.

En resumidas cuentas: no había nada de "violento" en el proyecto del "Grupo Obrero", y tampoco se trataba de una secta sin influencia en la clase. Ciertas estimaciones dicen que contaba aproximadamente con 200 miembros, en su mayoría cuadros dirigentes en Moscú, en condiciones de extrema pobreza y clandestinidad y era coherente cuando afirmaba tomar decididamente partido por los trabajadores en su lucha contra la burocracia. Intentó entonces desarrollar una intervención política activa en las huelgas salvajes del verano y otoño de 1923. De hecho éste fue el motivo, junto a la influencia creciente del Grupo entre los militantes del partido, por el que el aparato del partido descargó la represión contra él. Como lo tenía previsto, Miasnikov sufrió incluso un intento de asesinato, "en un intento de fuga". Sobrevivió, y aunque fue arrestado y posteriormente exiliado tras haberse escapado, prosiguió durante dos décadas, en el extranjero, su actividad revolucionaria.

¹⁰ En referencia al ministro británico de Relaciones Exteriores

El grupo que permaneció en Rusia acabó bastante diezmado por detenciones masivas, aunque resulte claro que no desapareció por completo y siguió influyendo en la "extrema izquierda" de los movimientos de oposición, tal y como se deduce del valioso documento de Ante Ciliga (*El enigma ruso*) dedicado a los grupos de oposición encarcelados en Rusia a finales de los años 20.

En cualquier caso, ese primer episodio de represión es un hito especialmente ominoso: por primera vez, un grupo declaradamente comunista sufría la violencia directa del Estado bajo el régimen bolchevique.

MANIFIESTO DEL GRUPO OBRERO

A manera de prólogo

Cualquier obrero consciente al que no dejan indiferente ni los sufrimientos y los tormentos de su clase, ni la lucha titánica que está llevando a cabo, ha reflexionado ciertamente más de una vez sobre el destino de nuestra revolución en todas las fases de su desarrollo. Cada uno entiende que su suerte está vinculada muy estrechamente a la del movimiento del proletariado mundial.

Puede todavía leerse en el viejo programa socialdemócrata que "el desarrollo del comercio crea una conexión estrecha entre los países del mundo civilizado" y que "el movimiento del proletariado tenía que ser internacional, y que ya se estaba volviendo así".

El trabajador ruso, también él, ha aprendido a verse a sí mismo como un soldado del ejército mundial del proletariado internacional, y a considerar a sus organizaciones de clase como regimientos de ese ejército. Cada vez que se plantea entonces la cuestión inquietante del destino de las conquistas de la Revolución de Octubre, el obrero ruso levanta su mirada por encima de la fronteras, allí donde están reunidas las condiciones de la revolución, pero de donde la revolución, sin embargo, no llega.

Pero el proletario no ha de compadecerse ni bajar la cabeza porque la revolución no se presente en un momento dado. Debe al contrario hacerse la pregunta: ¿qué hay que hacer para que llegue la revolución?

Cuando el trabajador ruso mira hacia su propio país, ve a la clase obrera, que realizó la revolución socialista, tener que soportar las pruebas más duras de la NEP (Nueva Economía Política) y, frente ella, a los "héroes" de la NEP cada día más orondos. Comparando su situación a la de éstos, se pregunta con inquietud: ¿a dónde vamos exactamente?

Le abruman entonces las ideas más amargas. Él, el trabajador, soportó la totalidad del peso de la guerra imperialista y de la guerra civil; en los periódicos rusos, ve cómo se le celebra como el héroe que entregó su sangre por esa lucha. Pero lleva una vida miserable, a pan y agua. En cambio, los que se hartan ahítos con el tormento y la miseria de los demás, de todos esos trabajadores que entregaron sus armas, viven en el lujo y la magnificencia. ¿A dónde vamos entonces? ¿Qué va ocurrir? ¿Es verdaderamente posible que la NEP, de "Nueva Economía Política" se transforme en "Nueva Explotación del Proletariado"? ¿Qué se ha de hacer para desviar este peligro?

Cuando el trabajador se hace de improviso esas preguntas, mira espontáneamente hacia atrás para tratar de establecer un vínculo entre el presente y el pasado, entender cómo se ha podido llegar a semejante situación. Por amargas e instructivas que sean estas experiencias, el trabajador se pierde en la red inextricable de los acontecimientos históricos que se han desarrollado ante él.

Nosotros queremos ayudarle, en la medida de nuestras fuerzas, a entender los hechos y si es posible a mostrarle el camino de la victoria. No pretendemos hacer el papel de magos o profetas cuya palabra sería sagrada e infalible; queremos, al contrario, que se someta todo esto que decimos a la crítica más aguda y a las correcciones necesarias.

¡A los camaradas comunistas de todos los países!

El estado actual de las fuerzas productivas en los países avanzados y especialmente en aquellos en donde el capitalismo está altamente desarrollado otorga al movimiento proletario de esos países el carácter de una lucha por la revolución comunista, por la toma del poder por las endurecidas manos proletarias, por la dictadura del proletariado. O la humanidad se hundirá en la barbarie, ahogándose en su propia sangre en incesantes guerras nacionales y burguesas, o el proletariado realizará su misión histórica: conquistar el poder y acabar de una vez con la explotación del hombre por el hombre, con la guerra entre las clases, los pueblos, las naciones; alzar la bandera de la paz, del trabajo y de la fraternidad.

La carrera armamentística, el refuerzo acelerado de las flotas aéreas de Inglaterra, Francia, Estados Unidos, Japón, etc., nos amenazan con una guerra desconocida hasta ahora en la que fallecerán millones de hombres y se destruirán todas las riquezas de las ciudades, de las fábricas, de las empresas, todo lo que los obreros y los campesinos fabricaron con su trabajo agotador.

Por todas partes, es tarea del proletariado derribar a su propia burguesía. Cuanto más rápidamente lo haga en cada país, más rápidamente realizará el proletariado mundial su misión histórica.

Para acabar con la explotación, la opresión y las guerras, el proletariado no debe luchar por un aumento de sueldo o una reducción de su tiempo de trabajo. Fue necesario en su tiempo, pero hoy es necesario luchar por el poder.

La burguesía y los opresores de todo tipo y pelaje están muy satisfechos con los socialistas de todos los países, precisamente porque desvían al proletariado de su tarea esencial, la lucha contra la burguesía y su régimen de explotación: proponen continuamente reivindicaciones mezquinas sin manifestar la menor resistencia al sometimiento y a la violencia. De esta forma, se convierten, en un determinado momento, en los únicos salvadores de la burguesía ante la revolución proletaria. La gran masa trabajadora acoge en efecto con desconfianza lo que sus opresores le proponen directamente; pero si se le presenta lo mismo como si correspondiera a sus intereses y engalanado con fraseología socialista, entonces la clase obrera, perturbada por ese discurso, otorga su confianza a los traidores y desgasta sus fuerzas en un combate inútil. De modo que la burguesía ni tiene ni tendrá nunca mejores abogados que los socialistas.

La vanguardia comunista debe hacerlo todo para que salga de las mentes de sus camaradas de clase todo tipo de porquería ideológica burguesa y conquistar la conciencia de los proletarios para conducirlos a la lucha victoriosa. Pero para acabar con todos esos enredos burgueses, es necesario ser un proletario más, compartir todos sus sufrimientos y dolores. Cuando estos proletarios, que hasta ahora han ido siguiendo a los lacayos de la burguesía, comiencen a luchar, a hacer huelgas, no hemos de descartarlos echándoles culpas con menosprecio, al contrario, se ha de permanecer con ellos en su lucha

explicando sin descanso que hay luchas que sólo sirven a la burguesía. Del mismo modo, para poder decirles verdades, a veces se ve uno obligado a encaramarse sobre un montón de mierda (presentarse a las elecciones) ensuciando sus honestos zapatos revolucionarios.

Todo depende, sin duda, de la relación de fuerzas en cada país. Y podría ser que no sea necesario presentarse a las elecciones, ni participar en las huelgas, sino librar directamente la batalla. Pero no hay que meter a todos los países en el mismo saco. Hay que intentar, evidentemente, todos los medios para conquistar la simpatía del proletariado; pero no al precio de concesiones, olvidos o renunciadas a las soluciones fundamentales. Debe ser combatido quien, por afán de éxito inmediato, abandona esas soluciones, no sirve de guía, no pretende conducir a las masas sino que las imita, no las conquista sino que se pone a su remolque.

No se debe nunca esperar al otro, quedarse inmóvil porque la revolución no estalla simultáneamente en todos los países. No debe uno disculpar su propia indecisión alegando la inmadurez del movimiento proletario y aún menos tener el discurso que dice:

“Estamos listos para la revolución e incluso bastante fuertes; pero otros aún no lo están; y si derribamos a nuestra burguesía sin que los demás hagan lo mismo, ¿Qué ocurrirá entonces?”.

Supongamos que el proletariado alemán eche abajo a la burguesía de su país y todos los que la sirven. ¿Qué ocurrirá? La burguesía y los social-traidores huirán lejos de la cólera proletaria, acudirán a Francia y Bélgica, para suplicar a Poincaré y compañía que den un escarmiento al proletariado alemán. Irán hasta prometer a los franceses el respeto del Tratado de Versalles, ofreciéndoles quizá además Renania y el Ruhr. O sea, actuarán como lo hicieron y siguen haciendo la burguesía rusa y sus aliados socialdemócratas. Naturalmente, Poincaré se alegrará de semejante ocasión: salvar Alemania de su proletariado, como lo hicieron los ladrones del mundo entero con la Rusia soviética. Desgraciadamente para Poincaré y sus socios, en cuanto los obreros y campesinos que componen su ejército comprendan que se trata de ayudar a la burguesía alemana y a sus aliados contra el proletariado alemán, darán la vuelta a sus armas contra sus propios amos, contra el propio Poincaré.

Para salvar su pellejo y la de los burgueses franceses, éste volverá a llamar a sus tropas, abandonará a su suerte a la pobre burguesía alemana con sus aliados socialistas, y eso incluso si el proletariado alemán desgarrar el Tratado de Versalles. Una vez expulsado Poincaré del Rin y el Ruhr, se declarará una paz sin anexión ni indemnización basada en el principio de la autodeterminación de los pueblos. No resultará difícil a Poincaré ponerse de acuerdo con Cuno y los fascistas; pero la Alemania de los consejos [obreros] acabará derrotándolos. Cuando se dispone de la fuerza, hay que utilizarla y no perder tiempo.

Otro peligro amenaza a la revolución alemana: la dispersión de sus fuerzas. En interés de la revolución proletaria mundial, todo el proletariado revolucionario debe unir sus esfuerzos. Si la victoria del proletariado es impensable sin ruptura decisiva y sin combate a muerte contra los enemigos de la clase obrera (los social-traidores de la Segunda Internacional que reprimen con las armas en la mano el movimiento revolucionario proletario en su país, supuestamente libre), esta victoria es impensable sin la unión de todas las fuerzas que tienen como objetivo la revolución comunista y la dictadura del proletariado. Por eso nosotros, Grupo Obrero del Partido Comunista Ruso (bolchevique), que formamos parte, organizativa e ideológicamente, de los partidos pertenecientes a la IIIª Internacional, nos dirigimos a todos los proletarios revolucionarios comunistas honrados pidiéndoles que unan sus fuerzas para la última y decisiva batalla. Nos dirigimos a todos los partidos de la IIIª Internacional como a los de la IVª Internacional Comunista Obrera,¹¹ así como a las organizaciones particulares que no pertenecen a ninguna de esas internacionales pero persiguen nuestro objetivo común, para llamarlas a constituir un frente unido para el combate y la victoria.

La fase inicial se acabó. El proletariado ruso, basándose en las normas del arte revolucionario proletario y comunista, derribó a la burguesía y a sus lacayos de todo tipo y calaña (socialistas-revolucionarios, mencheviques, etc.) que la defendían con tanto celo. Y aunque mucho más débil que el proletariado alemán, ha rechazado, como todo el mundo puede comprobar, todos los ataques que la burguesía mundial ha dirigido contra él, alentados por los burgueses, los terratenientes y los socialistas de Rusia.

¹¹ Se trata de la "Internacional de los Obreros Comunistas", 1921-22 (KAI) fundada por iniciativa del KAPD de Alemania; no debe confundirse con la IVª Internacional trotskista.

Le corresponde ahora actuar al proletariado occidental, reunir sus propias fuerzas y comenzar la lucha por el poder. Sería obviamente peligroso cerrar los ojos ante los peligros que amenazan la Revolución de Octubre y la revolución mundial en el interior mismo de la Rusia soviética. La Unión Soviética conoce actualmente sus momentos más difíciles: enfrenta tantas deficiencias, y de tal gravedad, que podrían ser fatales para el proletariado ruso y el proletariado del mundo entero. Estas deficiencias derivan de la debilidad de la clase obrera rusa y del movimiento obrero mundial. El proletariado ruso no está aún en condiciones de oponerse a las tendencias que conducen por un lado a la degeneración burocrática de la NEP y, por otro, que ponen en gran peligro las conquistas de la revolución proletaria rusa, tanto en el interior como en el exterior.

El proletariado del mundo entero está directa e inmediatamente interesado en la defensa de las conquistas de la Revolución de Octubre contra cualquier amenaza. La existencia de un país como Rusia como base de la revolución comunista mundial ya es una garantía de victoria y, en consecuencia, la vanguardia del ejército proletario internacional –los comunistas de todos los países– debe expresar firmemente la opinión del proletariado, hoy por hoy inexistente, sobre las deficiencias y los males que sufren la Rusia soviética y su ejército de proletarios comunistas, el PCR (bolchevique).

Por ser el que mejor informado está sobre la situación rusa, el Grupo Obrero del PCR (bolchevique) se propone comenzar esa tarea.

Como proletarios comunistas, no pensamos que no haya que hablar de nuestros defectos *so pretexto* de que hay, por el mundo, social-traidores y canallas que podrían utilizar lo que decimos contra la Rusia soviética y el comunismo. Esos temores no tienen ningún fundamento. Que nuestros enemigos sean descarados u ocultos es algo totalmente indiferente: unos y otros no son más que los artífices de nuestras desgracias, gente que no puede vivir sin hacernos daño, a nosotros, proletarios y comunistas que quieren librarse del yugo capitalista. ¿Qué debemos hacer? ¿Hemos de silenciar nuestras enfermedades y nuestros defectos, no discutir ni tomar medidas para extirparlos? ¿Qué ocurrirá si nos dejamos aterrorizar por los social-traidores y si nos callamos? Si eso ocurre, las cosas podrían ir tan lejos que ya no

quedará más que el recuerdo de las conquistas de la Revolución de Octubre. Sería muy útil a los social-traidores y también un golpe mortal para el movimiento comunista proletario internacional. El interés de la revolución proletaria mundial y de la clase obrera es precisamente que nosotros, el Grupo Obrero del PCR (bolchevique), comencemos sin temor a plantear en su totalidad la cuestión decisiva del movimiento proletario internacional y ruso frente a la opinión de los social-traidores. Ya hemos dicho que sus defectos pueden explicarse por la debilidad del movimiento internacional y ruso. La mejor ayuda que puede aportar al proletariado ruso el proletariado de los demás países es una revolución en su propio país o, al menos, en uno o dos países de capitalismo avanzado. Aunque las fuerzas no sean actualmente suficientes para realizar tal objetivo, podrían al menos así ayudar a la clase obrera rusa a conservar las posiciones conquistadas durante la Revolución de Octubre, hasta que los proletarios de los demás países se alcen y triunfen sobre el enemigo.

La clase obrera rusa, debilitada por la guerra imperialista mundial, la guerra civil y el hambre, no es poderosa, pero ante los peligros que la amenazan actualmente, puede prepararse a la lucha precisamente porque ya conoció esos peligros; hará todos los esfuerzos posibles para superarlos y lo logrará gracias a la ayuda de los proletarios de los demás países.

El Grupo Obrero del PCR (bolchevique) ha hecho sonar la alarma y su llamada tiene un amplio eco en toda la gran Rusia soviética. En el PCR, todos los que piensan de forma proletaria y honrada se están reuniendo e iniciando la lucha. Conseguiremos ciertamente despertar en la cabeza de todos los proletarios conscientes la preocupación por los peligros que acechan las conquistas de la Revolución de Octubre, pero la lucha es difícil; se nos ha obligado a una actividad clandestina, operamos en la ilegalidad. Nuestro *Manifiesto* no puede publicarse en Rusia: lo hemos escrito a máquina y lo estamos difundiendo ilegalmente. Se está expulsando del partido y de los sindicatos a los camaradas sospechados de pertenecer a nuestro Grupo, se les detiene, se les desplaza, se les liquida.

En la XIIª Conferencia del PCR (bolchevique), el camarada Zinóviev anunció, con la aprobación del partido y de los burócratas soviéticos, una nueva fórmula para reprimir las menor crítica procedente de la clase obrera, diciendo:

“Cualquier crítica a la dirección del PCR, sea de derecha o de izquierda, es menchevismo” (véase su discurso en la XIIª Conferencia). ¿Qué significa eso? Eso significa que si las líneas fundamentales de la dirección no le parecen justas a un obrero comunista cualquiera y que, en su simplicidad proletaria, comienza a criticarlas, se le excluirá del partido y del sindicato, y será entregado a la GPU (Cheka). La dirección del PCR no tolera ninguna crítica ya que se considera tan infalible como el papa de Roma. Nuestras preocupaciones, las preocupaciones de los trabajadores rusos con respecto al destino de las conquistas de la Revolución de Octubre, son declaradas contrarrevolucionarias. Nosotros, el Grupo Obrero del PCR (bolchevique), ante el proletariado del mundo entero, declaramos que la Unión Soviética es una de las mayores conquistas del movimiento proletario internacional. Es precisamente por ello por lo que lanzamos el grito de alarma, porque el poder soviético, el poder del proletariado, de la victoria de Octubre de la clase obrera rusa, amenazan con transformarse en una oligarquía capitalista. Declaramos que impediremos con todas nuestras fuerzas la tentativa de subvertir el poder de los soviets. Lo haremos aunque se nos persiga y se nos encarcele en nombre de ese poder de los soviets. Si el grupo dirigente del PCR declara que nuestras preocupaciones con respecto a la Revolución de Octubre son ilegales y contrarrevolucionarias, pueden ustedes, proletarios revolucionarios de todos los países y, sobre todo, los que se adhieren a la IIIª Internacional, expresar su opinión decisiva sobre la base de la lectura de nuestro *Manifiesto*.

Camaradas, las miradas de todos los proletarios de Rusia inquietos por los peligros que amenazan al gran Octubre están puestas en ustedes. Les pedimos que en sus reuniones discutan nuestro *Manifiesto* y que insistan para que los delegados de sus países al Vº Congreso de la IIIª Internacional planteen la cuestión de las fracciones dentro de los partidos y de la política del PCR con respecto a los soviets.

Camaradas, discutan nuestro *Manifiesto* y tomen Resoluciones. Sepan, camaradas, que ayudarán así a la clase obrera de Rusia, agotada y martirizada, a salvar las conquistas de la Revolución de Octubre. ¡Nuestra Revolución de Octubre es una parte de la revolución mundial!

¡A trabajar, camaradas!

**¡Vivan las conquistas de la Revolución de Octubre del
proletariado ruso!**

¡Viva la revolución mundial!

LOS "SAÚLES" Y LOS "PABLOS" EN LA REVOLUCIÓN RUSA

Cualquier obrero consciente que haya aprendido las lecciones de la revolución, comprueba por sí mismo cómo se han transformado "milagrosamente" las diferentes clases de Saúl en Pablo, de propagandistas de la paz en propagandistas de la guerra civil y viceversa. Si se recuerda uno de los acontecimientos de estos quince o veinte años pasados, se podrán ver claramente esas transformaciones.

Observen a la burguesía, a los latifundistas, a los sacerdotes, a los socialistas revolucionarios y a los mencheviques. ¿Quién entre los sacerdotes y los latifundistas predicó la guerra civil antes de 1917? Ninguno. Peor todavía, a la vez que predicaban la paz universal y el estado de gracia, metían a la gente en la cárcel, los fusilaban o colgaban por haberse atrevido a hacer esa propaganda. ¿Y después de Octubre? ¿Quién predicaba y sigue predicando con pasión la guerra civil? Estos mismos hijos fieles del cristianismo: los sacerdotes, los latifundistas y los funcionarios.

¿No fue la burguesía, representada por los demócratas constitucionales, partidaria en sus tiempos de la guerra civil contra la autocracia? Acuérdense de la rebelión en Viborg. ¿No dijo el propio Miliukov, desde las alturas de la tribuna del Gobierno provisional:

"Tenemos la bandera roja en nuestras manos, y nadie podrá arrancárnosla sino pasando sobre nuestros cadáveres"?

A decir verdad, sobre esa bandera, también pronunció palabras muy diferentes ante la Duma de Estado: "Ese trapo rojo que nos hiere la vista a todos". Pero se puede decir con certeza que antes de 1905, la burguesía era favorable a la guerra civil. Y en 1917, bajo el Gobierno provisional ¿quien declaró con más virulencia "paz, paz civil, unión entre todas las clases de la sociedad: iesa es la salvación de la nación!"? Eran ellos, la burguesía, los Cadetes. ¿Y después de Octubre?

¿Quiénes siguen hoy gritando furiosos: "abajo los soviets, abajo los bolcheviques, guerra, guerra civil: ¡esa es la salvación de la nación!"? Son ellos, los mismos buenos patronos y "revolucionarios" llorones, que ahora se dan aires de tigres.

¿Y los socialistas-revolucionarios? ¿No asesinaron antaño a Plehve, al Gran Duque Sarga Alexandrovich, Bogdanovich y otros pilares del antiguo régimen? ¿Y esos revolucionarios violentos no llamaron a la unión y a la paz civil en 1917, bajo el mismo Gobierno provisional? ¡Claro que sí llamaron! ¿Y después de Octubre? ¿Siguieron estando tan enamorados de paz? ¡Claro que no! Se transformaron de nuevo en violentos... pero re-re... reaccionarios esta vez, y dispararon contra Lenin. Y van predicando ahora la guerra civil.

¿Y los mencheviques? Fueron partidarios de una insurrección armada antes de 1908, de la jornada de trabajo de 8 horas, de la expropiación de las tierras, de una república democrática y, de 1908 a 1917, suscribieron a una especie de "colaboración de clases", por la libertad de coaliciones y formas legales de lucha contra la autocracia. No se opusieron sin embargo al derrocamiento de ésta, pero, eso sí, no durante la guerra, ya que son patriotas, e incluso "internacionalistas"; antes de Octubre del 17, predicaban la paz civil y, después de Octubre, la guerra civil, como los monárquicos, los Cadetes y los socialistas-revolucionarios.

¿Este fenómeno será típico de nosotros, los rusos? No. Antes del derrocamiento del feudalismo, las burguesías inglesa, francesa, alemana, etc., predicaban la guerra civil y la hicieron. En cuanto se desmoronó el feudalismo y la burguesía tomó el poder, de pronto se hizo propagandista de la paz civil, sobre todo a causa de la aparición de un nuevo aspirante al poder, la clase obrera que la combatía sin tregua.

Busquen ahora dónde la burguesía es favorable a la guerra civil. ¡En ningún sitio! Por todas partes, excepto en la Rusia soviética, predica la paz y el amor. ¿Y cuál será su actitud cuándo el proletariado haya tomado el poder? ¿Seguirá siendo propagandista de paz civil? ¿Llamará a la unión y la paz? No, se transformará en propagandista violenta de la guerra civil y llevará esa guerra a ultranza, hasta sus últimas consecuencias.

¿Y nosotros, proletarios rusos, somos una excepción a esta norma? Para nada.

Si consideramos ese mismo año de 1917, ¿se convirtieron nuestros consejos de diputados obreros en órganos de guerra civil? Sí. Y tomaron el poder. ¿Querían que la burguesía, los latifundistas, los sacerdotes y otras personas maltratadas por los consejos se rebelaran contra ellos? ¿No querían acaso que la burguesía y todos sus grandes y pequeños aliados se sometieran a ellos sin resistencia? Sí, claro que lo querían. El proletariado era pues favorable a la guerra civil antes de la toma del poder, y estuvo en contra tras su victoria, a favor de la paz civil.

Es cierto que en todas estas transformaciones hay mucha inercia histórica. Incluso en la época en que todos (de los monárquicos a los mencheviques, incluidos los socialistas-revolucionarios) hicieron la guerra civil contra el poder soviético, era con la consigna de "paz civil". El proletariado quería realmente la paz, pero tuvo que llamar una vez más a la guerra. Incluso en 1921, en una de las circulares del Comité Central del PCR, se entrevistó esa incompreensión de la situación: la consigna de guerra civil se consideraba, incluso en 1921, como el indicio de un gran espíritu revolucionario. Pero ese no es más que un ejemplo histórico que para nada altera nuestro modo de ver.

Si en Rusia, actualmente, predicamos la paz civil consolidando el poder proletario conquistado por la Revolución de Octubre, todos los proletarios honrados tendrán, sin embargo, que unirse firmemente bajo la consigna de guerra civil, sangrienta y violenta, contra la burguesía del mundo entero.

La clase obrera ve actualmente con qué histeria las clases sociales explotadoras de los países burgueses predicán la paz civil y universal, el estado de gracia. Se ha de entender de ahora en adelante que mañana, si el proletariado de esos países burgueses toma el poder, todos los pacifistas actuales, desde los grandes propietarios hasta la Internacional II y II ½, harán la guerra civil contra el proletariado.

Con toda la fuerza y la energía de la que somos capaces, debemos llamar al proletariado de todos los países a la guerra civil, sangrienta y despiadada; sembraremos vientos, porque queremos tempestades. Pero con aún más fuerza haremos propaganda por la paz civil y universal, el estado de gracia, allá en donde el proletariado haya triunfado y tomado el poder.

Los latifundistas, los mencheviques, los socialistas-revolucionarios de todos los países predicarán por su lado la paz civil en todos los países donde reina la opresión capitalista, y la guerra civil aún más cruel y más sangrienta allá en donde el proletariado haya tomado el poder.

LAS TAREAS PRINCIPALES DE LA ACTUALIDAD

El desarrollo de las fuerzas productivas en todos los países ha alcanzado una fase en la que el propio capitalismo se ha convertido en factor de destrucción de esas mismas fuerzas. Y esta fase está llegando a su término. La Guerra Mundial y los acontecimientos que la siguieron, la paz de Versalles, el problema de las indemnizaciones de guerra, Génova, La Haya, Lausana, París y por fin la ocupación del Ruhr por Francia, a los que se añaden el desempleo inmenso y la oleada sin fin de huelgas, ponen explícitamente de manifiesto que ya sonó la última hora de la explotación capitalista y que los propios expropiadores han de ser expropiados.

La misión histórica del proletariado consiste en salvar a la humanidad de la barbarie en la que el capitalismo la hunde. Y es imposible realizarla mediante la lucha por cuatro monedas, por la jornada de trabajo de 8 horas, por concesiones parciales que puede concederle el capitalismo. No, el proletariado debe organizarse firmemente con vistas a la lucha decisiva por el poder.

Hay momentos en que cualquier propaganda a favor de huelgas para mejorar las condiciones materiales del proletariado en los países capitalistas avanzados es una propaganda nociva que mantiene al proletariado en las ilusiones, las de una mejora real de su nivel de vida en el marco de la sociedad capitalista.

Los obreros avanzados deben participar en las huelgas y, si lo permiten las circunstancias, *dirigirlas*. Deben proponer reivindicaciones concretas para el caso en que la masa proletaria esperara todavía poder mejorar sus condiciones siguiendo esa vía; esa actitud aumentará su prestigio ante el proletariado. Pero deben afirmar firmemente que no es una vía hacia la salvación, hacia la mejora de las condiciones de vida de la clase obrera. Si fuera posible organizar al proletariado para la lucha decisiva apoyándolo firmemente en todos sus conflictos contra el capital, lo haríamos sin vacilar. Más vale ponerse a la cabeza del movimiento y proponer reivindicaciones audaces y categóricas, prácticas y comprensibles para el proletariado, explicándole al mismo tiempo que si no toma el poder, no estará en condiciones de cambiar sus condiciones de existencia. Así pues, para el proletariado, cada huelga, cada conflicto será una lección que demostrará la necesidad de una conquista del poder político y de la expropiación de los expropiadores.

En esto, los comunistas de todos los países deben adoptar la misma actitud que en los parlamentos —no van a ellos para hacer una labor legislativa, sino para hacer propaganda—, por la destrucción de dichos parlamentos por el proletariado organizado.

Del mismo modo, cuando hay necesidad de hacer huelga por cuatro monedas, hay que participar en ella, pero no para mantener la esperanza de mejorar realmente la condición económica obrera. Al contrario, es necesario disipar esas ilusiones, utilizar cada conflicto para organizar las fuerzas del proletariado preparando al mismo tiempo su conciencia para la lucha final. En el pasado, la reivindicación de la jornada de trabajo de ocho horas fue revolucionaria, hoy ha dejado de serlo en todos los países donde la revolución social está al orden del día. Abordamos aquí directamente el problema del frente unido.

EL FRENTE ÚNICO SOCIALISTA

Antes de examinar el contenido de esta cuestión, es necesario recordar las condiciones en que se discutieron y aceptaron las tesis del camarada Zinoviev en Rusia sobre el *Frente Único*. Del 19 al 21 de diciembre de 1921 se celebró la Duodécima Conferencia del PCR (bolchevique), en la que se planteó la cuestión del Frente Único. Hasta entonces, no se había discutido sobre ese tema en las reuniones del Partido, ni escrito nada en la prensa. Sin embargo, en la Conferencia, el camarada Zinoviev lanzó duros ataques y la Conferencia estuvo tan sorprendida que cedió inmediatamente y aprobó las tesis a mano alzada. No recordamos esta circunstancia para ofender a nadie, sino sobre todo para llamar la atención sobre el hecho de que, por una parte, la táctica del Frente Único se discutió de una manera muy precipitada, casi "militarmente", y que por otra parte, en la misma Rusia, se realiza de forma muy particular.

El PCR (bolchevique) fue el promotor de esta táctica en el Komintern.¹² Convenció a los camaradas extranjeros que nosotros, revolucionarios rusos, vencimos precisamente gracias a esa táctica del Frente Único y que fue elaborada en Rusia en base a la experiencia de todo el período prerrevolucionario, y especialmente a partir de la experiencia de la lucha de los bolcheviques contra los mencheviques.

Lo único que conocían los camaradas venidos de los diferentes países, es que el proletariado ruso había triunfado, y ellos también querían vencer a la burguesía. Entonces se les explicó que el proletariado ruso había vencido gracias a la táctica del Frente Único. ¿Cómo hubieran podido no aprobar esa táctica? Otorgaron su confianza a la afirmación de que la victoria de la clase obrera rusa había sido el resultado de la táctica del Frente Único. No podían hacer de otra forma, ya que no conocían la historia de la Revolución Rusa. El camarada Lenin condenó un día muy duramente a quienes se fían simplemente de las palabras, pero probablemente no quería decir que no había que confiar en su palabra.

¿Qué conclusión podemos sacar entonces de la experiencia de la Revolución Rusa?

¹² *Komintern*, nombre ruso de la Tercera Internacional o Internacional Comunista (IC).

Hubo una época en la que los bolcheviques apoyaban un movimiento progresista contra la autocracia:

- a) "la socialdemocracia debe apoyar a la burguesía mientras ésta sea revolucionaria o se oponga al zarismo";
- b) "por eso la socialdemocracia debe ser favorable al despertar de una conciencia política de la burguesía rusa pero, por otra parte, se ve obligada a denunciar el carácter limitado y la insuficiencia del movimiento de emancipación de la burguesía por todas las partes donde se expresa".¹³

La Resolución del III^{er} Congreso, que se celebró en abril de 1905, reproduce esos dos puntos, recomendando a los camaradas:

1) explicar a los obreros el carácter contrarrevolucionario y anti-proletario de la corriente burgués-demócrata cualesquiera que sean sus matices, de los liberales moderados representados por las amplias capas de grandes propietarios y empresarios hasta la corriente más radical que incluye la "Unión de la Emancipación" y los diversos grupos de gentes de profesiones liberales;

2) luchar así vigorosamente contra cualquier intento por parte de la democracia burguesa de recuperar el movimiento obrero y hablar en nombre del proletariado y sus distintos grupos. Desde 1898, la socialdemocracia era favorable a un "Frente unido" (como ahora se dice) con la burguesía. Pero este frente unido conoció 3 fases:

a) en 1901, la socialdemocracia apoya cualquier "movimiento progresista" opuesto al régimen existente;

b) en 1903, se da bien cuenta de la necesidad de "ir más allá de los límites del movimiento de la burguesía";

c) en 1905, en abril, da pasos concretos aconsejando vivamente a los camaradas que denuncien "el carácter contrarrevolucionario y antiproletario de la corriente burgués-demócrata cualesquiera que sean sus matices", disputándole vigorosamente la influencia sobre el proletariado.

¹³ Resolución del II^o Congreso del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, "De la actitud hacia los liberales", agosto de 1903

Pero cualesquiera que hayan sido las formas de apoyo a la burguesía, no cabe duda de que durante un determinado período, antes de 1905, los bolcheviques formaron un frente unido con la burguesía.

¿Y qué pensaríamos de un "revolucionario" que, en función de la experiencia rusa, hubiera propuesto un frente unido con la burguesía hoy?

En el mes de septiembre de 1905, la Conferencia convocada especialmente para discutir la cuestión de la "Duma de Bulyguin" definió así su actitud hacia la burguesía:

"A través de esa ilusión de una representación del pueblo, la autocracia aspira a ligarse una gran parte de la burguesía cansada del movimiento obrero y que quiere orden; al asegurarse de su interés y de su apoyo, la autocracia tiene por objeto aplastar el movimiento revolucionario del proletariado y del campesinado."

La Resolución de los bolcheviques propuesta al Congreso de unificación del POSDR (abril de 1906) revela el secreto del cambio de política de los bolcheviques, de su apoyo pasado a la burguesía a la lucha contra ella:

"En cuanto a la clase de los grandes capitalistas y propietarios, puede observarse su paso muy rápido de la oposición a un acuerdo con la autocracia para aplastar juntos la revolución".

Como "la tarea principal de la clase obrera en el momento actual de la revolución democrática es finalizar esta revolución", es necesario formar "un frente unido" con partidos que también lo desean. Por eso renunciaron los bolcheviques a cualquier acuerdo con los partidos a la derecha del Partido Kadete, y concluyeron pactos con los partidos a su izquierda, o sea los social-revolucionarios (SR), los socialistas populares (NS) y los laboristas, y construyeron entonces "un Frente socialista unido" en la lucha consecuente por la revolución democrática.

¿Era justa la táctica de los bolcheviques en aquel entonces? No creemos que entre los combatientes activos de la Revolución de Octubre haya gente que impugne la validez de aquella táctica.

Constatamos, pues, que entre 1906 y 1917 incluido, los bolcheviques predicaron “un Frente socialista unido” en la lucha por una marcha consecuente de la revolución democrática hasta la formación de un Gobierno revolucionario provisional que hubiera debido convocar una Asamblea Constituyente.

Nunca nadie ha considerado ni ha podido considerar aquella revolución como proletaria, socialista; todos entendieron bien que era burguesa-democrática; y sin embargo, los propios bolcheviques propusieron y siguieron la táctica del “Frente socialista unido” uniéndose en la práctica con los SR, los mencheviques, los NS y los laboristas.

¿Cuál fue la táctica de los bolcheviques cuando se planteó la cuestión si se debía luchar por la revolución democrática o por la revolución socialista? ¿La lucha por el poder de los consejos exige también un “Frente socialista unido”?

Los revolucionarios marxistas siguen considerando el partido de los social-revolucionarios como una “fracción democrático-burguesa” con “fraseología socialista ambigua”; consideración que ha sido confirmada en gran parte por su actividad durante toda la revolución hasta ahora. Como fracción democrático-burguesa, ese partido no podía proponerse la tarea práctica de una lucha por la revolución socialista, por el socialismo; pero pretendió, utilizando una terminología “socialista ambigua”, impedir esa lucha a toda costa. Si es así (¡y así es!), la táctica que debía llevar el proletariado insurrecto a la victoria no podía ser la del Frente unido socialista, sino la del combate sin miramientos, contra las fracciones burguesas con terminología socialista confusa. Solo esa lucha podía conducir a la victoria, y así fue. No triunfó el proletariado ruso aliándose a los social-revolucionarios, a los populistas y a los mencheviques, sino luchando contra ellos.

Cierto es que en octubre, los bolcheviques consiguieron provocar escisiones en los partidos SR¹⁴ y menchevique,¹⁵ liberando las masas obreras de una terminología socialista oscura, y pudieron entonces actuar con esas escisiones [de izquierda], pero eso no puede considerarse como un Frente unido con fracciones burguesas.

¹⁴ Los “eseristas” social-revolucionarios de izquierdas (“SR de izquierdas”), favorables a los soviets, se separaron del Partido social-revolucionario en septiembre de 1917.

¹⁵ En el *Congreso de los Soviets* del 25 de octubre de 1917, 110 delegados mencheviques minoritarios (de 673), salieron de la sala en el momento de la ratificación de la Revolución de Octubre denunciando un “golpe bolchevique”.

¿Qué nos enseña la experiencia rusa?

1) En algunos momentos históricos, es necesario formar un "Frente unido" con la burguesía en los países donde la situación es más o menos similar a la que existía en Rusia antes de 1905.

2) En los países donde la situación es más o menos similar a la de Rusia entre 1906 y 1917, es necesario renunciar a la táctica del "Frente unido" con la burguesía y seguir la táctica del "Frente unido socialista".

En los países donde se trata de una lucha directa para la toma del poder por el proletariado, es necesario abandonar la táctica del "frente único socialista" e informar al proletariado que "las fracciones burguesas con fraseología socialista ambigua" –o sea actualmente todos los partidos de la Segunda Internacional– irán con las armas en la mano para defender el sistema capitalista cuando llegue el momento decisivo.

Es necesario, para la unificación de todos aquellos elementos revolucionarios que tienen como objetivo el derribo de la explotación capitalista mundial, que se alineen con el Partido Comunista Obrero de Alemania (KAPD), el Partido Comunista Obrero de Holanda y demás partidos que se adhieren a la IVª Internacional.¹⁶ Es necesario que todos los elementos revolucionarios proletarios auténticos se liberen de lo que los encadena: los partidos de la Segunda Internacional, de la Internacional dos y media¹⁷ y de su "fraseología socialista ambigua". La victoria de la revolución mundial es imposible sin la ruptura de principios y la lucha sin cuartel contra las caricaturas burguesas del socialismo. Los oportunistas y los social-chauvinistas, lacayos de la burguesía y por lo tanto enemigos directos de la clase obrera, se han convertido, sobre todo hoy vinculados como lo están a los capitalistas, en opresores armados en sus propios países y en los países extranjeros (véase el Programa del PCR bolchevique). Tal es por lo tanto la verdad sobre la táctica de Frente único socialista que, tal como lo defienden las Tesis del Ejecutivo de la IC, se basaría en la experiencia de la Revolución rusa, cuando no es en realidad sino una táctica oportunista.

¹⁶ KAI (Internacional Comunista Obrera, 1922-24), fundada por iniciativa del KAPD Aleman

¹⁷ En referencia a la Unión internacional de los partidos socialistas, llamada Internacional Dos y media "porque se situaba entre la segunda y la tercera". Puede leerse la crítica de ese reagrupamiento en el libro de Alfred Rosmer *Moscú bajo Lenin*, en el capítulo "Los delegados de las tres Internacionales en Berlín".

Semejante táctica de colaboración con los enemigos declarados de la clase obrera, que oprimen con las armas en la mano el movimiento revolucionario del proletariado en todos los países, está en contradicción flagrante con la experiencia de la Revolución rusa. Para permanecer bajo la bandera de la revolución social, es necesario realizar un "frente unido" en contra de la burguesía y sus lacayos socialistas de la Segunda Internacional y de la Dos y media.

Como queda dicho más arriba, la táctica del "frente socialista unido" conserva toda su validez revolucionaria en los países donde el proletariado, respaldado por la burguesía, lucha contra la autocracia y por la revolución burguesa-democrática.

Allí donde el proletariado aún combate la autocracia a la cual también se opone la burguesía, es necesario seguir la táctica del "frente unido" con la burguesía.

Cuando el *Komintern* exige de los Partidos Comunistas de todos los países que sigan a toda costa la táctica de frente socialista unido, se trata de una exigencia dogmática que entorpece la realización de las tareas concretas en adecuación con las condiciones de cada país y daña incontestablemente todo el movimiento revolucionario del proletariado.

SOBRE LAS TESIS DEL EJECUTIVO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA

Las tesis que se publicaron en su tiempo en la "*Pravda*" muestran claramente cómo comprenden esta táctica los "teóricos" de la idea del "frente único socialista".

Dos palabras sobre la expresión "frente único".

Cada cual sabe hasta qué punto eran "populares" en Rusia en 1917 los social-traidores de todos los países y en particular Scheidemann, Noske y Cía. Los bolcheviques, los elementos de base del partido que tenían poca experiencia, gritaban a cada esquina:

"¡A ustedes, pérfidos traidores de la clase obrera, los colgaremos de postes telegráficos! ¡Es de ustedes la responsabilidad del baño de sangre internacional en el que ahogaron a los trabajadores de todos los países! ¡Ustedes asesinaron a Rosa Luxemburg y Liebknecht! Gracias a su acción violenta, las calles de Berlín se llenaron con la sangre de los obreros que se habían alzado contra la explotación y la opresión capitalistas. Son ustedes los autores de la paz de Versalles; han causado innumerables heridas al movimiento proletario internacional, porque lo traicionan a cada instante."

Es necesario añadir también que no se decidió proponer a los obreros comunistas el "frente único socialista", o sea el frente único con los Noske, Scheidemann, Vandervelde, Branting y Cía. Semejante frente único debe, de una forma u otra, avanzar escondiéndose y así se procedió. Las tesis no se titulan simplemente "El frente único socialista", sino:

"Tesis sobre el frente único del proletariado y sobre la actitud respecto a los obreros que pertenecen a la Segunda Internacional, a la Internacional Dos y media y a la de Ámsterdam, así como respecto a los obreros que se adhieren a organizaciones anarquistas y sindicalistas".

¿Por qué tanta salsa? Miren por donde, resulta que el camarada Zinoviev, el mismo que hace algún tiempo invitaba a colaborar en el entierro de la Segunda Internacional, invita ahora a unirse en matrimonio con ésta. Esto es lo que explica ese título interminable. En realidad, de lo que se habló no fue de acuerdos con los obreros, sino con los partidos de la Segunda Internacional y de la Dos y media. Cualquier obrero sabe, incluso si nunca ha vivido en la emigración, que los partidos están representados por su Comité Central, donde precisamente se sientan los Vandervelde, Branting, Scheidemann, Noske y Cía. Así pues, también es con ellos con los que habrá que ponerse de acuerdo. ¿Quién fue a Berlín a la Conferencia de las tres Internacionales? ¿A quién se confió en cuerpo y alma la Internacional Comunista? A Wels, a Vandervelde, etc.

¿Se buscó, en cambio, un acuerdo con el KAPD, puesto que el camarada Zinoviev defiende que en él están los elementos proletarios más valiosos? No. Y, sin embargo, el KAPD lucha para organizar la conquista del poder por el proletariado.

Es cierto que el camarada Zinoviev afirmó en las tesis que no se busca una fusión de la Internacional Comunista con la Segunda Internacional, recordando la necesidad de la autonomía organizativa:

“La autonomía absoluta y la independencia total de exponer sus posiciones para cada partido comunista que concluye tal o cual acuerdo con los partidos de la Segunda Internacional y de la Dos y media”.

Los comunistas se imponen la disciplina en la acción, pero deben conservar el derecho y la posibilidad –no solamente antes y después de la acción sino también durante ella, si es necesario– de pronunciarse sobre la política de las organizaciones obreras sin excepción. Al defender la consigna:

“de la unidad máxima de todas las organizaciones obreras en cualquier acción práctica contra el frente capitalista, los comunistas no pueden renunciar a exponer sus posiciones” (véanse las tesis del CC de la Komintern para la conferencia del PCR de 1921).

Antes de 1906, hubo en el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia dos fracciones que tenían tanta autonomía como la que prevén las tesis del Komintern citadas más arriba.

Disciplina en las negociaciones y autonomía de juicio son reconocidas formalmente por los estatutos del PCR (bolchevique) en la vida interna del partido. Se debe hacer lo que la mayoría decidió y solamente se puede ejercer el derecho a la crítica. Haz lo que se te manda, pero si de verdad estás demasiado escandalizado y convencido de que se está perjudicando a la revolución mundial, puedes, antes, durante y después de la acción, expresar libremente tu rabia. Eso equivale a renunciar a las acciones autónomas (igual que Vandervelde quien firmó el Tratado de Versalles y se comprometió).

En esas mismas tesis, el Ejecutivo propuso la consigna de *Gobierno obrero* que debe substituir la fórmula de *dictadura del proletariado*. ¿Qué es exactamente un Gobierno obrero? Es un gobierno constituido por el Comité Central reducido del partido; la realización ideal de esas tesis las vemos en Alemania, donde el Presidente Ebert es socialista y donde se forman Gobiernos con su autorización. Incluso si esta fórmula no es aceptada, los comunistas tendrán que apoyar con su voto a los Primeros Ministros y a los Presidentes socialistas como Branting en Suecia y Ebert en Alemania.

Así nos imaginamos nosotros la autonomía de crítica: el Presidente del *Komintern*, el camarada Zinoviev, entra en el CC del Partido socialdemócrata y, al ver a Ebert, Noske y Scheidemann, se abalanza hacia ellos con el puño alzado gritando: "¡Pérfidos, traidores a la clase obrera!" Le sonríen amablemente y se inclinan ante él.

"¡Ustedes asesinaron a Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht, los guías del proletariado alemán, les colgaremos en la horca!"

Le sonríen aún más amablemente y se inclinan aún más abajo. El camarada Zinoviev les ofrece el frente único y propone formar un Gobierno obrero con participación comunista. Así pues, está cambiando la horca por el sillón ministerial y la rabia por la simpatía. Noske, Ebert, Scheidemann y Cía. irán a las asambleas obreras y dirán que la IC les otorgó una amnistía y les ofreció puestos ministeriales en lugar de horcas. Esto a una condición: que los comunistas reciban un Ministerio [...].¹⁸ Dirán a toda la clase obrera que los comunistas han reconocido la posibilidad de realizar el socialismo uniéndose con ellos y no contra ellos. Y añadirán: ¡observen un poco a esta gente! Nos colgaban y enterraban por adelantado; finalmente vinieron a nosotros. Y bueno, les perdonaremos como obviamente ellos nos han perdonado. Una amnistía mutua.

La Internacional Comunista ha dado a la Segunda Internacional una prueba de su sinceridad política y ha recibido una prueba de miseria política. ¿Qué ha ocurrido realmente para que se produzca tal cambio? ¿Cómo puede el camarada Zinoviev ofrecer a Ebert, Scheidemann y Noske sillones ministeriales en vez de horca?

¹⁸ En este pasaje el texto es ininteligible

Hace poco, él mismo cantaba el réquiem de la Segunda Internacional y, ahora, resucita su espíritu. ¿Por qué canta ahora sus alabanzas? ¿Veremos de verdad su resurrección y acabaremos aceptándola realmente?

Las tesis del camarada Zinoviev responden efectivamente a esta cuestión:

“la crisis económica mundial se vuelve más aguda, el desempleo aumenta, el capital pasa a la ofensiva y maniobra con habilidad; empeora el nivel de vida del proletariado”.

Así que una guerra es inevitable. De ello se deduce que la clase obrera se inclina más hacia la izquierda. Las ilusiones reformistas se disuelven. La amplia base obrera comienza ahora a apreciar el valor de la vanguardia comunista... y resulta que... ¡se ha de constituir el frente único con Scheidemann! Y, de verdad, eso es salir desde muy arriba para acabar cayendo muy abajo.

No seríamos objetivos si no informamos además de algunas consideraciones fundamentales que el camarada Zinoviev avanza para defender el Frente único en su tesis. El camarada Zinoviev hace un maravilloso descubrimiento: “Se sabe que la clase obrera lucha por la unidad. ¿Y cómo llegar a ella si no es mediante un Frente único con Scheidemann?”.

Cualquier obrero consciente que, sensible a los intereses de su clase y de la revolución mundial, pueda preguntarse: ¿comenzó la clase obrera a luchar por la unidad precisamente en el momento en que se afirma la necesidad del “frente único”? Cualquiera que haya vivido entre los trabajadores, desde que la clase obrera entró en la lucha política, conoce las dudas que asaltan a cualquier obrero: ¿por qué los mencheviques, los social-revolucionarios, los bolcheviques, los “trudoviki” (populistas) luchan entre sí? Todos desean el bien del pueblo. ¿Y por qué motivos se combaten? Cualquier obrero conoce esas dudas, pero ¿qué conclusión se debe sacar? La clase obrera debe organizarse en clase independiente y oponerse a todas las demás. ¡Nuestros prejuicios pequeño-burgueses deben superarse! Tal era entonces la verdad y tal sigue siéndolo hoy.

En todos los países capitalistas donde se presenta una situación favorable a la revolución socialista, debemos preparar a la clase obrera a la lucha contra el menchevismo internacional y los social-revolucionarios. Las experiencias de la Revolución Rusa deberán tenerse en cuenta. La clase obrera mundial debe meterse esta idea en la cabeza, saber que los socialistas de la Segunda Internacional y de la Dos y media están y seguirán encabezando la contrarrevolución. La propaganda del Frente único con los social-traidores de cualquier matiz tiende a hacer creer que también ellos combaten en definitiva a la burguesía, por el socialismo y no en contra. Pero solo la propaganda abierta, valiente, a favor de la guerra civil y de la conquista del poder político por la clase obrera puede interesar al proletariado para la revolución.

El tiempo en que la clase obrera podía mejorar su propia condición material y jurídica a través de las huelgas y la entrada al Parlamento pasó definitivamente. Hay que decirlo abiertamente. La lucha por los objetivos más inmediatos es una lucha por el poder. Hemos de demostrar a través de nuestra propaganda que, aunque a menudo hayamos llamado a la huelga, no hemos mejorado realmente nuestra condición de obreros, pero ustedes, trabajadores, aún no han superado la vieja ilusión reformista y están llevando a cabo una lucha que les debilita. Podremos ser solidarios con ustedes en las huelgas, pero volveremos siempre a decirles que estos movimientos no les liberarán de la esclavitud, de la explotación y de la angustia de las necesidades insatisfechas. La única vía que los conducirá a la victoria es la toma del poder con sus callosas manos.

Pero no basta. El camarada Zinoviev ha decidido justificar firmemente la táctica de un frente unido: hemos comprendido qué significa "época de la revolución social" para designar el momento actual, o sea que la revolución social está a la orden del día; pero en la práctica, sucede que "la época de la revolución social es un proceso revolucionario a largo plazo". Zinoviev aconseja entonces dejar de soñar y atraer a las masas obreras. Ya habíamos atraído a las masas uniéndonos de distintas formas con los mencheviques y los social-revolucionarios, entre 1903 y 1917, y como se sabe, acabamos triunfando; por lo tanto, para vencer a Ebert, Scheidemann y Cía., nos es necesario... ino, combatirlos, no!..., sino unirnos a ellos.

No vamos a discutir si el período de la revolución social es o no es un proceso a largo plazo, ni cuánto tiempo durará, ya que eso se asemejaría a una controversia entre frailes sobre el sexo de los ángeles o a un debate para determinar a partir de qué pelo perdido empieza la calvicie. Queremos definir el concepto “de la época de la revolución social”. ¿Qué es? En primer lugar es el estado de las fuerzas productivas materiales que comienzan a ser antinómicas con la forma de la propiedad. ¿Existen las condiciones materiales necesarias para que la revolución social sea inevitable? Sí. ¿Falta algo? Faltan las condiciones subjetivas, personales: que la clase obrera de los países capitalistas avanzados tome conciencia de la necesidad de esta revolución, no en un futuro lejano, sino a partir de hoy, a partir de mañana. Y para eso, ¿qué deben hacer los obreros avanzados, la vanguardia que ya está tomando conciencia? Tocar a rebato, dar la alarma, llamar a la batalla utilizando en su propaganda a favor de la guerra civil abierta todo tipo de cosas (los *lockout* patronales, las huelgas, la inminencia de la guerra, la degradación del nivel de vida) y preparando, organizando a la clase obrera para una lucha inmediata.

¿Dicen que el proletariado ruso triunfó porque se había unido con los mencheviques y los SR? Son tonterías. El proletariado ruso triunfó sobre la burguesía y los propietarios gracias a su lucha encarnizada contra los mencheviques y los SR.

En uno de sus discursos sobre la necesidad de una táctica de frente unido, el camarada Trotsky dice que triunfamos, pero que es necesario analizar cómo hemos luchado. Pretende que caminamos en un frente unido con los mencheviques y los SR porque tanto los mencheviques como los SR se sentaron en los mismos consejos que nosotros. Si la táctica del frente unido consiste en sentarse en una misma institución, entonces el cancerbero de trabajos forzados y los presidiarios también forman un frente unido: tanto unos como los otros están en presidio.

Nuestros Partidos Comunistas celebran sesiones en los parlamentos. ¿Quiere decir eso que hacen un frente unido con todos los diputados? Los camaradas Trotsky y Zinoviev deberían decir a los comunistas del mundo entero que los bolcheviques tuvieron razón en no participar en el “pre-parlamento” convocado por el social-revolucionario Kerenski en agosto de 1917, como tampoco participaron en el Gobierno Provisional

dirigido por los socialistas (lo que fue una lección útil), en vez de decir cosas más bien dudosas sobre un supuesto frente unido de los bolcheviques, de los mencheviques y de los SR.

Ya hemos mencionado la época en que los bolcheviques hicieron un frente unido con la burguesía. ¿Pero qué tiempo era ese? Fue antes de 1905. Sí, los bolcheviques predicaron el frente unido con todos los socialistas. ¿Pero cuándo? Antes de 1917. Y en 1917, cuando se trataba de luchar por el poder de la clase obrera, los bolcheviques se unieron con todos los elementos revolucionarios, de los SR de izquierda a los anarquistas de todo tipo para combatir a mano armada a los mencheviques y a los SR que, por su parte, hacía un frente unido con la pretendida "democracia", es decir, con la burguesía y los propietarios. En 1917, el proletariado ruso se puso a la cabeza "de la época de la revolución social" en la que ya está viviendo el proletariado de los países capitalistas avanzados. Época en la que es necesario utilizar la táctica victoriosa del proletariado ruso de 1917, teniendo en cuenta las lecciones de los años que siguieron: la resistencia empecinada por parte de la burguesía, los SR y los mencheviques contra la clase obrera rusa que tomó el poder. Será esa táctica la que unirá a la clase obrera de los países capitalistas avanzados, ya que esa clase está "deshaciéndose de las ilusiones reformistas"; no será el frente unido con la Segunda Internacional y la Internacional Dos y media lo que le aportará la victoria, sino la guerra contra ellas. Esa es la consigna de la futura revolución social mundial.

La cuestión del frente unido en el país en que el proletariado está en el poder (democracia obrera)

En todos los países en donde ya se ha realizado el asalto socialista, en que el proletariado es la clase dirigente, hay que mirar cada caso de manera diferente. Hay que señalar que no se puede elaborar una táctica válida para todas las etapas del proceso revolucionario en cada país, así como tampoco una misma política para todos los países en la misma fase de proceso revolucionario.

Si recordamos nuestra propia historia (por no ir más lejos), la de nuestra lucha, se verá que en el combate contra nuestros enemigos, utilizamos métodos muy diferentes.

En 1906 y los años siguientes, eran los “tres pilares”: la jornada de trabajo de 8 horas, la expropiación de las tierras y la república democrática. Estos tres pilares incluían la libertad de palabra y de prensa, de asociación, de huelga y de sindicato, etc.

¿En febrero de 1917? “¡Abajo la autocracia, viva la Asamblea Constituyente!” fue el grito de los bolcheviques.

Sin embargo, en abril-mayo, todo se orienta en otro sentido: hay la libertad de asociación, de prensa y de palabra, pero la tierra no se ha expropiado, los obreros no están en el poder; se lanza entonces la consigna “¡Todo el poder a los consejos!”

En aquella época, cualquier tentativa de la burguesía de callarnos la boca provocaba una resistencia encarnizada:

“¡Viva la libertad de palabra, de prensa, de asociación, de huelga, de sindicato, de conciencia! ¡Apodérate de la tierra! ¡Control obrero de la producción! ¡Paz! ¡Pan! ¡Y libertad! ¡Viva la guerra civil!”

Y llega Octubre y la victoria. El poder está en manos de la clase obrera. El antiguo mecanismo estatal de opresión se destruye completamente, se estructura el nuevo mecanismo de emancipación en base a los consejos de diputados obreros, de soldados, etc.

En aquél entonces, ¿el proletariado tuvo que proclamar la consigna de libertad de prensa, de palabra, de asociación, de coalición? ¿Pudo permitir a todos estos señores, desde los monárquicos hasta los mencheviques y los SR, predicar la guerra civil? ¿Más aun, en tanto que clase dirigente, pudo acordar la libertad de palabra y de prensa a algunos de ese medio que también habrían predicado la guerra civil? ¡No y no!

Toda propaganda a favor de la guerra civil contra el poder proletario que acababa de organizarse hubiera sido un acto contrarrevolucionario a favor de los explotadores, de los opresores. Cuanto más “socialista” hubiera sido esa propaganda, más estragos podría haber causado. Y por esta razón, era necesario proceder incluso

“a la eliminación más severa, despiadada, de aquellos propagandistas de la familia proletaria misma”.

Y he aquí al proletariado capaz de suprimir la resistencia de los explotadores, de organizarse como único poder en el país, de construirse en autoridad nacional reconocida incluso por todos los gobiernos capitalistas. Una nueva tarea se impone a él: organizar la economía del país, crear los bienes materiales en la medida de lo posible. Y esta tarea es tan inmensa como la conquista del poder y la supresión de la resistencia de los explotadores. Más que todo eso, la conquista del poder y la supresión de la resistencia de los explotadores no son de por sí objetivos, sino medios para lograr el socialismo, lograr más bienestar y libertad que bajo el capitalismo, bajo la dominación y la opresión de una clase sobre la otra.

Para solucionar este problema, la forma de organización y los medios de acción utilizados para suprimir a los opresores ya no bastan, son necesarios nuevas maneras de hacer.

En vista de nuestros escasos recursos, con las devastaciones horribles provocadas por la guerra imperialista y a guerra civil, se impone la tarea de crear valores materiales con fines de mostrar en la práctica a la clase obrera y a los grupos aliados entre la población, la fuerza atractiva de esta sociedad socialista creada por el proletariado: poner de manifiesto que no solamente es buena porque ya no hay burgueses, gendarmes y demás parásitos, sino porque el proletariado se siente dueño, libre y seguro que todos los valores, todos los bienes, cada martillazo sirve para mejorar la vida, la vida de los pobres, de los oprimidos, de los humillados bajo el capitalismo, que ya no es el reino del hambre, sino el de la abundancia nunca vista en ninguna otra parte. He aquí una tarea que queda por hacer al proletariado ruso, tarea que va más allá de las precedentes.

Sí, va más allá, ya que las dos primeras tareas, la conquista del poder y la erradicación de la resistencia de los opresores (teniendo en cuenta el odio encarnizado del proletariado y el campesinado hacia los propietarios y los burgueses), son ciertamente grandes, pero menos importantes que el tercer objetivo.

Y hoy cualquier obrero podría preguntarse: ¿por qué hicimos todo eso? ¿Era necesario hacer tanto? ¿Era necesario derramar tanta sangre? ¿Eran necesarios esos sufrimientos sin fin? ¿Quién solucionará este problema? ¿Quién será el artesano de nuestra fortuna? ¿Qué organización lo hará?

*Ni en dioses, reyes ni tribunales,
está el supremo salvador.
Nosotros mismos realicemos
el esfuerzo redentor.*

Para solucionar este problema, se necesita una organización que represente una voluntad unida de todo el proletariado. Son necesarios consejos de diputados obreros en tanto que organizaciones industriales presentes en todas las empresas expropiadas a la burguesía (nacionalizadas), unos consejos que deberán someter a su influencia a las inmensas capas de aliados del proletariado.

¿Pero qué son actualmente nuestros consejos? ¿Se asemejan aunque solo sea un poquito a los consejos de diputados obreros, o sea a los “núcleos de base del poder de Estado en las fábricas y las empresas”? ¿Se asemejan a los consejos del proletariado que representan su voluntad unida de vencer? No, están vacíos de su sentido, de una base industrial.

La larga guerra civil que movilizó la atención de todo el proletariado hacia los objetivos de destrucción, de resistencia a los opresores, aplazó, borró todas las demás tareas y –sin que el proletariado se dé cuenta– modificó su organización, los consejos. Los consejos de diputados obreros en las fábricas han muerto. ¡Vivan los consejos de diputados obreros!

¿Y no será lo mismo con la democracia proletaria en general? ¿Hemos de tener una actitud similar hacia la libertad de palabra y de prensa para el proletariado que durante la guerra civil encarnizada contra la rebelión de los explotadores y esclavistas? El proletariado, que tomó el poder, que supo defenderse de miles de terribles enemigos, ¿no podrá ahora permitirse expresar sus pensamientos, organizándose para superar las dificultades inmensas en la producción, dirigiéndola y dirigiendo el país en su totalidad?

Que a los burgueses se les reduzca al silencio, ciertamente, ¿pero quién se atreverá a discutir el derecho de libre expresión de un proletario que defendió su poder sin escatimar su sangre?

¿Qué es para nosotros la libertad de palabra y prensa, un dios, un fetiche?

*No nos hacemos ídolos
Ni sobre tierra, ni en los cielos
¡Y no nos arrodillamos ante nadie!*

Para nosotros, no existe ninguna verdadera democracia, ninguna libertad absoluta como fetiche o ídolo, e incluso ninguna verdadera democracia proletaria.

La democracia no era y no será sino un fetiche para la contrarrevolución, la burguesía, los propietarios, los sacerdotes, los SR, los mencheviques de todos los países del mundo. Para ellos, no es sino un medio de obtener sus objetivos de clase.

Antes de 1917, la libertad de palabra y de prensa para todos los ciudadanos fue nuestra reivindicación programática. En 1917, conquistamos estas libertades y las utilizamos para la propaganda y la organización del proletariado y de sus aliados, intelectuales y campesinos. Tras haber organizado una fuerza capaz de vencer a la burguesía, nosotros, los proletarios, nos lanzamos a la lucha y tomamos el poder. Para impedir a la burguesía utilizar la palabra y la prensa para levantar la guerra civil contra nosotros, hemos negado la libertad de palabra y de prensa no sólo a las clases enemigas, sino también a parte del proletariado y de sus aliados, hasta que la resistencia de la burguesía fuera barrida en Rusia.

Pero con el apoyo de la mayoría de los trabajadores, acabamos con la resistencia de la burguesía; ¿podemos ahora permitirnos hablar entre nosotros, los proletarios?

La libertad de palabra y de prensa antes de 1917 es una cosa, en 1917 otra, en 1918-20 una tercera y en 1921-22, hay un cuarto tipo de actitud de nuestro partido hacia esta cuestión.

¿Pero podrá ocurrir que los enemigos del poder soviético utilicen estas libertades para derrumbarlo?

Quizá serían útiles y necesarias estas libertades en Alemania, Francia, Inglaterra, etc., si estos países estuvieran en la misma fase del proceso revolucionario, ya que allí hay una clase obrera numerosa y no hay campesinado tan importante. Pero acá, este escaso proletariado que sobrevivió a las guerras y al desastre económico está gastado, muerto de hambre, de frío, desangrado, extenuado; ¿no será fácil arrastrarlo a su perdición, a la vía que conduce al derrumbe del poder soviético? Además del proletariado, también existe en Rusia gran parte del campesinado que dista mucho de la opulencia, que vive penosamente. ¿Quién garantiza que la libertad de palabra no se utilizará para formar una fuerza contrarrevolucionaria con este campesinado? No, cuando hayamos alimentado un poco al obrero, otorgado algo al campesino, entonces veremos; pero ahora ni soñarlo. Tales son más o menos los razonamientos de los comunistas conservadores de salón.

Que se nos permita hacer una pregunta: ¿cómo quieren ustedes solucionar la gran tarea de la organización de la economía social sin el proletariado? ¿O quieren solucionarla con un proletariado que diga sí y amén cada vez que lo quieren sus buenos pastores? ¿Necesitan ustedes de verdad al proletariado?

“Tú trabajador, y tú campesino, sigan ustedes tranquilos, no protesten, no razonen porque tenemos unos tipos valientes, que también son obreros y campesinos, a quienes confiamos el poder y que lo utilizan de forma que ustedes ni siquiera se darán cuenta que han llegado como por ensalmo al paraíso socialista”.

Hablar así significa tener fe en los individuos, en los héroes, no en la clase, porque esa masa gris cuyos ideales son mediocres (al menos así lo piensan los jefes) no es nada sino un material con el que nuestros héroes, los funcionarios comunistas, construirán el paraíso comunista. No creemos en los héroes y llamamos a todos los proletarios a que no crean en ellos. La liberación de los trabajadores será obra de los trabajadores mismos.

Sí, nosotros, proletarios, estamos muertos de hambre, agotados, tenemos frío y estamos cansados. Pero los problemas que tenemos ante nosotros, ninguna clase, ningún grupo del pueblo puede solucionarlos en nuestro lugar. Nosotros mismos debemos hacerlo. Si pueden demostrarnos que las tareas que nos esperan, a nosotros trabajadores, pueden ser realizadas por una "inteligencia", aunque sea una inteligencia comunista, entonces estaremos de acuerdo para confiarle nuestro destino de proletarios. Pero nadie podrá demostrarnos eso. Por esta razón, no es nada justo afirmar que el proletariado está cansado y ninguna necesidad tendría de saber ni decidir lo que es necesario.

Si la situación en Rusia es diferente a la de los años 1918-20, también debe ser diferente nuestra actitud sobre ese problema.

Cuando ustedes, camaradas comunistas "bien pensantes", quieren romperle la cara a la burguesía, está bien; el problema está en que levantan la mano sobre la burguesía y que al fin y al cabo somos nosotros, los proletarios, quienes tenemos las costillas destrozadas y la cara ensangrentada.

En Rusia, la clase obrera comunista no existe. Existe simplemente una clase obrera en la que podemos encontrar bolcheviques, anarquistas, social-revolucionarios y demás (que no pertenecen a esos partidos pero toman de ellos sus orientaciones). ¿Cómo se ha de entrar en relación con ella? Con los "Kadetes" demócratas constitucionales burgueses, profesores, abogados, doctores, ninguna negociación; para ellos, un único remedio: el palo. Pero con la clase obrera es otra cosa. No debemos intimidarla, sino influir en ella y guiarla intelectualmente. Para ello no cabe ninguna violencia, sino la aclaración de nuestra línea de conducta, de nuestra ley.

Sí, la ley es la ley, pero no para todos. En la pasada Conferencia del Partido, en el debate sobre la lucha contra la ideología burguesa, nos enteramos que en Moscú y en Petrogrado, se cuentan hasta 180 editoriales burguesas y se proponía combatirlas al 90 %, según las declaraciones de Zinoviev, no con medidas represivas sino una influencia abiertamente ideológica. Pero en lo que nos concierne, ¿cómo se quiere “influirnos”? Zinoviev sabe cómo se ha intentado influir a algunos de entre nosotros. ¡Si al menos se nos concediera la décima parte de la libertad de que goza la burguesía!

¿Qué piensan ustedes, camaradas obreros? No estaría mal ¿verdad? Así pues, de 1906 a 1917 tuvimos una táctica, en 1917 antes de Octubre otra, desde Octubre de 1917 hasta finales de 1920 una tercera y, desde principios de 1921, una cuarta. [...]

LA CUESTIÓN NACIONAL

La realización de la táctica de frente unido fue tanto más difícil a causa de la variedad nacional y cultural de los pueblos en la URSS.

La influencia perniciosa de la política del grupo dirigente del PCR (bolchevique) se manifestó en particular sobre la cuestión nacional. A cualquier crítica o protesta se suceden proscripciones sin fin (“división metódica del partido obrero”); nombramientos que a veces tienen un carácter autocrático (personas impopulares que no tienen la confianza de los camaradas locales del Partido); órdenes dadas a las Repúblicas (a esas mismas poblaciones que durante decenios y siglos habían sufrido el yugo de los Romanov, que personificaban la dominación de la nación gran rusa), que pueden acabar dándole un vigor nuevo a las tendencias chovinistas en amplias masas trabajadoras, penetrando incluso organizaciones nacionales del Partido Comunista.

En esas Repúblicas Soviéticas, la Revolución Rusa fue indudablemente realizada por las fuerzas locales, por el proletariado local activamente apoyado por los campesinos. Y si tal o cual partido comunista nacional desarrolló un trabajo necesario e importante, éste fue esencialmente el de apoyar a las organizaciones locales del proletariado contra la burguesía local y sus aliados. Pero una vez cumplida la revolución, la praxis del Partido, del grupo dirigente del PCR(b), inspirada por la

desconfianza con respecto a las reivindicaciones locales, ignora las experiencias locales e impone a los partidos comunistas nacionales controladores varios, a menudo de nacionalidad diferente, lo que exaspera las tendencias chovinistas y da a las masas obreras la impresión de que esos territorios están sometidos a un régimen de ocupación. Con la institución de las organizaciones locales estatales y del Partido, la realización de los principios de la democracia proletaria eliminará en todas las nacionalidades las bases de la diferencia entre obreros y campesinos. Realizar ese "frente único" en las Repúblicas que han cumplido la revolución socialista, realizar la democracia proletaria, significa instituir la organización nacional con partidos comunistas que tengan en la Internacional los mismos derechos que el PCR(b), constituyendo secciones particulares de la Internacional. Pero como todas las Repúblicas Soviéticas tienen ciertas tareas comunes y el Partido Comunista desarrolla en todas un papel dirigente, se ha de convocar –para las discusiones y las decisiones sobre los problemas comunes a todas las nacionalidades de la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas– congresos generales de partidos que elijan, para una actividad estable, un Ejecutivo de los partidos comunistas de la URSS. Una estructura organizativa así de los partidos comunistas de la URSS puede desarraigar y desarraigará indudablemente la desconfianza en el corazón del proletariado y tendrá además una importancia enorme para la agitación del movimiento comunista en todos los países.

LA NUEVA POLÍTICA ECONÓMICA (NEP)

La NEP es el resultado directo de la situación de las fuerzas productivas en nuestro país.

Y realmente, suponiendo que nuestro país estuviera cubierto por un bosque denso de tuberías de fábricas, que la tierra estuviese cultivada con tractores y no con arados, que el trigo fuese cosechado con máquinas cosechadoras y no con la hoz y la guadaña, trillado por una máquina y no con un mayal, cribado por una máquina y no con una pala lanzada a los cuatros vientos, suponiendo, en fin, que todas esas máquinas funcionasen con tractor, ¿necesitaríamos en esas condiciones una NEP? ¡Para nada!

Imagínense ahora que una revolución social se hubiera hecho el año pasado en Alemania, en Francia y en Inglaterra y que acá, en Rusia, la maza y el arado no hayan sido retirados y sustituidos por la máquina reina, sino que sean aquéllos los que reinen sin rival. O sea, tal como siguen todavía reinando hoy, sobre todo el arado, y además con penuria de animales, lo cual obliga al hombre a tirar con sus hijos, mientras su mujer guía el arado. ¿Necesitaríamos entonces una NEP?

¡Sí!

¿Y por qué? Por la misma razón, para apoyarse sobre una cultura familiar campesina con su arado y, de ahí, para pasar del arado al tractor, o sea para cambiar la base material de una economía pequeñoburguesa del campo con vistas a ampliar la base económica de la revolución social.

Lo que hizo el capitalismo con las pequeñas producciones y propiedades en la agricultura y la industria de los países capitalistas avanzados (Inglaterra, Estados Unidos, Alemania), el poder del proletariado lo ha de llevar a cabo en Rusia.

¿Pero cómo cumplir con esa tarea? ¿Decretando: "¡Desaparezcan, pequeño-burgueses!"? Podríamos promulgar tantos decretos como quisiéramos para vilipendiar a un elemento pequeñoburgués, y eso no impediría a la pequeña burguesía vivir como reyes. ¿Y qué harían los puros proletarios sin ella en un país como Rusia? ¡Se morirían de hambre! ¿Se podría juntar a todos los pequeñoburgueses en una comuna colectiva? Imposible. No será entonces por decreto cómo se luchará contra el elemento pequeñoburgués, sino sometiéndolo a las necesidades de una economía racional, mecanizada, homogénea. Por la libre lucha de las economías basadas en la uso de las máquinas y de los perfeccionamientos técnicos contra todos los demás modos de producción arcaicos que siguen dominando en la pequeña economía artesanal. No podemos construir el comunismo con arados.

Pero imagínense ahora que la revolución socialista se ha realizado en Alemania e Inglaterra. ¿Sería ahí posible una NEP en cualquier momento del proceso revolucionario?

Esto depende totalmente de la importancia y de la escala de la producción pequeñoburguesa. Si su papel en la vida del país es insignificante, podremos prescindir de una NEP y, al acelerar la actividad legislativa de la dictadura proletaria, introducir nuevos métodos de trabajo.

Por lo tanto, allí donde la producción pequeñoburguesa tiene una influencia considerable sobre la vida económica del país y en donde la industria de la ciudad y del campo no puede prescindir de ella, se hará una NEP. Cuanto más dependiente sea la gran industria de la pequeña producción, más amplia será la NEP y su duración estará determinada por la rapidez de la marcha triunfal de una industria socialista nacional.

La *Nueva Política Económica* durará mucho tiempo en Rusia, no porque alguien así lo quiere, sino porque nadie puede impedirlo. Mientras nuestra industria socialista dependa de la producción y de la propiedad pequeñoburguesa, ni hablar de suspender la NEP.

LA NEP Y EL CAMPO

La cuestión del cambio de política económica, de suspender la NEP, estará a la orden del día cuando desaparezca la dominación pequeñoburguesa en la agricultura.

Actualmente, la fuerza y la potencia de la revolución socialista están totalmente condicionadas por la lucha por la industrialización, del tractor contra el arado. Si el tractor saca de la tierra al arado, entonces el socialismo vencerá; pero si el arado expulsa al tractor predominará el capitalismo. La NEP no desaparecerá sino cuando desaparezca el arado.

Pero *el rocío puede reventar los ojos antes de que se levante el sol*¹⁹; y para que nuestros ojos, los ojos de la revolución socialista, sigan sanos y salvos, hemos de seguir una línea justa con el proletariado y el campesinado.

¹⁹ Proverbio ruso.

Nuestro país es agrario. No hemos de olvidar que el campesino es el elemento más fuerte, hemos de atraerlo hacia nosotros. No podemos abandonarlo a una ideología pequeñoburguesa, eso significaría la muerte de la Rusia Soviética y la parálisis de la revolución mundial para mucho tiempo. La cuestión de las formas de una organización de campesinos es una cuestión de vida o muerte para la Revolución Rusa e Internacional.

Rusia ha entrado en la vía de la revolución socialista cuando el 80 % de su población todavía vivía en explotaciones individuales. Hemos animado al campesino a expropiar a los expropiadores, a apoderarse de las tierras. Pero él no entendía la expropiación como la entiende el obrero industrial. Su ser en el campo determinaba su conciencia. Cada campesino, con su explotación individual, soñaba con acrecentarla. Las propiedades agrícolas no tenían la misma organización interna que las fábricas industriales de las ciudades, por ello fue necesario "socializar la tierra" aunque fuese una regresión, un retroceso de las fuerzas productivas, un paso hacia atrás. Al expropiar más o menos a los expropiadores, no pudimos pensar en cambiar enseguida el modo de producción teniendo en cuenta las fuerzas productivas existentes, pues el campesino seguía poseyendo su explotación individual. No hemos de olvidar nunca que la forma de la economía está totalmente determinada por el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, y nuestro arado no puede en nada favorecer al modo de producción socialista.

No podemos pensar que podríamos influir en un propietario mediante nuestra propaganda comunista y que se integre en una comuna o una colectividad.

Durante tres años, proletariado y burguesía han luchado para atraer al campesinado. Quien lo lograba ganaba la lucha. Hemos vencido porque éramos los más fuertes, los más poderosos. Hemos de reforzar ese poderío, pero también entender algo: no se consolidará gracias a la calidad o la cantidad de discursos de nuestros discurseros parlanchines, sino a medida del crecimiento de las fuerzas productivas, a medida que triunfe la máquina cribadora sobre la pala, la segadora sobre la hoz, la trilladora sobre el mayal, el tractor sobre el arado. Así irá triunfando la economía socializada de la producción sobre la propiedad pequeñoburguesa.

¿Quién puede demostrar que el campesino sea enemigo de las cribadoras, de las batidoras, de las trilladoras y de los tractores? Nadie. Nadie entonces puede demostrar que el campesino nunca llegará a formas socializadas de la economía, pero sabemos que llegará a ellas en tractor y no atándose al arado.

G.V. Plejánov cuenta que una tribu africana salvaje odiaba a los europeos y consideraba abominable todo lo que éstos hacían. Consideraban la imitación de las costumbres, de los comportamientos y de las formas de trabajar de los europeos como un pecado capital. Pero esos mismos salvajes, tras haber visto a los europeos manejar hachas de acero, se las procuraron rápidamente, aún utilizando fórmulas mágicas y a escondidas.

Claro está que para el campesino, lo que hagan los comunistas y que huela a comuna es abominable. Sin embargo hay que obligarle a sustituir el arado por el tractor, como sustituyeron los salvajes el hacha de piedra por la de acero. Es mucho más fácil hacerlo para nosotros que para los europeos en África.

Si queremos desarrollar la influencia del proletariado en el medio campesino, no debemos recordarle demasiado que es la clase obrera la que le ha dado la tierra, ya que puede contestar:

"Muchísimas gracias, amigo mío, pero ahora, ¿para qué vuelves? ¿Para recaudar impuestos en especie? Ese impuesto lo tendrás, pero no me digas que ayer hacías el bien, dime si hoy quieres hacer el bien. Si no, amigo, ivete y que te den!"

Todos los partidos contrarrevolucionarios, de los mencheviques a los SR incluyendo los monárquicos, basan sus teorías pseudo científicas del advenimiento de un paraíso burgués en la tesis de que, en Rusia, el capitalismo todavía no ha agotado sus potencialidades, que le quedan inmensas posibilidades de desarrollo y de prosperidad, que poco a poco abarcará toda la agricultura introduciendo métodos industriales de trabajo. Concluyen que por ello, si los bolcheviques dieron un golpe, si tomaron el poder para construir el socialismo sin esperar las condiciones materiales necesarias, o bien se transformarán ellos mismos en verdaderos demócratas burgueses o las fuerzas desarrolladas en el interior estallarán políticamente, derrocarán a los comunistas que se

resisten a las leyes económicas y colocarán en su lugar a una coalición de los Mártov, Chérnov, Miliúkov, cuyo régimen despejará el camino del desarrollo de las fuerzas productivas del país.

Todo el mundo sabe que Rusia es un país más atrasado que Inglaterra, Estados Unidos, Alemania, Francia, etc. Pero todos han de entender que si el proletariado en Rusia ha tenido las fuerzas suficientes para tomar el poder, para expropiar a los expropiadores y suprimir la encarnizada resistencia de los opresores apoyados por la burguesía del mundo entero, este proletariado tendrá todavía más fuerzas para suplir el proceso anárquico del capitalismo de mecanización de la agricultura por una mecanización consecuente y planificada gracias a la industria y al poder proletario, apoyado por las aspiraciones conscientes de los campesinos a ver su trabajo facilitado.

¿Quién dijo que era fácil de cumplir? Nadie. Sobre todo, tras los inmensos estragos que los mencheviques, SR y los terratenientes cometieron al desencadenar la guerra civil. Será difícil pero lo haremos, aún si los mencheviques y los SR, aliados a los Kadetes y a los monárquicos, no repararán en medios para despertar a la burguesía.

Hemos de plantear esta cuestión en un marco práctico. Hace poco, el camarada Lenin escribió una carta a los camaradas emigrados de Estados Unidos, agradeciéndoles la ayuda técnica que nos proporcionan, organizando sovjós y koljós ejemplares, en los que se utilizan tractores norteamericanos para la labranza y la cosecha. Así es como "*Pravda*" publicó un informe de trabajo de una de esas comunas en Perm.

Como cualquier comunista, estamos encantados de que los proletarios de Estados Unidos vengan a socorrernos, precisamente ahí en donde más lo necesitamos. Sin embargo, algo nos llamó involuntariamente la atención: un fragmento de ese informe decía que los tractores no habían servido durante mucho tiempo porque: 1) la gasolina no era pura; 2) había tenido que ser importada de lejos, con retraso; 3) los chóferes del pueblo habían perdido mucho tiempo estudiando el manejo de los tractores; 4) el mal estado de las carreteras y sobre todo de los puentes era perjudicial para los tractores.

Si la mecanización de la agricultura determina el destino de nuestra revolución y no es entonces ajena al proletariado del mundo entero, hemos de desarrollarla con bases más sólidas. Sin tener que renunciar a esas ayudas (la que nos dan los camaradas de ultramar) y sin subestimar su importancia, hemos de reflexionar, sin embargo, en los resultados que nos permitirá lograr.

Hemos de llamar la atención, ante todo, sobre el hecho de que esos tractores no los producen nuestras fábricas. Quizás no es necesario fabricarlas en Rusia, pero entonces si esta ayuda cobra importancia, nuestra agricultura estará ligada a la industria norteamericana.

Luego hemos de determinar qué tipo de tractores, qué motores son aplicables a las condiciones rusas: 1) han de utilizar el petróleo como combustible y no ser caprichosos sobre la calidad de la gasolina; 2) deben ser de uso sencillo para que no sólo sean chóferes profesionales quienes los conduzcan, sino que éstos puedan fácilmente capacitar a cuantos chóferes se necesiten; 3) hemos de poseer tractores con grados diferentes de potencia (100, 80, 60, 40, 30, 25 CV) según el tipo de tierra: de labranza, erial o ya cultivada; 4) han de ser motores universales para labrar, trillar, segar o transportar el trigo; 5) han de ser fabricados en fábricas rusas y no deber ir a buscarse a ultramar; si no, en vez de la alianza entre la ciudad y el campo, será la alianza del campo con los negociantes extranjeros; 6) han de funcionar con un combustible local.

Tras los estragos de la guerra y la hambruna, nuestro país se abre a la máquina agrícola, ofreciéndole un triunfo mayor y más rápido que nunca en el mundo. Ya que, actualmente, hasta el arado de base, principal instrumento de trabajo en nuestros campos, empieza a faltar y, cuando lo hay, no hay animales para arrastrarlos. La maquinaria podría hacer cosas imposibles de imaginar.

Nuestros especialistas consideran que la ciega imitación de Estados Unidos sería negativa para nuestra economía; también piensan que a pesar de todo, la producción en serie de motores indispensables a nuestra agricultura es posible con nuestros medios técnicos. Esta tarea es tanto más fácil de resolver dado que nuestra industria metalúrgica se queja de la ausencia de pedidos, que las fábricas funcionan a mitad de su potencial, o sea con pérdidas; pues así, sí que tendrían pedidos.

La producción en serie de una máquina universal agrícola sencilla, que unos mecánicos preparados rápidamente podrían conducir, que funcionara con petróleo y que no tuviera caprichos cuando se utilice gasolina de calidad mediocre, ha de organizarse en las regiones de Rusia en las que es fácil transportar el petróleo por tren o por barco. Podría utilizarse el motor de petróleo en el sur y en el centro de Rusia, en las regiones del Volga y del Kama, en Ucrania; no funcionarían en Siberia debido a que el transporte del petróleo sería muy caro. El inmenso espacio de Siberia es un problema para nuestra industria. Pero existen otros tipos de combustibles en Siberia, en particular la leña; por ello los motores de vapor podrán cobrar importancia. Si logramos resolver el problema de la destilación de la madera, de la extracción de carbón mineral en Rusia, podremos utilizar motores con combustible de madera. Cuál de ambos motores será el más rentable, lo tendrán que decidir los especialistas técnicos a partir de los resultados prácticos.

El 10 de noviembre de 1920, bajo el título "Gigantesca empresa", "Pravda" relataba la constitución de la *Sociedad Internacional de Ayuda para el Renacimiento de los Urales*. Importantísimos trusts de Estado y el Socorro Rojo Internacional controlan esa sociedad que ya dispone de un capital de dos millones de rublos-oro y que se ha puesto en relación de negocios con la empresa norteamericana Keith comprando una importante cantidad de tractores, negocio considerado, claro está, ventajoso.

La participación del capital extranjero es necesaria, ¿pero en que ámbito? Queremos aquí plantear estas cuestiones: si puede el Socorro Obrero Internacional ayudarnos gracias a sus relaciones con la empresa Keith, ¿por qué no podría, con cualquier otra empresa, organizar acá, en Rusia, la producción de las máquinas necesarias a la agricultura? ¿No sería preferible utilizar los dos millones de rublos-oro que posee esa sociedad para la producción de tractores acá, en nuestra tierra? ¿Se han considerado con precisión todas las posibilidades? ¿Resulta realmente necesario enriquecer la empresa Keith con nuestro oro y ligarle el destino de nuestra economía agrícola?

En un libro técnico, hemos leído que para someter las regiones agrícolas de los países ocupados a su dominación, firmas alemanas llegaron con sus tractores, labraron las tierras y vendieron muy baratos los tractores a los agricultores. Ni que decir tiene que más adelante, esas firmas pidieron mucho más dinero, pero lo que les importaba es que los tractores se vendían. Fue una conquista que no hizo correr sangre.

La voluntad de ayudarnos por parte de la firma Keith y de otorgarnos un crédito parece estar en esa línea y hemos de ser muy prudentes.

Claro está que resulta relativamente dudoso que la firma *Keith* pueda procurarnos tractores que se adapten a las condiciones rusas, pero incluso tractores que se adapten por poco que sea, tendrán un éxito seguro habida cuenta de las condiciones lamentables de nuestra agricultura, cualquier cosa tendría éxito en semejante situación. Si la producción de los motores necesarios y adaptados a las condiciones rusas es posible en cualquier caso, entonces ¿por qué necesitamos a la firma *Keith*? Por lo que sabemos, no es nada definitivo que no podamos organizar nosotros la producción de las máquinas necesarias.

Si las ideas y los cálculos de los ingenieros de Petrogrado son realmente exactos, los dos millones de rublos-oro entregados por esa Sociedad serían una inversión más sólida si se dedicaran a un enderezamiento de la economía del Ural en lugar de entregarlos a la firma *Keith*.

En todo caso, se ha de discutir seriamente ese problema, porque no sólo tiene una dimensión económica sino también política, no sólo para la Rusia Soviética sino también para la revolución mundial. Y no podemos resolverlo del día a la mañana. Hemos de saber lo que vamos a hacer con ese oro, y reflexionar: si las personas competentes y las autoridades deciden que no vale la pena ni pensarlo y que más vale dirigirse directamente a ultramar, pues así sea.

Como tenemos miedo de que se nos acuse de mentalidad localista, demos primero el oro al señor Keith, luego recitaremos nuestro mea culpa, alardeando de que no vacilamos cuando se trata de reconocer nuestros errores.

Si mecanizamos la agricultura en Rusia produciendo las máquinas necesarias en nuestras fábricas y no comprándolas a la generosa firma de ultramar *Keith*, la ciudad y el campo estarán indisolublemente ligadas por el crecimiento de las fuerzas productivas, unidas una a la otra, y habrá que consolidar entonces ese acercamiento organizando esos “sindicatos de tipo particular” (de los que habla el programa del PCR). Son las condiciones indispensables para la abolición pacífica de las relaciones capitalistas, la ampliación de las bases de la revolución socialista gracias a una NEP.²⁰

Nuestra revolución socialista no hará desaparecer por decreto la producción y la propiedad pequeñoburguesa, proclamando la socialización, la municipalización, la nacionalización, sino por la lucha consciente y consecuente por los modos de producción modernos en detrimento de los modos pasados, desventajosos, por la instauración evolutiva del socialismo. Es precisamente la esencia del salto a la libertad socialista desde la necesidad capitalista.

LA NEP Y LA POLÍTICA, SENCILLAMENTE

Y diga lo que diga la gente “bien pensante”, es la clase obrera activa en primer lugar y en segundo el campesinado (y no los funcionarios comunistas, incluidos los mejores y más inteligentes) quienes son capaces de llevar a cabo esa política.

La *Nueva Política Económica* determinada por el nivel de las fuerzas productivas de nuestro país contiene peligros para el proletariado. No sólo hemos de demostrar que la revolución sabe enfrentarse al examen práctico en el plano de la economía y que las formas económicas socialistas son mejores que las capitalistas, sino que también hemos de afirmar nuestra posición socialista sin por ello engendrar una casta oligárquica que detente el poder económico y político, que acabe temiendo sobre todo a la clase obrera. Para prevenir el riesgo de degeneración de la *Nueva Política Económica* en Nueva Política de Explotación del proletariado, hay que conducir al proletariado hacia el cumplimiento de las grandes tareas que tiene ante sí a través de una realización coherente de los principios de la democracia proletaria, lo

²⁰ Es obvio que las formas existentes de organización del campesinado en el periodo transitorio son históricamente inevitables.

que dará los medios a la clase obrera para poder defender las conquistas de la Revolución de Octubre contra cualquier peligro, venga de donde venga. El régimen interno del Partido y las relaciones del Partido con el proletariado han de ser radicalmente transformados en ese sentido.

El mayor peligro ligado a la NEP, es que el nivel de vida de gran parte de sus cuadros dirigentes se ha modificado muy rápidamente. Los miembros de la administración de ciertos trusts, por ejemplo el del azúcar, tienen un sueldo mensual de 200 rublos-oro, disfrutan gratuitamente o por un precio barato de un buen piso, poseen un automóvil para sus desplazamientos y tienen cantidad de otras ventajas para satisfacer sus necesidades a un precio mas módico que el que han de pagar los obreros que se dedican a cultivar la remolacha de azúcar, cuando esos mismos obreros, a pesar de que también son comunistas, no reciben (además de las modestas raciones alimenticias que les da el Estado) más que 4 o 5 rublos por mes de promedio (con ese sueldo también han de pagar el alquiler y la luz); resulta evidente que se está alimentando una diferencia profunda entre el modo de vida de unos y otros. Si no cambia esta situación cuanto antes, si se mantiene unos diez o veinte años más, la condición económica de cada cual acabará determinando su conciencia y se enfrentarán en campos opuestos. Hemos de tener en consideración que los puestos dirigentes, renovados con frecuencia, están ocupados por personas de baja extracción social pero que siempre se trata de elementos no proletarios. Forman una capa social muy pequeña. Determinados por su condición, se consideran como los únicos capaces de cumplir ciertas tareas reservadas, los únicos capaces de transformar la economía del país, de responder al programa reivindicativo de la dictadura del proletariado, de los consejos de fábrica, de los delegados obreros, eso sí, mascullando la oración: "No nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal".

Para ellos, en realidad, esas reivindicaciones son la expresión de la influencia de elementos pequeño-burgueses contrarrevolucionarios. Estamos, pues, aquí ante un peligro para las conquistas del proletariado que está incubándose y que viene de donde menos podía esperarse. Para nosotros, el peligro es que degenere el poder proletario en la hegemonía de un grupo poderoso decidido a poseer el poder político y económico, eso sí, animado por muy nobles intenciones,

“para defender los intereses del proletario, de la revolución mundial y demás altos ideales”. Sí, existe verdaderamente el peligro de una degeneración oligárquica.

Pero en el país en el que la producción pequeñoburguesa ejerce una influencia decisiva, en el que además la política económica permite acelerar, reforzar al máximo las visiones individualistas del pequeño propietario, se ha de ejercer una presión permanente sobre la base misma de lo pequeñoburgués. ¿Quién ejercerá esa presión? ¿Serán esos mismos funcionarios, esos salvadores de la humanidad afligida? Aunque tengan la sabiduría de Salomón –incluso la de Lenin–, no podrán hacerlo. Solo la clase obrera es capaz de hacerlo, dirigida por el Partido que comparte su vida, padece sus sufrimientos, sus enfermedades, un partido que no tenga miedo a la participación activa del proletariado en la vida del país.

No se debe, es nocivo y contrarrevolucionario, contarle cuentos al proletariado para adormecer su conciencia. ¿Y qué se nos dice?:

“Quédate quieto, ve a las manifestaciones cuando se te convoque, canta *"la Internacional"* cuando se deba, el resto lo harán en tu lugar unos buenos chicos, casi obreros como tú, pero más listos y que se lo saben todo sobre el comunismo, quédate tranquilo entonces y entrarás pronto en el reino socialista”.

Eso es socialismo-revolucionario puro. Ellos son quienes defienden que individuos brillantes, dinámicos y pertrechados de talentos varios, procedentes de todas las clases de la sociedad (y así parece ser) pueden hacer de esa masa de color gris (la clase obrera) un reino elevado y perfecto en el que ya no habría enfermedades, ni penas, ni suspiros, sino la vida eterna. Ese es el estilo cabal de los “santos padres” socialistas-revolucionarios. Hemos de sustituir la práctica actual por una práctica nueva basada en la actividad autónoma de la clase obrera y ya no sobre la intimidación del Partido.

En 1917, necesitábamos una democracia desarrollada y en 1918, 1919 y 1920 hubo que reducir todos los aparatos dirigentes y suplirlos en todos los lugares por el poder autocrático de funcionarios nombrados desde arriba y que lo decretaban todo; en 1922, ante tareas muy

diferentes, no cabe duda de que necesitamos otras formas de organización y de métodos de trabajo. En las fábricas y las empresas (nacionales), hemos de organizar consejos de diputados obreros que sirvan de núcleos principales del poder del Estado; hemos de alzar a la práctica el punto del programa del PCR que dice:

“El Estado soviético acerca el aparato estatal y las masas, hasta el punto de que es la unidad de producción (la fábrica, la empresa) la que se ha convertido en el núcleo principal del Estado en vez del distrito”.²¹

Ese núcleo principal del poder estatal en las fábricas y empresas es lo que debe restaurarse mediante los consejos de diputados obreros que deberán sustituir a los sabios camaradas que dirigen actualmente la economía y el país.

Puede ser que ciertos lectores lúcidos nos acusen de facción (artículo 102 del Código penal), de hacer tambalear las bases sagradas del poder proletario. No tenemos nada que decirles a esos lectores.

Pero otros nos dirán: “Muestrennos un país en el que los obreros gocen de los mismos derechos y libertades que en Rusia”. Al decir eso, a lo mejor creen merecer la medalla de la cofradía de la Bandera Roja por haber aplastado una facción, y sin hacer correr sangre. A éstos sí que podemos decirles algo. ¿Muéstrennos pues, queridos amigos, otro país en el que el poder pertenezca a la clase obrera? Semejante país no existe, de modo que la pregunta es absurda. El problema no está en ser más liberal, más democrático que una potencia imperialista (tampoco resultaría muy difícil); el problema está en resolver las tareas que se plantean al único país en el mundo que haya dado el Golpe de Octubre, actuar de tal forma que la Nueva Economía Política no se convierta en Nueva Explotación del Proletariado y que, dentro de diez años, este proletariado no se vea obligado a volver a reemprender su lucha, quizás sangrienta, para derrumbar la oligarquía y garantizar sus principales conquistas. Sólo el proletariado puede garantizarlo participando directamente en la resolución de esas tareas, instaurando una democracia obrera, poniendo en la práctica uno de los principales puntos del Programa del PCR que dice: “La democracia burguesa se ha limitado a proclamar formalmente los derechos y las libertades

²¹ Cf. Programa del PCR, división política, punto 5

políticos", o sea las libertades de asociación, de prensa, iguales para cualquier ciudadano. Pero en realidad, la práctica administrativa y, sobre todo, la esclavitud económica de los trabajadores no les permite gozar plenamente de esos derechos y esas libertades.

En vez de proclamarlos formalmente, la democracia proletaria los otorga en la práctica, ante todo a las clases de la población antiguamente oprimidas por el capitalismo, o sea al proletariado y al campesinado. Con este fin, el poder soviético expropia los locales, las imprentas, las reservas de papel, para ponerlos a disposición de los trabajadores y de sus organizaciones.

La tarea del PCR(b) consiste en permitir a las grandes masas de la población laboriosa disfrutar de los derechos y libertades democráticas sobre una base material cada vez más desarrollada y ampliada.²²

Habría sido absurdo y contrarrevolucionario reivindicar la realización de esas tesis programáticas en 1918, 1919 o 1920; pero aún es más absurdo y contrarrevolucionario pronunciarse en contra de su realización en 1922.

Si se quiere mejorar la posición de la Rusia Soviética en el mundo, restaurar nuestra industria, ampliar la base material de nuestra revolución socialista mecanizando la agricultura, enfrentar los peligros de una Nueva Política Económica, siempre hemos de volver inevitablemente a la clase obrera, la única que es capaz de hacer todo eso. Cuanto más débil esté, más firmemente ha de organizarse.

Y los buenos chicos que ocupan las oficinas no pueden resolver tales tareas grandiosas, ¿verdad?

Desgraciadamente, la mayoría de los jefes del PCR no lo ve así. En un discurso pronunciado durante el IXº Congreso de los soviets de toda Rusia, así contestó Lenin a todas las preguntas sobre la democracia obrera:

²² Cfr. el Programa del PCR, división política, punto 3

"A todo sindicato que plantee, en general, la pregunta de saber si los sindicatos deben participar en la producción, le diría: dejad ya de parlotear (aplausos), contestadme más bien prácticamente y decidme (si ocupáis un puesto de responsabilidad, si tenéis autoridad, si sois militantes del Partido o de un sindicato): ¿en dónde habéis organizado la producción?, ¿en cuántos años?, ¿cuántas personas tenéis bajo vuestra dirección, mil o diez mil? Dadme la lista de aquellos a quienes habéis confiado un trabajo económico que hayáis acabado, en vez de emprender veinte asuntos al mismo tiempo para no acabar con ninguno por falta de tiempo. Aquí, con nuestros usos soviéticos, es raro que se acabe algo, que se pueda hablar de éxito durante unos años; Nos da miedo recibir lecciones del mercader que recibe el 100 % de beneficios y, en cambio, eso sí, preferimos escribir una bella resolución sobre las materias primas y vanagloriarnos del título de representante del Partido Comunista, de un sindicato, del proletariado. Si os parece, os pido disculpas. ¿A qué llamamos proletariado? Es la clase que trabaja en la gran industria. Pero ¿dónde está la gran industria? ¿De qué proletariado estamos hablando? ¿Dónde está vuestra gran industria? ¿Por qué está paralizada? ¿Porque ya no quedan materias primas? ¿Habéis sabido procurároselas? No. Escribiréis una resolución ordenando colectarlas y os meteréis en un buen lío; y la gente dirá que es absurdo; os parecéis a aquellasocas cuyas antepasados salvaron Roma..."

Y que, para continuar el discurso de Lenin (según la famosa moraleja de la fábula de Krylov), han de ser guiadas al mercado con una vara para ser vendidas.

Supongamos que sea erróneo el punto de vista de la antigua *Oposición Obrera* sobre el papel y las tareas de los sindicatos. Que no sea la posición de la clase obrera en el poder sino la de un ministerio profesional. Esos camaradas quieren recuperar la gestión de la economía, arrancándola de las manos de los funcionarios soviéticos, sin por eso implicar a la clase obrera en esa gestión por medio de la democracia proletaria y de la organización de los Consejos de diputados obreros de las fábricas considerados como los núcleos principales del poder estatal, mediante la proletarización de aquellos refugios burocráticos. Se equivocan.

¡No se puede hablar a la manera de Lenin de la democracia proletaria y de la participación del proletariado en la economía popular! El gran descubrimiento del camarada Lenin es que ya no tenemos proletariado. ¡Nos alegramos contigo, camarada Lenin! ¡Entonces ahora eres el jefe de un proletariado que no existe! ¡Eres el jefe de gobierno de una dictadura proletaria sin proletariado! Serás el jefe del Partido Comunista, ¡no del proletariado!

Contrariamente al camarada Lenin, su colega del Comité Central y del Buró Político, Kaménev ve al proletariado por todas partes. Dice:

“1) El balance de la conquista de Octubre está en que la clase obrera organizada en bloque dispone de las riquezas inmensas de toda la industria nacional, del transporte, de la madera, de las minas, por no hablar del poder político. 2) La industria socializada es el bien principal del proletariado”, (etc).

Podríamos citar muchos más ejemplos. Kaménev ve al proletariado en todos los funcionarios que, desde Moscú, se han instalado por la vía burocrática y se ve a sí mismo, según sus propias palabras, como más proletario que cualquier obrero. Al hablar del proletariado, no dice: “Él, el proletariado”, –sino– “Nosotros, el proletariado...”. Demasiados proletarios del estilo de Kaménev participan en la gestión de la economía popular; ¡por ello ocurre que semejantes proletarios pronuncien extraños discursos sobre la democracia proletaria y sobre la participación del proletariado en la gestión económica! “Por favor, dice Kaménev, ¿de qué estáis hablando? ¿No somos nosotros el proletariado, un proletariado organizado en bloque, como clase?”.

El camarada Lenin considera cualquier discurso sobre la participación del proletariado en la gestión de la economía popular como palabrería inútil porque ya no hay proletariado; y Kamenev está de acuerdo, puesto que el proletariado “como unidad compacta, como clase”, ya gobierna la economía, ya que a todos los burócratas los considera él como proletarios. Ambos están naturalmente de acuerdo y se entienden particularmente bien, ya que desde la Revolución de Octubre, Kaménev se ha comprometido a no tomar posición contra el camarada Lenin, a no contradecirlo. Se ponen de acuerdo en que existe el proletariado –no sólo el de Kaménev, naturalmente– pero también

sobre el hecho de que su bajísimo nivel de preparación, su condición material, su ignorancia política imponen que "a las ocas se las mantenga alejadas de la economía con ayuda de una vara larga". ¡Así es como ocurre en la realidad!

El camarada Lenin ha aplicado aquí impropriamente la fabula. Las ocas de Krylov gritaban que sus antepasados salvaron Roma (sus antepasados, camarada Lenin...) mientras que la clase obrera no habla de sus antepasados sino de sí misma, porque ella (la clase obrera, camarada Lenin...) ha realizado la revolución social y por ello quiere dirigir ella misma tanto el país como su economía! Pero el camarada Lenin ha confundido a la clase obrera con las ocas de Krylov y le dice, empujándola con su vara: "¡Dejad en paz a vuestros antepasados! ¿Qué habéis hecho vosotros?" ¿Qué puede contestarle el proletariado al camarada Lenin?

Se nos puede amenazar con una vara, seguiremos declarando en voz alta que la realización coherente y sin vacilación de la democracia proletaria es hoy en día una necesidad que la clase proletaria resiente por todos sus poros; porque es una fuerza. Que ocurra lo que deba ocurrir, pero el diablo no va a estar siempre delante de la puerta del pobre obrero.

LA NUEVA POLÍTICA ECONÓMICA (NEP) Y LA GESTIÓN DE LA INDUSTRIA

De hecho, la NEP²³ ha repartido la economía entre el Estado (los trusts, los sindicatos, etc.) y el capital privado y las cooperativas. Nuestra industria nacionalizada ha tomado el carácter y el aspecto de la industria capitalista privada, en el sentido de que funciona según las necesidades del mercado.

Desde el IXº Congreso del PCR(b), la organización de la gestión de la economía se realiza sin la participación directa de la clase obrera, basándose en nombramientos puramente burocráticos. Los trusts se han formado según el mismo sistema adoptado para la gestión de la economía y la fusión de las empresas. La clase obrera no sabe por qué se nombra a tal o cual director, como tampoco sabe por qué razones una fábrica pertenece a un trust y no al otro. Debido a la política del grupo dirigente del PCR(b), la clase obrera no participa para nada en esas decisiones.

Es evidente que el obrero observa con inquietud lo que está pasando. A menudo se pregunta cómo ha podido ocurrir. Suele recordar el momento en que nació el Consejo de diputados obreros y cómo se desarrolló en su fábrica. Y se pregunta: ¿Qué habrá pasado para que su soviét, ese soviét que él mismo creó y en el que ni Marx, ni Engels, ni Lenin ni ningún otro habían pensado, qué habrá pasado para que se esté muriendo? Inquietantes ideas lo acosan... Todos los obreros se acuerdan de cómo se organizaron los consejos de diputados obreros.

En 1905, cuando aún nadie en el país hablaba de consejos obreros y que, en los libros, sólo se trataba de partidos, de asociaciones y de ligas, la clase obrera rusa realizó los soviets en las fábricas.

¿Cómo se organizaron esos consejos? En el momento de apogeo de la oleada revolucionaria, cada taller de la fábrica eligió a un diputado para presentar las reivindicaciones a la administración y al gobierno. Para coordinar las reivindicaciones, esos diputados de los talleres se reunieron en consejos y así constituyeron el Consejo de diputados.

²³ Según las iniciales del nombre en ruso: *Nóvaya ekonomícheskaya política*.

¿Dónde nacieron los consejos? En los talleres y las fábricas. Los obreros de las fábricas y de las empresas, sean cuales fueran su sexo, religión, etnia, convicción u oficio, se unen en una organización, forman una voluntad. El Consejo de diputados obreros es, por lo tanto, la organización de los obreros de las fábricas de producción.

Así reaparecieron los consejos en 1917. Así están descritos por el programa del PCR(b):

“El distrito electoral y núcleo principal del Estado es la unidad de producción (el taller, la fábrica) y ya no el distrito” (Programa del PCR(b)). Incluso tras la toma del poder, los consejos mantuvieron ese principio según el cual su base es el lugar de producción, y éste fue su signo distintivo con respecto a cualquier otra forma de poder estatal, su ventaja, puesto que una organización del Estado así, acerca el aparato estatal a las masas proletarias.

Los consejos de diputados obreros de todas las fábricas y talleres se reúnen en asambleas generales y forman consejos de diputados obreros de las ciudades, dirigidos por su Comité Ejecutivo (CE). Los congresos de los Consejos de gobierno y de las regiones forman Comités Ejecutivos de los consejos gubernamentales y regionales. Y, en fin, todos los consejos de diputados de las fábricas eligen a sus mandatarios para al Congreso Panruso de los Consejos, formando una organización panrusa de los consejos de diputados obreros, siendo su órgano permanente el Comité Ejecutivo panruso de los consejos de diputados obreros.

Desde los primeros días de la Revolución de Febrero, las necesidades impuestas por la guerra civil exigieron el compromiso de las fuerzas armadas en el movimiento revolucionario, por medio de la organización de consejos de diputados de soldados. Las necesidades de la revolución dictaban entonces la unión, y así se hizo. Y así se formaron consejos de diputados obreros y soldados.

En cuanto los consejos tomaron el poder, atrajeron a su lado al campesinado representado por consejos de diputados campesinos, y también a los cosacos. Así fue organizado el Comité Ejecutivo Central Panruso (CECP) de los consejos de diputados obreros, campesinos, soldados y cosacos.

Los consejos obreros se presentan en 1917 como los guías de la revolución, no sólo en su sustancia sino también formalmente: soldados, campesinos y cosacos se subordinan a la forma organizativa del proletariado.

Cuando los consejos tomaron el poder, se puso en evidencia que iban a estar obligados, y particularmente los de diputados obreros, a ocuparse casi totalmente de la lucha política contra los antiguos esclavistas rebeldes, fuertemente apoyados por "las fracciones burguesas con fraseología socialista oscura". Y los consejos se encargaron del aplastamiento de la resistencia de los explotadores hasta finales de 1920.

Mientras tanto, los consejos iban perdiendo su carácter vinculado a la producción y ya en 1920, el IXº Congreso del PCR(b) decretó la unidad de dirección de las fábricas y de las empresas. Según Lenin, fue porque lo único que se había hecho bien era el Ejército Rojo con una dirección única.

¿Y dónde están ahora los consejos de diputados obreros de las fábricas y de los talleres? Ya no existen y hasta se olvidaron (a pesar de que se siga hablando del poder de los consejos). No, ya no existen y nuestros consejos son hoy similares a los ayuntamientos o a los zemstvos²⁴ (eso sí, con un letrado en la puerta para avisar: "¡aquí hay un león, no un perro!").

Cualquier obrero sabe que los consejos de diputados habían organizado una lucha política para la conquista del poder. Luego de la toma del poder aplastaron la resistencia de los explotadores. La guerra civil que emprendieron los explotadores contra el proletariado en el poder, apoyados por los socialistas-revolucionarios y los mencheviques, fue tan áspera e intensa que toda la clase obrera tuvo que movilizarse a fondo; por ello los obreros se apartaron tanto de los problemas del poder de los soviets como de los problemas de la producción por los que habían combatido hasta entonces. Pensaban: gestionaremos más tarde la producción, primero hemos de arrancarla a los explotadores rebeldes. Y tenían razón.

²⁴ Diputaciones provinciales de la época zarista.

Y la resistencia de los explotadores fue aniquilada a finales de 1920. Cubierto de heridas, desangrado, sufriendo hambre y frío, el proletariado va por fin a disfrutar del fruto de sus victorias. Ha retomado la producción. Y ante él se impone una nueva e inmensa tarea, la organización de esa producción, la organización de la economía del país. Es necesario producir el máximo de bienes materiales para demostrar las ventajas de ese mundo proletario.

El destino de todas las conquistas del proletariado está estrechamente ligado a su capacidad de apoderarse de la producción y organizarla.

“La producción es el objetivo de la sociedad y por ello los que la dirigen han gobernado y seguirán gobernando la sociedad.”

Si el proletariado no logra tomar las riendas de la producción y ejercer su influencia sobre toda la masa pequeñoburguesa de los campesinos, artesanos e intelectuales corporativistas, todo se habrá vuelto a perder. Los ríos de lágrimas y de sangre, los montones de cadáveres, los sufrimientos indecibles del proletariado sólo servirán de abono al terreno donde se restaurará el capitalismo, donde de nuevo se levantará el mundo de la explotación, de opresión del hombre por sus semejantes; si el proletariado no recupera la producción, no conquista al elemento pequeñoburgués personificado en el campesino y el artesano, no cambiará la base material de la producción.

Los consejos de diputados obreros que antes forjaban una voluntad del proletariado en su lucha para conquistar el poder triunfaron sobre el frente de la guerra civil, en el frente político, pero su triunfo los debilitó tanto que ya no se ha de hablar de una mejora de los soviets, sino de su reorganización.

Organizar los consejos en todas las fábricas y empresas nacionalizadas para llevar a cabo una nueva tarea inmensa, crear ese mundo de felicidad por el que tanta sangre fue derramada.

El proletariado está debilitado. La base de su fuerza (la gran industria) está en un estado lamentable; pero cuanto más débiles sean sus fuerzas, más ha de mostrar el proletariado su unidad, cohesión, organización. El consejo de diputados obreros es una forma de organización que demostró su fuerza milagrosa y derrotó no sólo a los enemigos y adversarios del proletariado en Rusia, sino que también

hizo temblar la dominación de los opresores en el mundo entero, siendo la revolución socialista una amenaza para toda la sociedad de opresión capitalista.

Si los nuevos soviets, se alzan a la cumbre dirigente de la producción, de la gestión de las fábricas, no solo serán capaces de llamar a las masas más amplias de proletarios y semiproletarios a resolver los problemas que se les plantean, sino que también utilizarán directamente en la producción todo el aparato estatal, no en palabras sino en actos. Cuando, a continuación, el proletariado haya organizado para la gestión de las empresas y las industrias a los soviets como células fundamentales del poder estatal, no podrá permanecer inactivo: pasará entonces a la organización de los trusts, de los sindicatos y de los órganos directores centrales, incluidos los famosos soviets supremos para la economía popular, y dará un nuevo contenido al trabajo del Comité Ejecutivo Central Panruso. Los soviets designarán a todos los miembros del CECP tomándolos de los soviets que combatieron en los frentes de la guerra civil, poniéndolos al frente de la economía del trabajo. Naturalmente, todos los burócratas, todos los economistas que consideran ser los salvadores del proletariado (del que sobre todo temen la palabra y la opinión), así como todos esos que ocupan mullidas poltronas en organismos diversos, pondrán el grito en el cielo. Afirmarán que eso significa el hundimiento de la producción, la bancarrota de la revolución social, porque muchos saben muy bien que no deben sus puestos a sus capacidades, sino a la protección, a los amigos, a las "buenas relaciones", y no a la confianza del proletariado en nombre del cual administran. Por lo demás, le temen más al proletariado que a los especialistas, a los nuevos dirigentes de empresa y a los Slastchovs.

La comedia panrusa con sus directores rojos está orquestada para llevar al proletariado a aceptar la gestión burocrática de la economía y a bendecir a la burocracia; es una comedia también porque los nombres de los directores de trusts, protegidos, nunca se publican en la prensa a pesar de su ardiente deseo de publicidad. Todos nuestros intentos para desenmascarar a un provocador que hasta hace poco recibía de la policía zarista 80 rublos —el sueldo más alto para ese tipo de faena— y que hoy dirige el trust del caucho, han tropezado con una resistencia insuperable. Hablamos del provocador zarista Lechava-

Murat.²⁵ Esto nos esclarece lo suficiente sobre el carácter del grupo que imaginó la campaña a favor de los directores rojos.

El *Comité Ejecutivo Central Panruso de los Soviets*, elegido por un año y que se reúne en conferencias periódicas, es el fermento de la podredumbre parlamentaria. Y se dice: camaradas, si se asiste, por ejemplo, a una reunión en la que los camaradas Trotsky, Zinóviev, Kamenev, Bujarin hablan durante dos horas de la situación económica, ¿qué hacer sino abstenerse y aprobar rápidamente la resolución propuesta por el ponente? En realidad, el *Comité Central Panruso* no se ocupa de la economía, escucha de cuando en cuando alguna ponencia sobre el tema y luego se disuelve y cada cual se va por su lado. ¡Hasta ha ocurrido ese hecho sorprendente de que un proyecto presentado por los Comisarios del Pueblo sea aprobado sin ni siquiera haber sido leído previamente!. ¿Para qué leerlo previamente? Por lo visto, parece evidente que un cualquiera no puede tener más instrucción que el camarada Kurski... (Comisario de la Justicia). Se ha transformado el Comité Ejecutivo Panruso en instrumento para ratificar actos. ¿Y su presidente? Él es, dicho sea con permiso, el órgano supremo; pero debido a las tareas que se imponen al proletariado, se ocupa de fruslerías. A nuestro parecer, por el contrario, el CCEP de los soviets debería más que cualquiera estar ligado a las masas, y ese órgano supremo legislativo debería decidir todo lo que toca a las cuestiones más importantes de nuestra economía.

Nuestro *Consejo de los Comisarios del Pueblo* es, según su propio jefe, el camarada Lenin, un verdadero aparato burocrático. Pero ve las raíces del mal en el hecho de que la gente que participa en la Inspección Obrera y Campesina está corrompida, de modo que propone, por lo tanto, cambiar los hombres que ocupan los puestos dirigentes, y después todo irá mejor. El artículo del camarada Lenin del 15 de enero de 1923 publicado en la "*Pravda*" es un perfecto ejemplo de "politiqueo". Los mejores entre los camaradas dirigentes enfrentan en realidad esa cuestión como burócratas, pues para ellos el mal es que sea Tsiuriupa (Rinz) y no Soltz (Kunz) quien preside la Inspección Obrera y Campesina. Esto nos recuerda un refrán: "nadie llega a ser músico por obligación". Están corrompidos a causa de la influencia del medio. Es el medio el que les ha hecho burócratas. Que se cambie el medio y esa gente trabajará bien.

²⁵ El hermano del Comisario del pueblo para el comercio interior (N. ed.)

El *Consejo de los Comisarios del Pueblo* está organizado como el Consejo de ministros de cualquier país burgués y tiene todos sus defectos. Hay que dejar de ir remendando todas las medidas sospechosas que toma y liquidarlo, guardando únicamente la Presidencia del CECP con sus diferentes departamentos, como se hace en los gobiernos, distritos o municipios. Transformar el CECP en órgano permanente con comisiones permanentes que se ocuparán de cuestiones diversas. Pero para que no se transforme en institución burocrática, se ha de cambiar el contenido de su trabajo y eso no será posible mas que cuando su base ("el núcleo principal del poder estatal"), los Consejos de Diputados Obreros, sean restablecidos en todas las fábricas y empresas, en donde los trusts, los sindicatos, las direcciones de las fábricas estarán reorganizados, basándose en la democracia proletaria, por los congresos de los consejos, desde el distrito hasta el CECP. Entonces ya no necesitaremos palabrerías sobre la lucha contra el burocratismo y los pleitos. Ya sabemos que los peores burócratas son los que más critican la burocracia.

Reorganizando de esta forma los órganos dirigentes, introduciendo en ellos los elementos realmente ajenos al burocratismo (y eso ira de por sí), resolveremos efectivamente la cuestión que nos preocupa en las condiciones de la *Nueva Política Económica*. Entonces, será la clase obrera la que dirigirá la economía y el país, y no un grupo de burócratas que amenaza con transformarse en oligarquía.

En cuanto a la *Inspección Obrera y Campesina* (la Rabkrin), más vale liquidarla que intentar mejorar su funcionamiento cambiando a sus funcionarios. Los sindicatos (por vía de sus comités) deberán encargarse del control de toda la producción. Nosotros (el Estado proletario) no tenemos por qué temer un control obrero y aquí no hay sitio para objeciones reales, si no es el temor que inspira el proletariado a los burócratas de todo pelaje.

Se ha de entender entonces, por fin, que el controlador ha de ser independiente del controlado; y para lograrlo, los sindicatos han de desempeñar el papel de dicha Rabkrin o del antiguo Control de Estado.

Así los núcleos sindicales locales en las fábricas y los talleres de Estado se transformarían en órganos de control.

Los comités de los gobiernos reunidos en consejos de los sindicatos gubernamentales se volverían órganos de control en los gobiernos y también el *Consejo Central Panruso de los Sindicatos* tendría una función semejante al centro.

Los consejos dirigen, los sindicatos controlan, ésta es la esencia de las relaciones entre ambas organizaciones en el Estado proletario.

En las empresas privadas (gestionadas por arrendamiento o por concesión), los comités sindicales desempeñan el papel de control estatal, vigilan el respeto de las leyes del trabajo, del cumplimiento de los compromisos del administrador, del concesionario, etc., hacia el Estado proletario.

UNAS PALABRAS SOBRE DOS GRUPOS

Dos documentos que tenemos ante nuestros ojos, uno firmado por un grupo clandestino El *Grupo Central La Verdad Obrera*, el otro no tiene firma, son la expresión deslumbrante de nuestros malos días políticos.

Ni siquiera las inocentes diversiones literarias que siempre se permitió una parte liberal del PCR(b) (el supuesto Centralismo Democrático) pueden ya publicarse en nuestra prensa. Semejantes documentos, desprovistos de fundamentos teóricos y prácticos, de tipo liquidador como el llamamiento del grupo *La Verdad Obrera*, no tendrían la menor influencia en el medio obrero si fueran publicados legalmente, pero al ser prohibidos pueden atraer simpatías no sólo por parte del proletariado, sino también por la de los comunistas.

El documento, sin firma, sin duda realizado por los liberales del PCR, constata con razón:

1. el burocratismo del aparato de los consejos y del partido;
2. la degeneración de los efectivos del partido;
3. la ruptura entre las élites y las masas, la clase obrera, los militantes de base del partido;
4. la diferenciación material entre los miembros del partido;
5. la existencia del nepotismo.

¿Cómo luchar contra todo ello? Pues miren ustedes, es necesario:

1. reflexionar sobre problemas teóricos en un marco estrictamente proletario y comunista.
2. asegurar, en el mismo marco, una unidad ideológica y una educación de clase a los elementos sanos y avanzados del partido.
3. luchar en el partido, como una condición principal de su saneamiento interior, por la abolición de la dictadura y la puesta en práctica de la libertad de discusión.
4. luchar en el partido a favor de condiciones para el desarrollo de los consejos y del partido, lo que facilitaría la eliminación de las fuerzas y de la influencia pequeñoburguesas y reforzaría la fuerza y la influencia de un núcleo comunista.

Esas son las principales ideas de esos liberales.

Pero ¿quién del grupo dirigente del partido se opondría a estas propuestas? Nadie. Es más, ese grupo dirigente es campeón en ese tipo de demagogia.

Los liberales siempre han estado al servicio del grupo dirigente del partido desempeñando, precisamente, el papel de opositores "radicales" y engañando a la clase obrera así como a muchos comunistas que tienen realmente muchas razones para estar descontentos. Y ese descontento es tan grande que los burócratas del partido y de los consejos necesitan inventar una oposición para canalizarlo. Pero no tienen por qué cansarse en hacerlo, ya que los liberales siempre les ayudan con la grandilocuencia que les caracteriza, contestando a preguntas concretas con frases generales.

¿Quién, entre el personal actual del CC, protestará contra este punto, el más radical?:

"Luchar en el partido a favor de tales condiciones para el desarrollo de los consejos y del partido, lo que facilitaría la eliminación de las fuerzas y de la influencia pequeñoburguesas y reforzaría la fuerza y la influencia de un núcleo comunista."

No sólo no protestarán, sino que lo formularán con más vigor todavía. Lean el último artículo de Lenin y verán que dice "cosas muy radicales" (desde el punto de vista de los liberales): excepto la Comisaría de Asuntos Exteriores, nuestro aparato de Estado es, por excelencia, un resto del pasado que no ha sufrido ninguna modificación seria. Luego les tiende la mano a los liberales, prometiendo hacerlos entrar en los CC y Comisiones Centrales de Control (CCC) ampliadas –y eso es lo que quieren. Es evidente que en cuanto estén en el CC la paz se universalizará. Perorando sobre la libertad de discusión en el partido, sólo se olvidan de un detallito, el proletariado. Porque sin libertad de palabra otorgada al proletariado, no ha habido ni habrá libertad de palabra en el partido. Sería singular que exista una libertad de opinión en el partido y que ésta se le prohíba a la clase cuyos intereses representa. En lugar de proclamar la necesidad de realizar las bases de la democracia proletaria según el programa del partido, cotorrean sobre la libertad para los comunistas más avanzados. Y no cabe duda de que los más avanzados son Saprónov, Maximovski y compañía, y si Zinoviev, Kamenev, Stalin y Lenin se consideran a sí mismos como los más avanzados, entonces se pondrán de acuerdo en que todos son "los mejores", aumentarán los efectivos del CC y de la CCC y todo irá viento en popa.

Nuestros liberales lo son a más no poder y lo que piden no va más allá que la libertad de asociación. Pero ¿por qué? ¿Qué nos quieren decir y explicar? ¿Sólo lo que han escrito en dos cortas páginas? ¡Enhorabuena! Pero si ustedes fingen ser inocentes oprimidos, perseguidos políticos, engañarán entonces a quienes quieran dejarse engañar.

Las conclusiones de esas tesis son totalmente "radicales", y hasta "revolucionarias": los autores quisieran que el XIIº Congreso haga salir del CC a uno o a dos (¡qué audacia!) de los funcionarios que han contribuido en la caída de los efectivos del partido, al desarrollo de la burocracia aún escondiendo sus proyectos con bellas frases (Zinoviev, Stalin, Kamenev).

¡Qué elegantes! En cuanto Stalin, Zinoviev, Kamenev dejen su sitio en el CC a Maximovski, Saprónov y Obolenski, todo irá bien, todo irá de lo mejor. Repetimos que no tienen ustedes nada que temer, camaradas liberales: entrarán en el CC en el XIIº Congreso y, lo que es esencial para ustedes, ni Zinóviev, ni Stalin, ni Kaménev lo impedirán. ¡Buena suerte!

Según sus propias palabras, el grupo La Verdad Obrera está compuesto por comunistas.

Como todos los proletarios a quienes se dirigen, nosotros lo creeríamos con mucho gusto, pero el problema está en que son comunistas de un tipo particular. Según ellos, el significado positivo de la Revolución Rusa de Octubre consiste en haber abierto perspectivas grandiosas de transformación rápida de un país como Rusia en capitalismo avanzado. Esa es sin duda una inmensa conquista de la Revolución de Octubre, como pretende ese grupo.

Pero ¿qué significa? Es ni más ni menos un llamamiento a volver hacia atrás, al capitalismo, renunciando a las consignas socialistas de la Revolución de Octubre. No es consolidar las posiciones del socialismo, las del proletariado como clase dirigente, sino debilitarlas no dejando a la clase obrera más que la lucha por "la plata".

En consecuencia, el grupo pretende que las relaciones capitalistas normales ya están restauradas. Aconseja entonces a la clase obrera deshacerse de sus "ilusiones comunistas", invitándola a luchar contra el "monopolio" del derecho de voto de los trabajadores, lo que significa que deben renunciar a él. Pero, señores comunistas, permítannos preguntar ¿a favor de quién?

Estos señores no son lo suficientemente estúpidos para decir abiertamente que es a favor de la burguesía. ¿Qué confianza tendrían entonces los proletarios en ellos? Los obreros entenderían inmediatamente que se trata del mismo refrán que se oyó en boca de los mencheviques, SR y KR,²⁶ por mucho que no sean los objetivos del grupo. De modo que no dejan que se descubra su secreto, pues pretenden querer luchar contra la "arbitrariedad administrativa", aunque sea "con reservas": "mientras sea posible en ausencia de instituciones

²⁶ SR: Socialistas Revolucionarios. KD: Kadetes

administrativas elegidas". El que los trabajadores rusos elijan a sus consejos y a su CE, eso no son elecciones, porque, ya ve usted, las verdaderas elecciones han de hacerse con la participación de la burguesía y de los comunistas de *La Verdad Obrera*, y no con la de los trabajadores. ¡Pues vaya "comunistas", vaya "revolucionarios"! ¿Por qué, estimados "comunistas", se quedan a mitad del camino y no explican que se trata del derecho de voto general, para todos, directo y secreto propio de las relaciones capitalistas normales, lo que sería una verdadera democracia burguesa? ¿O quieren pescar en aguas revueltas?

Señores "comunistas", ¿quieren disimular sus proyectos reaccionarios y contrarrevolucionarios repitiendo sin parar la palabra "revolución"? Estos seis años pasados, la clase obrera de Rusia ya ha visto demasiados ultrarrevolucionarios para comprender que la intención de ustedes es engañarla. Lo único que les puede permitir ganar es la ausencia de una democracia proletaria, el silencio impuesto a la clase obrera.

Dejamos de lado otras declaraciones demagógicas de ese grupo, apuntando solamente que el modo de pensar de esa "Verdad Obrera" no es otro que el de A. Bogdanov.

EL PARTIDO

No cabe duda de que, aun ahora, el PCR(b) es el único partido que representa los intereses del proletariado y de la población laboriosa rusa, y a su lado siguen estando esos intereses. No hay otro. El programa y los estatutos del partido son la expresión más elevada de un pensamiento comunista. A partir del momento en que el PCR(b) organizó al proletariado para la insurrección y la toma del poder, se volvió un partido de gobierno y fue, durante la dura guerra civil, la única fuerza capaz de enfrentarse a los vestigios del régimen absolutista y agrario, a los socialistas-revolucionarios y mencheviques. Durante esos tres años de guerra, los órganos dirigentes del partido asimilaron métodos de trabajo adaptados a una terrible guerra civil que ahora extienden a una nueva fase de la revolución social en la que el proletariado plantea reivindicaciones totalmente diferentes.

De esa contradicción fundamental se desprenden todas las deficiencias del partido y del mecanismo de los soviets. Son tan importantes esas deficiencias que amenazan con anular toda la útil y buena labor realizada por el PCR(b) hasta ahora. Y lo que es peor todavía, amenazan con destruir ese partido como partido de vanguardia del ejército proletario internacional; amenazan –debido a las relaciones actuales con la NEP– con transformar el partido en una minoría de detentadores del poder y de los recursos económicos del país, que se entenderán entre ellos para erigirse en casta burocrática.

Sólo el propio proletariado puede arreglar esos defectos de su partido. Por débil que sea y a pesar de que sus condiciones de existencia sean difíciles, tendrá sin embargo la fuerza de reparar su barco naufragado (su partido) y alcanzar por fin la tierra prometida.

Ya no se puede defender hoy que sea realmente necesario para el partido seguir aplicando el régimen interno que valía en tiempos de la guerra civil. Por ello, para defender las metas del partido, hemos de esforzarnos por utilizar –aunque de mala gana– métodos que no son los del partido.

En la situación actual, es objetivamente indispensable organizar un Grupo Obrero Comunista que no esté orgánicamente ligado al PCR(b), pero que reconozca totalmente su programa y sus estatutos. Un grupo así está desarrollándose a pesar de la oposición obstinada del partido dominante, de la burocracia de los soviets y de los sindicatos. La tarea de ese grupo será la de ejercer una influencia decisiva sobre la táctica del PCR(b), conquistando la simpatía de las amplias masas proletarias, de forma que obliguen al partido a abandonar su línea directriz.

CONCLUSIONES

1. El movimiento del proletariado de todos los países, en particular el de los países de capitalismo avanzado, ha alcanzado la fase de la lucha para abolir la explotación y la opresión, la lucha de clases por el socialismo.

El capitalismo amenaza con hundir a la humanidad en la barbarie. La clase obrera ha de cumplir con su misión histórica y salvar a la especie humana.

2. La historia de la lucha de clases demuestra explícitamente que en situaciones históricas diferentes, las mismas clases predicaron tanto la guerra civil como la paz civil. Las propagandas de la guerra civil y de la paz civil por la misma clase fueron o revolucionarias y humanas o contrarrevolucionarias y estrictamente egoístas, defendiendo los intereses de una clase concreta contra los intereses de la sociedad, de la nación, de la humanidad.

Sólo el proletariado es siempre revolucionario y humano, tanto cuando preconiza la guerra civil como cuando lo hace por la paz civil.

3. La Revolución Rusa nos da ejemplos impresionantes de cómo clases diferentes se transformaron de partidarias de la guerra civil en partidarias de la paz civil, y a la inversa.

La historia de la lucha de clases en general y la de los 20 años pasados en Rusia en particular, nos muestra que las clases dirigentes actuales, que predicán la paz civil, predicarán la guerra civil despiadada y sangrienta en cuanto el proletariado tome el poder; lo mismo se puede decir de las "fracciones burguesas con fraseología socialista oscura", de los partidos de la IIª Internacional y los de la Internacional 2 ½.

En todos los países de capitalismo avanzado, el partido del proletariado debe, con toda su fuerza y su vigor, preconizar la guerra civil contra la burguesía y sus cómplices, y la paz civil allí donde triunfe el proletariado.

4. En las condiciones actuales, la lucha por los salarios y por la disminución de la jornada laboral mediante huelgas, mediante el parlamento, etc., ha perdido su dimensión revolucionaria antigua y no sirve sino para debilitar al proletariado, desviándolo de su tarea principal, alimentando sus ilusiones sobre la posibilidad de mejorar sus condiciones de vida en la sociedad capitalista. Se ha de apoyar a los huelguistas, ir al parlamento, no para preconizar la lucha por los salarios, sino para organizar las fuerzas proletarias para el combate decisivo y final contra el mundo de la opresión.

5. La discusión al estilo militar sobre un "frente único" (pues así se discuten todos los problemas en Rusia) y la extraña resolución que se le ha dado, no han permitido, hasta ahora, abordar el problema de forma seria, porque en semejante contexto es totalmente imposible criticar lo que sea.

La referencia a la experiencia de la Revolución Rusa no sirve más que para convencer a los ignorantes. Esta experiencia no confirma nada, mientras permanezca como algo establecido para siempre en los documentos históricos (resoluciones de Congresos, Conferencias, etc.).

La visión dogmática de los problemas de la lucha de clases sustituye a la visión marxista y dialéctica.

La experiencia de una época concreta, sus objetivos y sus tareas, es automáticamente transportada a otra que tiene características propias, lo que inevitablemente conduce a imponer a los partidos comunistas del mundo entero una táctica oportunista de "frente único". Esa táctica con la IIª Internacional y la Internacional 2 ½ contradice totalmente la experiencia de la Revolución Rusa y el programa del PCR(b). Es una táctica de concordia con enemigos declarados de la clase obrera.

Se ha de formar un frente unido con todas las organizaciones revolucionarias de la clase obrera que estén dispuestas (hoy y no mañana o no se sabe cuándo) a luchar por la dictadura del proletariado, contra la burguesía y sus fracciones.

6. Las tesis del Comité Central de la Internacional Comunista son un disfraz clásico de la táctica oportunista con frases revolucionarias.

7. Ni las tesis, ni las discusiones de los Congresos de la Internacional Comunista abordaron nunca la cuestión del frente único en los países que han realizado la revolución socialista y en los que la clase obrera ejerce la dictadura. Esto se debe al papel que desempeña el Partido Comunista Ruso en la Internacional y en la política interna de Rusia. La singularidad de la cuestión del frente único en esos países se debe a que ésta se resuelve de forma diferente según las diferentes fases del proceso revolucionario: durante los periodos de represión de la resistencia de los explotadores y de sus cómplices es válida una solución. En cambio, se impone otra cuando los explotadores ya han sido vencidos y el proletariado ha progresado en la construcción del orden socialista, ya sea con la ayuda de la NEP y con las armas en la mano.

8. La cuestión nacional. Los múltiples nombramientos arbitrarios, la negligencia de la experiencia local, la imposición de tutores y los exilios (también llamados "permutaciones planificadas"), todo ese comportamiento del grupo dirigente del PCR(b) con respecto a los partidos nacionales de los países adheridos a la Unión de las Repùblicas Socialistas Soviéticas ha agravado, en las masas laboriosas de la mayoría de las pequeñas etnias, las tendencias chovinistas que están penetrando en los partidos comunistas.

Para deshacerse de esas tendencias de una vez por todas, han de realizarse los principios de la democracia proletaria en el terreno de la organización de los partidos comunistas nacionales, dirigidos cada uno por su Comité Central, adhiriéndose a la Tercera Internacional al igual que el PCR(b) y formando una sección autónoma. Para resolver las tareas que les son comunes, los partidos comunistas de los países de la URSS han de convocar su propio congreso periódico que elige un Comité Ejecutivo permanente de los partidos comunistas de la URSS.

9. La NEP es una consecuencia directa del estado de las fuerzas productivas en nuestro país. Se ha de utilizar para mantener las posiciones del proletariado conquistadas en Octubre.

Incluso en el caso de una revolución en un país capitalista avanzado, la NEP sería una fase de la revolución socialista que no se puede evitar. Si la revolución hubiera empezado en un país de capitalismo avanzado, ello hubiera tenido una influencia sobre la duración y el desarrollo de la NEP. En uno de esos países, la necesidad de una Nueva Economía Política, a cierto nivel de la revolución proletaria, dependerá del grado de influencia del modo de producción pequeñoburgués en una industria socializada.

10. La extinción de la NEP en Rusia está ligada a la mecanización rápida del país, a la victoria de los tractores sobre los arados de madera. Sobre esas bases de desarrollo de las fuerzas productivas es como se construye una nueva relación recíproca entre las ciudades y los campos. Contar con la importación de máquinas extranjeras para las necesidades de la economía agrícola no es justo. Es política y económicamente nocivo en la medida en que vincula nuestra economía agrícola al capital extranjero y debilita la industria rusa.

La producción de las máquinas necesarias en Rusia es posible, reforzará la industria y unirá la ciudad al campo de forma orgánica, hará desaparecer la diferencia material e ideológica entre ellas y pronto formará las condiciones que nos permitirán renunciar a la NEP.

11. La *Nueva Política Económica* contiene amenazas terribles para el proletariado. Gracias a la NEP, la revolución socialista experimenta un examen práctico de su economía, gracias a la NEP podremos quizá demostrar en la práctica las ventajas de las formas socialistas de vida económica con respecto a las formas capitalistas, pero todo eso no quita que debemos mantenernos agarrados a las posiciones socialistas sin transformarnos en una casta oligárquica que se adueñaría de todo el poder económico y político y que, sobre todo, acabaría teniéndole miedo a la clase obrera.

Para que la *Nueva Política Económica* no se transforme en "Nueva Explotación del Proletariado", éste ha de participar directamente en la resolución de las inmensas tareas que se le plantean en estos momentos, basándose en la democracia proletaria; eso dará a la clase obrera la posibilidad de poner a salvo las conquistas de Octubre de cualquier peligro, venga de donde venga, y modificar radicalmente el régimen interior del partido y sus relaciones con él.

12. La realización del principio de la democracia proletaria ha de corresponder a las tareas fundamentales del momento.

Tras haber resuelto las tareas político-militares (toma del poder y represión de la resistencia de los explotadores), el proletariado ahora ha de resolver la tarea más difícil e importante: la cuestión económica de la transformación de las viejas relaciones capitalistas en nuevas relaciones socialistas. Sólo tras haber cumplido esa tarea puede considerarse victorioso un proletariado, si no, todo habrá sido en vano una vez más, y la sangre y los caídos servirán únicamente de abono a la tierra en la que seguirá elevándose el edificio de la explotación y de la opresión, la dominación burguesa.

Para cumplir con esa tarea, es absolutamente necesario que el proletariado participe realmente en la gestión de la economía. "Quien está en la cumbre de la producción también está en la cumbre de la "sociedad" y del "Estado".

Es entonces necesario:

- que se creen consejos de delegados obreros en todas las fabricas y empresas;
- que los congresos de los consejos elijan a los dirigentes de los trusts, de los sindicatos y autoridades centrales;
- que se transforme el Ejecutivo Panruso en órgano de gestión de la agricultura y de la industria. Las tareas que se imponen al proletariado deben ser tratadas con el enfoque de la realización de la democracia proletaria. Ésta debe expresarse en un órgano que trabaje de forma asidua e instituya en su seno secciones y comisiones permanentes dispuestas a encarar cualquier problema. En cambio, el Consejo de los Comisarios del Pueblo, que no es sino la copia de cualquier consejo de ministros burgués, debe ser abolido y su trabajo confiado al Comité Ejecutivo Panruso de los Soviets.

También es necesario que la influencia del proletariado sea reforzada en otros planos. Los sindicatos, que han de ser verdaderas organizaciones proletarias de clase, han de constituirse como tales en órganos de control con derecho y medios para ejercer la inspección obrera y campesina.

Los comités de fábrica y de empresa han de ejercer ese control en las fábricas y empresas. La secciones dirigentes de los sindicatos, unidas en la Unión dirigente central, han de controlar las direcciones mientras que las direcciones de los sindicatos, reunidas en una Unión central panrusa, han de ser los órganos de control en el centro.

Los sindicatos están cumpliendo hoy una función que no les incumbe en el Estado proletario, lo que obstaculiza su influencia y es contradictoria con su posición en el movimiento internacional.

El que tengan miedo a que los sindicatos asuman ese papel, muestra su miedo al proletariado y le hace perder todo lazo con él.

13. En el plano de la insatisfacción profunda de la clase obrera, varios grupos se han formado que proponen organizar al proletariado. Hay dos corrientes: la plataforma de los liberales de Centralismo Democrático y la de La Voz Obrera, que demuestran la ausencia de claridad política para los unos, y, para los otros, el esfuerzo de unirse con la clase obrera. La clase obrera está buscando una forma de expresar su insatisfacción.

Ambos grupos, a los que se adhieren muy probablemente elementos proletarios honrados, que consideran insatisfactoria la situación actual, se dirigen sin embargo hacia conclusiones erróneas (de tipo menchevique).

14. Persiste en el partido un régimen nocivo con respecto a las relaciones del partido con la clase proletaria y que, de momento, no permite plantear las preguntas que, de una u otra forma, molestan al grupo dirigente del PCR(b). De ahí ha surgido la necesidad de formar el *Grupo Obrero del PCR(b)* basado en el Programa y los Estatutos del PCR(b), para presionar de forma decisiva sobre el propio grupo dirigente del partido.

Llamamos a todos los elementos proletarios auténticos (también a los de *Centralismo Democrático*, de *La Verdad Obrera* y de la *Oposición Obrera*), estén o no dentro del partido, a unirse sobre la base del *Manifiesto del Grupo Obrero del PCR(b)*.

Cuanto más temprano reconozcan la necesidad de organizarse, menores serán las dificultades que tendremos que superar.

¡Adelante, camaradas!

¡La emancipación de los obreros será obra de los obreros mismos!

El Buró Central provisional del Grupo Obrero del PCR(b)

Moscú, febrero de 1923

"DECLARACIÓN DE LOS 46"

CARTA AL POLITBURÓ DEL CC DEL PCR (B)

– Alto Secreto –

15 de octubre de 1923

Al Politburó del CC del PCR (b):

La extrema gravedad de la situación nos obliga (en interés de nuestro partido y de la clase obrera) a deciros abiertamente que la prosecución de la política de la mayoría del Politburó amenaza al conjunto del partido con una gran desgracia. La crisis económica y financiera comenzada a finales de julio de este año, con todas las consecuencias políticas que se derivan de ella, incluso en el partido, ha revelado despiadadamente la inadecuación de la dirección del partido tanto en el dominio económico como en el dominio de las relaciones dentro del partido.

El azar y la falta de reflexión son sistemáticos en las decisiones del C. C., que no ha acabado de tantear en economía; esto ha llevado a una situación en que, tras conseguir grandes éxitos, sin duda en el dominio de la industria, la agricultura, las finanzas y los transportes; estos éxitos se han conseguido en la economía de la nación espontáneamente, no gracias, sino a pesar de la insuficiencia de liderazgo o, para ser más preciso, de la ausencia de liderazgo nos vemos confrontados no sólo a la perspectiva de la detención de estos éxitos, sino también a una grave crisis de la economía en su conjunto.

Esperamos el hundimiento de la divisa, tchervonetz, que se ha transformado espontáneamente en divisa de base antes de la liquidación del déficit presupuestario; hacemos frente a una crisis del crédito en la que el banco del Estado no puede, sin riesgo de graves conflictos, financiar no sólo la industria y el mercado de los productos industriales, sino también la compra de granos para la exportación.

Hacemos frente al cese de la venta de los productos industriales a causa de los precios elevados, lo que puede explicarse, por un lado, por la ausencia total de planificación y organización en la industria y, por otro lado, por una mala política del crédito. Hacemos frente a la imposibilidad de llevar a cabo el programa de exportación de cereales por la incapacidad de comprar granos. Nos vemos confrontados a los precios extremadamente bajos de los productos alimenticios, que son ruinosos para el campesinado y que amenazan la producción agrícola con reducciones masivas. Hacemos frente a la interrupción del pago de los salarios, lo que trae el descontento natural de los obreros. Hacemos frente al caos presupuestario, que crea directamente el caos en el aparato gubernamental; los medios "revolucionarios" de elaboración del presupuesto y las disminuciones nuevas e imprevistas en el transcurso de su realización, así como las medidas temporales, se hacen permanentes, lo que sacude implacablemente el aparato de Estado y, en ausencia de planificación de las disminuciones, provocan choques accidentales y espontáneos.

Todos estos elementos de crisis económica, del crédito y de las finanzas están ya presentes. Si no tomamos inmediatamente medidas enérgicas, importantes, bien concebidas y planificadas, y si continúa la ausencia de liderazgo, nos veremos confrontados a la eventualidad de conflictos económicos excepcionalmente graves, inevitablemente ligada a complicaciones de política interior y a la parálisis completa de nuestra actividad y de nuestras capacidades en el extranjero. Y estas últimas, como todo el mundo comprende, son ahora más necesarias que nunca; de ellas depende la suerte de la revolución mundial y de la clase obrera en todos los países.

De la misma manera, vemos en el dominio de las relaciones internas del partido la misma dirección incorrecta que paraliza y desmoraliza al partido, de lo que se resiente especial y claramente en la crisis que atravesamos.

Nosotros no explicamos esto por la incapacidad política de los líderes actuales del partido; muy al contrario, poco importan nuestras divergencias con ellos en la evaluación de la situación y en la elección de los métodos para hacerla cambiar; nosotros pensamos que los dirigentes de hoy, cualesquiera que sean las condiciones, no podrían

ayudar a ello porque ellos están pagados por el partido para funciones de la dictadura de los trabajadores. Nosotros lo explicamos más bien porque, bajo el pretexto oficial de la unidad, en realidad tenemos una selección unilateral del personal que se adapta a los puntos de vista y a las simpatías de un círculo estrecho en una dirección unilateral de la actividad. Como consecuencia, al estar deformada la dirección por tales consideraciones estrechas, el partido ha dejado de ser en gran medida una colectividad independiente, sensible a los cambios y a las realidades de la vida precisamente porque está conectado por miles de hilos a esta realidad. En lugar de esto, continuamos observando la progresión, apenas encubierta, de la división en el partido entre una jerarquía de secretarios y de funcionarios profesionales, reclutados por arriba, y las masas que no participan en su vida social común.

Es un hecho bien conocido de todos los miembros del partido. Los miembros del partido que están descontentos de tal o cual directiva del C. C. o, incluso, de un comité provincial, o que son presa de dudas, o que han observado "por sí mismos" errores diversos, cosas contrarias a la línea o desórdenes cualesquiera, tienen miedo de hablar en reunión; peor aún, tienen miedo a hablar de ello con otro y a menos que consideren a su interlocutor como absolutamente de fiar, no son "habladores"; la libre discusión dentro del partido ha desaparecido prácticamente, la opinión pública ha sido ahogada. Ahora, no es el partido ni las amplias masas del partido los que nombran y eligen las conferencias provinciales y sus congresos, que a su vez nombran y eligen los comités provinciales y el Comité Central del PCR. Por el contrario, es la jerarquía de los secretarios y la jerarquía del partido la que, en un grado nunca antes alcanzado, elige los delegados a las conferencias y a los congresos, que en un grado cada vez mayor se convierten en la conferencia ejecutiva de esta jerarquía. El régimen que ha sido establecido en el partido es absolutamente intolerable, destruye su independencia, reemplazando al partido por un aparato burocrático elegido que funciona sin dificultad en tiempo normal, pero que falla en los momentos de crisis y amenaza inevitablemente con convertirse en absolutamente impotente frente a los graves acontecimientos que nos esperan.

La situación que se ha desarrollado se explica por el hecho de que el régimen de la dictadura de una fracción en el seno del partido, nacido después del Xº Congreso, ha sobrevivido a sí mismo. Muchos de nosotros escogimos conscientemente no resistir a tal régimen. El cambio completo de 1921, tras la enfermedad de Lenin, ha exigido, por tanto como algunos de nosotros hemos sido concernidos, una dictadura en el partido como medida provisional. Otros cantaradas reaccionaron desde el principio con escepticismo o se opusieron a ello. En todo caso, en el XIIº Congreso del Partido este régimen se quedó obsoleto. Comenzó a mostrar el reverso de la medalla. Las obligaciones internas han comenzado a debilitarse. Oposiciones extremas y abiertamente malsanas, las tendencias en el partido han comenzado a tomar un carácter anti-partido, porque no había en él ninguna relación interna ni ninguna discusión amistosa a propósito de las cuestiones más agudas. Y una tal discusión habría podido permitir desvelar, sin ninguna dificultad, el carácter malsano de estas tendencias, tanto a las masas del partido como a la mayoría de los participantes. En consecuencia, hemos visto la formación de grupos ilegales, que arrastran miembros del partido fuera, y somos testigos de que el partido pierde el contacto con las masas obreras.

Si la situación que se ha desarrollado no cambia radicalmente en un futuro muy próximo, la crisis económica en la Rusia soviética y la crisis de la dictadura de la fracción en el partido propinarán golpes muy duros a la dictadura de los obreros en Rusia y a su Partido comunista. Con una tal carga sobre los hombros, la dictadura del proletariado en Rusia, y su dirigente, el PCR, no podrán hacer frente a la inminencia de nuevos conflictos internacionales más que con la perspectiva de fracasos en todos los frentes de la lucha del proletariado. Por supuesto, a primera vista sería más fácil resolver la cuestión en el sentido siguiente: Teniendo en cuenta la situación, no es posible y no puede haber lugar hoy para suscitarse las cuestiones de la evolución del curso del partido y de la puesta en el orden del día de nuevas tareas complejas, etc... Ahora bien, está totalmente claro que semejante punto de vista desembocaría en cerrar oficialmente los ojos sobre la situación real, puesto que todo el peligro está en el hecho de que no hay ninguna unidad ideológica o práctica verdadera frente a la situación extremadamente compleja en el interior y en el extranjero. En el partido, cuanto más secreta y silenciosamente es llevada la lucha,

más feroz se hace. Si planteamos esta cuestión antes del Comité Central, es precisamente para encontrar la más rápida y la más indolora de las soluciones a las contradicciones que desgarran al partido y colocarlo rápidamente otra vez sobre bases sanas. Necesitamos una verdadera unidad en las discusiones y las acciones. Las pruebas que amenazan exigen una actividad unánime, fraternal, absolutamente consciente, extremadamente enérgica y extremadamente unida de todos los miembros de nuestro partido.

El régimen de fraccionamiento debe ser eliminado, y esto debe ser hecho en primer lugar por los que lo han creado; debe ser reemplazado por un régimen de camaradería, de unidad y de democracia interna.

A fin de realizar todo lo indicado más arriba y tomar las medidas necesarias para salir de la crisis económica, política así como la del partido, proponemos que el C.C., como primera medida y más urgente, convoque una conferencia de los miembros del C.C. con la participación más activa de los cuadros del partido, en el sentido de que la lista de los participantes comprenda cierto número de camaradas que tienen puntos de vista sobre la situación diferentes a los de la mayoría del C.C.

FIRMAN:

E. Preobrajensky (Yevgeni, 1886-1937)

A. B. Breslav (Boris, 1882-1938)

L. Serebriakov (Leonid, 1888-1937)

Aunque sin estar de acuerdo con algunos puntos de esta carta que explica las causas de la situación que se ha desarrollado y el sentimiento que el partido se ha topado con problemas que no pueden ser resueltos enteramente por los métodos empleados hasta ahora, apruebo enteramente la conclusión final de esta carta.

11 de octubre de 1923

A. Beloborodov, (Aleksandr, 1891-1938)

Estoy totalmente de acuerdo con las propuestas, aunque no lo estoy con varios puntos concernientes a los motivos.

A. Rozengolts

A. Alsky (Arkady, llamado Krumin, llamado Malsky, (1892-1939)

En general, comparto las ideas de este llamamiento. La necesidad de una participación directa y abierta en todos nuestros puntos dolorosos es tan necesaria, que apoyo enteramente la propuesta de llamamiento a la conferencia indicada, a fin de elegir las modalidades prácticas susceptibles de permitirnos salir de las dificultades acumuladas.

V. Antonov-Ovseienko (Vladimir, 1883-1938)

A. Venediktov

I. N. Smirnov (Ivan, 1887-1937)

G. Piatakov (Gueorgui, 1890-1937)

V. Obolensky (Ossinsky) (Valerian, 1887-1936)

N. Muralov (Nicolai, 1877-1937)

T. Saprónov (Timotei, 1887-1937)

A. Goltsman (12 de octubre de 1923)

La situación en el partido y la situación internacional son tales que exigen la concentración extraordinaria y la unidad de las fuerzas del partido más que nunca antes. Aunque sin estar de acuerdo con algunos puntos de esta declaración, considero que se trata exclusivamente de un intento para crear la unidad del partido y para prepararlo para los acontecimientos por venir. Naturalmente, en la hora actual, no se puede hablar de lucha en el interior del partido bajo ninguna forma. Es necesario para el C.C. evaluar fríamente la situación y adoptar medidas urgentes tendentes a eliminar el descontento dentro del partido, así como en las masas sin partido.

11 de octubre de 1923

V. Maksimovsky (Vladimir, 1887-1941)

L. Sosnosky (Lev, 1886-1937)

K. K. Danishevsky (Karl, Krestianovich, 1884-1938)

P. Mesyatsev

G. Khorechko

Yo no estoy de acuerdo con cierto número de evaluaciones en la primera parte de esta declaración; no estoy de acuerdo con cierto número de calificaciones dentro del partido. Al mismo tiempo, estoy profundamente convencido que el estado del partido exige la adopción de medidas radicales contra las cosas que, en la hora actual, no van bien en el partido. Comparto plenamente la propuesta concreta.

11 de octubre de 1923

A. Bubnov, (Andrei, 1884-1938)
A. Voronsky (Aleksandr, 1884-1937)
V. Smirnov (Vladimir, 1887-1937)
Bosh (Eugenia, 1879-1924)
I. Byk (Ivan, ejecutado en Vorkuta)
V. Kossior (Vladimir, 1891-1938)
Lokatskov

Estoy totalmente de acuerdo con la evaluación de la situación económica. Considero que las dificultades actuales de la dictadura son peligrosas, pero las cosas deben ser planteadas. Considero una conferencia como absolutamente necesaria.

P. Koganovich (Piotr, -1938)
J. Drobnis (Jacob, 1891-1936)
P. Kovalenko (Piotr, 1888-1935/36)
A. E. Minkin
V. Yakovleva (Varvara, 1884-1941)

Yo firmo con las mismas reservas que el camarada Bubnov.

M. Levitin

Yo firmo con las mismas reservas que Bubnov, no comparto ni la forma ni el tono, tanto más cuanto que estoy de acuerdo con la parte práctica de la declaración.

I. Poliudov
Shmidel
V. Vaganian
Stukov (Innokenti, 1887-1937)
A. Lobanov
F. Rafail (Farbman, 1893-1966)
S. Vasilchenko
Mikh.
Zhakov
A. Puzakov
N. Nikolaiev

Como estos últimos tiempos me he alejado un poco del trabajo de dirección del partido, me abstengo sobre los juicios de los dos primeros párrafos de la parte introductiva; estoy de acuerdo con lo demás.

Averin

Estoy de acuerdo con la parte que describe la situación económica y política del país. Pienso que en la parte que describe la situación de la dirección del partido, hay cierta exageración. Es absolutamente necesario tomar inmediatamente medidas para preservar la unidad del partido.

M. Boguslavsky (Mijail, 1886-1937)

No estoy totalmente de acuerdo con la primera parte que trata de la situación económica del país; la última es, por supuesto, muy grave y exige una gran atención, pero hasta el presente, el partido no ha propuesto a nadie que hubiese podido dirigir mejor que los que lo han hecho hasta ahora. En lo concerniente a la cuestión de la situación del C.C. del partido, me parece que una gran parte de la verdad se encuentra en todo lo que se ha dicho y pienso que es necesario tomar medidas de urgencia.

F. Dudnik